

Resistencia colectiva al neoliberalismo

Paul Almeida

Amalia Pérez Martín



CLACSO

Resistencia colectiva al neoliberalismo

Almeida, Paul y Pérez Martín, Amalia

Resistencia colectiva al neoliberalismo / Almeida, Paul y
Perez Martin, Amalia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: María Paula Vasile.

ISBN 978-987-813-373-7

1. Neoliberalismo. I. Almeida, Paul. II. Vasile, María Paula,
trad. III. Título.

CDD 320.513

Otros descriptores asignados por CLACSO:

América Latina / Movimientos sociales / Resistencias / Protestas

Corrección: Facundo Gómez

Diseño de tapa: Jimena Zazas

Diseño interior: Paula D'Amico

Traducción: María Paula Vasile

Resistencia colectiva al neoliberalismo

Paul Almeida y Amalia Pérez Martín



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Resistencia colectiva al neoliberalismo (Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2023).

Resistencia colectiva al neoliberalismo. DOI: 10.1017/9781108980005

Primera publicación en línea: agosto de 2022.

Editado por University Printing House, Cambridge.

ISBN-978-987-813-373-7



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Asdi

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Capítulo 1. Resistencia al neoliberalismo	7
Capítulo 2. Los ritmos temporales y la geografía de la revuelta.....	33
Capítulo 3. Las consecuencias de la resistencia al neoliberalismo.....	75
Capítulo 4. El futuro del neoliberalismo y las alternativas	113
Bibliografía	123
Sobre los autores	147

Agradecimientos:

Los autores agradecen la asistencia técnica de Francisco Samuel Álvarez en la construcción de los mapas que aparecen en este libro. Asimismo, reconocemos el trabajo de María De Jesús Mora, Valezka Murillo y Jaqueline Novoa en la recolección de información sobre eventos de protesta y su codificación. También expresamos nuestra gratitud al equipo de CLACSO que hizo posible la presente edición en español, incluyendo a Pablo Vommaro, María Fernanda Pampin, Lucas Sablich, Marcela Alemandi, y la traductora, María Paula Vasile. Finalmente, agradecemos a los profesores David Meyer y Susan Staggenborg por la coordinación de la publicación original de esta obra en inglés.

Capítulo 1

Resistencia al neoliberalismo

Introducción

Entre noviembre de 2020 y marzo de 2021, cientos de miles de agricultores de los estados del norte de la India marcharon y sitiaron la periferia de Nueva Delhi al realizar una sentada masiva y un campamento en las carreteras principales. Con una presencia prominente de mujeres, los agricultores dirigieron sus protestas contra la desregulación de los precios de los productos básicos agrícolas y las políticas relacionadas, y exigieron un precio mínimo para sus productos (Singh 2022). Los principales sindicatos de la India se unieron en una huelga de solidaridad de un día contra las medidas de austeridad impulsadas por el gobierno en la que participaron unos 250 millones de trabajadores. Unos meses antes, el Primer Ministro Narendra Modi y su partido Bharatiya Janata (BJP) habían aprobado tres leyes en el Parlamento que rápidamente anularon la legislación que protegía a los productores rurales y que había sido promulgada en 1955 en el apogeo del desarrollo liderado por el Estado en el Sur global (Narayanan, 2020; Waghre, 2021). Las acciones dramáticas en la India representan el nivel más alto de resistencia colectiva al neoliberalismo a nivel nacional hasta la fecha. A fines de 2021, después de un año de campamentos permanentes de protesta y derrotas electorales regionales, el Primer Ministro Modi anunció que derogaría las leyes agrícolas.

En Chile, en un período de diez semanas entre mediados de octubre y diciembre de 2019, diversos actores colectivos produjeron más de 3.300 eventos de protesta, con marchas en las calles que llegaron a tener un millón de participantes. Este estallido social constituye la mayor manifestación de disidencia masiva en décadas en este país (Somma et al., 2020). La represión policial a las protestas dejó como resultado veinte muertos y miles de heridos (Somma et al., 2021). Si bien las subidas repentinas de los precios en el transporte público desencadenaron el levantamiento inicial, las protestas más frecuentes en las semanas siguientes se dieron por el debilitamiento del Estado de Bienestar y las demandas estuvieron relacionadas con la atención médica, acceso a la educación, vivienda, y derecho sociales en general (Somma et al., 2021). Al igual que en la India, los chilenos también denunciaron los abusos de las fuerzas represivas (Godínez Galay y Binder, 2021). Las demandas de los chilenos para ampliar los derechos sociales de los ciudadanos parecen especialmente llamativas dado que durante décadas Chile sirvió como ejemplo de reformas de mercado exitosas en el mundo en desarrollo (Harvey, 2005). El levantamiento masivo también dio lugar a la elección de una nueva Asamblea Constituyente en 2021, en la que los partidos de centroizquierda y los nuevos distritos electorales de los movimientos sociales tuvieron un desempeño muy bueno. El año terminó con la victoria de la coalición progresista Convergencia Social en las elecciones presidenciales.

Las protestas históricas en India y Chile demuestran de manera vívida la resistencia actual al neoliberalismo en todo el mundo. Estas campañas a gran escala también ilustran muchos de los componentes de la acción colectiva discutidos en las páginas siguientes. Examinamos la dinámica de diversas formas de amenazas económicas, campos organizacionales e infraestructuras, repertorios disruptivos de contención y las consecuencias políticas de la oposición movilizada contra el neoliberalismo. Estos desafíos colectivos siguen siendo relevantes, ya que los analistas de políticas pronostican una mayor austeridad económica por parte de los gobiernos de todo el mundo hasta 2025 (Ortiz y Cummins, 2021).

Los actores de la sociedad civil han cuestionado la transición de los últimos cincuenta años hacia una economía global, basada en los principios de la desregulación, el libre comercio y una sociedad de mercado cada vez más profunda. Tanto los académicos como los activistas suelen referirse a estos principios como la doctrina del *neoliberalismo*. Dada la omnipresencia de las reformas impulsadas por el mercado, la movilización contra las medidas neoliberales representa una de las formas más comunes de actividad de los movimientos sociales en todo el mundo. Más recientemente, en 2019, se produjo una nueva ola de levantamientos económicos en Chile, Ecuador, Francia, Honduras, Irak, Irán, Líbano, Sudáfrica y Sudán.¹ Incluso durante la pandemia mundial de COVID-19, entre 2020 y 2022, estallaron campañas de protesta popular masivas contra las políticas económicas en Ecuador, Costa Rica, Colombia, Cuba, Kazajstán, Panamá, Sri Lanka, Sudán e India. Varias de las campañas recientes rompieron récords nacionales debido a su tamaño y escala. En esta obra exploramos la evolución de la resistencia a la liberalización económica desde los años setenta hasta las dos primeras décadas del siglo XXI. El estudio destaca la oposición cívica masiva a la implementación de políticas de libre mercado en múltiples escenarios, incluyendo reflexiones sobre: las políticas económicas específicas que impulsan la acción colectiva; la distribución geográfica de los principales eventos de protesta en distintas localidades, regiones del mundo y épocas; la composición de las coaliciones de protesta; los resultados de las campañas de los movimientos.

El *contexto económico* de la movilización, especialmente en términos de las distintas formas de comercio, regulación del mercado y relaciones entre el Estado y el capital, es usualmente desestimado en los estudios actuales sobre los movimientos sociales. Las obras más influyentes que incorporan la economía política en los análisis de los movimientos tienden a utilizar comprensiones neopolanyianas amplias sobre el “doble movimiento” como oposición a las formas

¹ Ver www.ucpress.edu/blog/47494/the-global-protests-of-october-2019/.

irrestringidas de la sociedad de mercado (Roberts, 2008; Silva, 2009). Dado que el neoliberalismo opera a nivel global como la formación económica dominante y la movilización de masas a menudo es desencadenada directa o indirectamente por sus políticas específicas, un enfoque sostenido en los impulsores económicos de la protesta y el malestar popular ofrece enormes beneficios a nuestra comprensión de los movimientos sociales en múltiples continentes y períodos.

Definir el neoliberalismo: ¿sobre qué protestan los sectores populares?

El neoliberalismo es un conjunto de políticas económicas con componentes políticos, ideológicos y culturales. Comprender estos componentes nos permite precisar mejor las condiciones y el contexto que llevan a las luchas colectivas contra el neoliberalismo. El término surgió del liberalismo clásico, un período de capitalismo no regulado entre las décadas de 1830 y 1930 (Polanyi, 1944). Esta fue la época en la que los gobiernos barrieron los últimos vestigios de las leyes feudales que protegían a las poblaciones vulnerables de una sociedad de mercado emergente en Europa (Markoff, 1996). La desaparición del liberalismo clásico coincidió con el inicio de la Gran Depresión en los años treinta. Tras este período se produjo la intervención estatal en la planificación económica y una rápida expansión del Estado de Bienestar entre los años treinta y setenta (lo que incluyó protecciones laborales). En las naciones prósperas del Norte global, estas décadas se conocen como la era del keynesianismo debido a las políticas económicas intervencionistas del Estado asociadas con el economista británico John Maynard Keynes. Los países de ingresos bajos y medios del Sur global tuvieron a mediados del siglo XX una etapa conocida como el período de “desarrollo liderado por el Estado”. El resurgimiento de la desregulación en los años setenta y ochenta por parte de los gobiernos nacionales, regionales y locales institucionalizó una nueva ronda de liberalismo económico comúnmente conocida como *neoliberalismo*. Dado que el

neoliberalismo se ha convertido en una palabra de moda en el siglo XXI (en especial para sus críticos), es esencial definir su uso con mayor precisión y separar este concepto multidimensional de otras prácticas y políticas económicas.

Dimensión económica: El componente “neo” enfatiza que el neoliberalismo es una versión revisada de la doctrina liberal clásica que surgió en el siglo XIX. Este nuevo liberalismo económico tuvo que ser ajustado a un contexto caracterizado por actores económicos y políticos que no existían bajo el liberalismo clásico, como las empresas transnacionales con poderes monopólicos y los Estados democráticos comprometidos con el bienestar social (Evans y Sewell, 2013; Mann, 2012a; Brenner et al., 2010). El neoliberalismo abarca un conjunto de políticas económicas basadas en el mercado, lo que incluye la privatización de la infraestructura y los servicios públicos, el desmantelamiento de los aparatos de bienestar social, la reducción de los controles sobre las transferencias de capital y las inversiones, la desregulación del crédito y los mercados laborales, los acuerdos de libre comercio, el ajuste estructural exigido por las instituciones financieras internacionales (IFI), la austeridad fiscal y los nuevos regímenes de propiedad intelectual (Prasad, 2006). Todos estos componentes transforman la relación entre los ciudadanos y el Estado.

Esta amplia gama de prescripciones en materia de políticas llegó a conocerse como el “Consenso de Washington” a finales de los años ochenta y principios de los noventa (Williamson, 1993). Las IFI y un número creciente de administradores estatales consideraron las políticas del Consenso de Washington como la “mejor práctica” para las economías en desarrollo (Fourcade-Gourinchas y Babb, 2002; Evans y Sewell, 2013). Además, la expansión del sector de servicios financieros (es decir, la financialización) abrió nuevas áreas para la obtención de ganancias capitalistas (Krippner, 2011; Brown, 2015: 70–72). Junto con la financialización (Precel y Berkowitz, 2020), la creciente globalización de la actividad económica, los cambios tecnológicos y los auges de la inversión internacional también son características destacadas de la era neoliberal (Dicken, 2015; Almeida y Chase-Dunn, 2018).

El fundamentalismo del mercado disminuyó el poder de las organizaciones sindicales e intensificó la desigualdad de ingresos (Moody, 1997; Piketty, 2014). En esta línea de análisis, los académicos ubican el cambio del régimen de bienestar (“welfare”) al régimen de trabajo (“workfare”) que ocurre bajo el neoliberalismo como uno de los principales indicadores del aumento de los procesos de mercantilización o contractualización en múltiples ámbitos de la vida social (Standing, 2011; Reese, 2011). Estas prácticas, cuando se aplican al empleo, se denominan *flexibilidad laboral*. Standing (2011) sostiene que el neoliberalismo ha producido una nueva clase global, el “precariado”, caracterizada por una seguridad limitada relacionada con el empleo. Grandes segmentos de la población son vulnerables a la precariedad, pero algunos grupos están más expuestos que otros, en especial los jóvenes, las mujeres, los ancianos, los inmigrantes y las poblaciones racializadas (Canizales, 2021).

Dimensión política: Una explicación sociológica comprehensiva o densa del neoliberalismo debería ir más allá de su definición económica e incorporar el poder de los Estados. Un mundo más globalizado no es aquel en el que los mercados se han liberado de la política o de los gobiernos. A nivel transnacional, los Estados poderosos del sistema mundial continúan esforzándose por obtener el control político y económico sobre otros países por medios políticos y militares (Evans y Sewell, 2013). El neoliberalismo es un proyecto político transnacional que aspira a reconstruir desde arriba las relaciones entre el mercado, el Estado y la ciudadanía social (Robinson, 2014). Como señaló Polanyi (1944), no hay libertad de mercado sin un Estado que la regule y la reproduzca. La centralidad de los actores estatales en la difusión del fundamentalismo de mercado muestra que el neoliberalismo no es simplemente antiestatista (Bockman, 2013; Brown, 2015).

Otro componente de la dimensión política del neoliberalismo es el crecimiento global de un Estado penal o carcelario proactivo (Wacquant, 2009). Con economías más centradas en mercados laborales precarios, desempleo masivo, declive de los sindicatos y contratos laborales flexibles, grandes sectores de la población enfrentan

inseguridad económica. Una respuesta de los Estados es controlar las poblaciones de bajos ingresos y precarias con leyes punitivas que conducen al encarcelamiento (Flores, 2018) y la deportación masivos (Golash-Boza, 2015).

La política de encarcelamiento masivo puede considerarse el lado represivo del neoliberalismo, incluso en estados democráticos (Cobbina, 2019; Flores, 2018). Esta reformulación del estado abarca la combinación de un régimen de trabajo ("*workfare*") restrictivo con un régimen de prisiones ("*prisonfare*"), lo cual apunta a disciplinar al precariado. A través de esta doble regulación social-penal, el Estado reafirma su responsabilidad y potencia en el control del delito, al mismo tiempo que falla en promulgar restricciones de mercado para proteger los derechos sociales y el medio ambiente (Gilmore, 2007). Dentro de esta concepción, el Estado neoliberal regula la inseguridad social y profundiza la desigualdad a través de un "gran gobierno carcelario" históricamente impulsado en Estados Unidos no por tendencias delictivas, sino por la reacción de clase y racial contra las políticas sociales progresistas propugnadas por los movimientos sociales en los sesenta y setenta (Alexander, 2010; Davis, 2003). Estas medidas y políticas penales "hechas en los Estados Unidos" e ideadas durante la "guerra contra el delito" en los años ochenta y noventa, fueron difundidas de manera amplia, no sin variaciones, en Europa occidental (Wacquant, 2009) y el mundo. Según Robinson (2020), el "Estado policial global" tiene como objetivo central la exclusión coercitiva del excedente humano a través del control social y la acumulación militarizada. Dicho Estado global se expresa no solo a través del encarcelamiento masivo, sino también como violencia policial racista y represión paramilitar contra los movimientos sociales, las guerras contra las drogas llevadas a cabo por Estados Unidos en América Latina, los sistemas chinos de alta tecnología de vigilancia masiva, la persecución de inmigrantes y refugiados, y la represión de activistas por la justicia ambiental que se oponen a las industrias extractivas y a los agronegocios, entre muchos otros.

El recurso activo a los mecanismos de orden público como característica habitual del neoliberalismo para ejercer control sobre los

grupos sociales marginados y generar subordinación (Auyero et al., 2015; De Giorgi, 2017) conduce a la formación de un “Estado centauro” (Wacquant, 2009). Tal gobierno muestra caras radicalmente diferentes en los dos extremos de la jerarquía social: liberal y permisivo hacia las clases media y alta, autoritario hacia las clases bajas. Los partidos políticos tradicionales que representan la derecha y el centroizquierda también convergieron en esta estrategia doble de promover políticas económicas neoliberales combinadas con leyes punitivas contra los pobres racializados. Por ejemplo, a mediados de la década del noventa, el expresidente estadounidense Bill Clinton defendió el libre comercio en América del Norte y, de manera simultánea, promulgó leyes severas contra el delito y la inmigración. De hecho, en los años ochenta, incluso los partidos socialdemócratas de todo el Norte global abandonaron el keynesianismo y quedaron bajo la influencia de los economistas orientados al mercado, lo que cambió sus plataformas políticas para seguir líneas neoliberales (Mudge, 2018). En la mayoría de los casos de acción colectiva inducida económicamente, los grupos de oposición confrontan de manera directa la dimensión política. Más específicamente, la acción colectiva se une en torno a una política neoliberal en particular promulgada por un gobierno local o nacional, y el Estado se convierte en el árbitro final en la implementación o no de la medida (por ejemplo, las campañas de protesta contra la privatización, el libre comercio y la austeridad).

Dimensión ideológica y cultural: Los académicos que enfatizan los componentes ideacionales y culturales del neoliberalismo rechazan la noción de “inevitabilidad neoliberal”, es decir, el neoliberalismo como producto de la ley natural, la evolución económica o algún otro mecanismo histórico ineludible (BurrIDGE y Markoff, 2022). En este sentido, el fundamentalismo de mercado se ha convertido en “el régimen ideacional imperante” (Somers, 2008, p. 2) y el “sentido común” en la época actual (Brown, 2015, p. 35). Estos sentimientos se fortalecieron con el paso del tiempo cuando el keynesianismo se desvaneció en el pasado distante.

La hegemonía ideacional de la cultura neoliberal floreció dentro de las comunidades académicas y de expertos, los círculos políticos gubernamentales (Markoff y Montecinos, 1993; Mudge, 2018) y la cultura popular (Centeno y Cohen, 2012). El predominio ideológico neoliberal surge de los cambios institucionales que se producen a través de grupos de interés nacionales y transnacionales, y redes de defensa de expertos y grupos de especialistas (Peck, 2010; Bockman y Eyal, 2002; Kentikelenis y Babb, 2019). Además, en los círculos políticos y gubernamentales, se ha establecido una “retórica de la reacción” (Centeno y Cohen, 2012), que propone que los cambios de política que se alejan de la lógica del mercado generan resultados perversos y peligros sistémicos. De hecho, la “tesis perversa” de que los regímenes de bienestar producen pobreza y una cultura de dependencia es uno de los esquemas ideacionales más exitosos del neoliberalismo (Somers, 2008, p. 80). Las IFI también suscriben y promueven este tipo de fundamentalismo de mercado (Babb y Kentikelenis, 2021).

Como forma de cultura popular, el neoliberalismo promueve el individualismo (Evans y Sewell, 2013; Harvey, 2005). La responsabilidad individual se convierte en un término central para motivar la construcción de un yo emprendedor, la difusión de los mercados y la legitimación de la competencia intensificada. En relación con nuestro análisis de la resistencia al neoliberalismo, el énfasis en el individualismo y el incremento del consumismo pueden presentar obstáculos sustanciales para la acción colectiva, en especial, frente al debilitamiento de los actores tradicionales en el campo interorganizacional de la sociedad civil y lo que algunos consideran una disminución general del capital social y la vida cívica (Sarracino y Mikucka, 2017). En resumen, las dimensiones políticas, ideológicas y culturales del neoliberalismo moldean las políticas económicas específicas que generan resistencia colectiva.

Factores de política económica causantes de la acción colectiva

Una forma de poner en práctica la capacidad analítica del concepto de neoliberalismo implica centrarse en políticas o acciones específicas por parte de los estados y los órganos de gobierno internacionales, tales como las políticas económicas de austeridad, ajuste estructural, privatización y libre comercio.²

Políticas de austeridad: Las primeras formas de neoliberalismo abarcaron políticas de austeridad en el Norte global y pronto fueron emuladas en el Sur global. A partir de la recesión económica mundial a principios de los años setenta, los gobiernos más ricos del Norte global enfrentaron una “crisis fiscal del Estado” (O’Connor, 1973). Esto ocurrió después de dos décadas de crecimiento económico sin precedentes impulsado por las políticas keynesianas de intervención estatal y una expansión masiva del Estado de Bienestar en busca del pleno empleo. Los gobiernos comenzaron a implementar programas de austeridad en todo el mundo capitalista industrializado a mediados de los años setenta. Las políticas de austeridad se centraron en reducir los déficits presupuestarios y la deuda pública. Los formuladores de políticas introdujeron una serie de medidas, entre ellas, recortes en el financiamiento de los servicios sociales, reducciones presupuestarias en la educación pública, despidos masivos y congelaciones salariales en el sector público, eliminación de los subsidios gubernamentales a los artículos de consumo básico, vivienda y transporte, entre otros muchos recortes.

Programas de ajuste estructural: El ajuste estructural, que consiste en un conjunto de políticas neoliberales relacionadas de manera estrecha con la austeridad, se origina a partir de la crisis de la deuda en el Sur global que surgió a principios de la década del ochenta y continúa hasta el presente. La crisis comenzó debido a una combinación de enormes préstamos extranjeros, la caída de los precios de las

² La extracción de recursos intensificada y menos regulada también podría agregarse a esta lista de políticas económicas que impulsan la acción colectiva antineoliberal.

materias primas para las exportaciones del Sur global y el aumento de las tasas de interés. En 1970, los gobiernos del Sur global debían USD 64 mil millones a bancos y gobiernos extranjeros. La deuda del Sur global creció a USD 686 mil millones en 1984 y luego a USD 2,2 billones en el 2000 (Walton y Seddon, 1994; Robinson, 2004). A finales de 2020, la deuda externa total de los países de ingresos bajos y medios combinados ascendía a USD 8,7 billones (Banco Mundial, 2022). Las IFI, en especial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, intervinieron para manejar la crisis. Dichas instituciones arbitraron negociaciones entre los gobiernos de los países recientemente endeudados y los bancos del Norte global. También negociaron futuras líneas de crédito, reprogramaron los pagos de la deuda y redujeron la deuda global a cambio del compromiso de los países prestatarios de ajustar su política económica nacional de una manera menos regulada.

Los ajustes a las economías de Asia, África, Europa oriental, la antigua Unión Soviética y América Latina recibieron el nombre de acuerdos de ajuste estructural. Los gobiernos del Sur global firmaron acuerdos para la reprogramación y el alivio de la deuda a cambio de realizar cambios profundos en sus economías nacionales. Los acuerdos firmados establecieron una serie de medidas que debían adoptarse (denominadas “condicionalidad”), tales como: reducir los controles estatales de precios y los subsidios al consumidor; eliminar los aranceles de importación; centrarse en la producción de exportación, los cultivos agrícolas no tradicionales y la inversión extranjera directa; implementar mayor flexibilidad laboral, así como muchas de las políticas de austeridad discutidas anteriormente en el Norte global. De 1955 a 1970, solo seis países en desarrollo habían firmado acuerdos de ese tipo con el Banco Mundial y el FMI. En los años setenta, alrededor de tres países por año realizaron una renegociación de la deuda. A principios de la década del ochenta, el número de renegociaciones de deudas en el Sur global aumentó de manera drástica de veintitrés en 1981/82, a sesenta y cinco en 1983/84 (Walton y Seddon, 1994, pp. 13-17).

Entre 1980 y mediados de 1995, el ajuste estructural incluyó en gran parte medidas de austeridad tradicionales de congelación de salarios y recortes de subsidios que afectaron a las clases populares urbanas y rurales. A finales de los años noventa, los nuevos acuerdos de ajuste estructural también incluyeron la *privatización* sustancial de la infraestructura económica y pública. Solo entre 1985 y 2014, el FMI impuso la asombrosa cantidad de 55.000 condiciones en 133 países (Kentikelenis et al., 2016). La Figura 1 proporciona un mapa global que muestra la intensidad de la condicionalidad del FMI y el Banco Mundial entre 1981 y 2020, ya que destaca la cantidad de años que cada país ha estado bajo la influencia de alguna de estas dos instituciones financieras.

Como lo ilustra la Figura 1, las naciones del Sur global y del este de Europa son las que soportaron mayor presión externa para reestructurar sus economías nacionales en un marco orientado al mercado. Un impulso tan amplio y homogéneo hacia las reformas de mercado en múltiples continentes explica en gran medida el isomorfismo de la formulación de políticas neoliberales a nivel global. También permite comprender el frecuente estallido de campañas de protesta que desafían las medidas en todo el mundo.

Figura 1. Ajuste estructural del período 1981-2020, bajo el condicionamiento del FMI/Banco Mundial



Fuente: Creado por los autores a partir de Abouharb y Cingranelli (2007), Abouharb y colegas (2015), base de datos sobre las acciones en materia de políticas de desarrollo del Banco Mundial y base de datos del FMI sobre el seguimiento de los acuerdos del FMI (MONA).

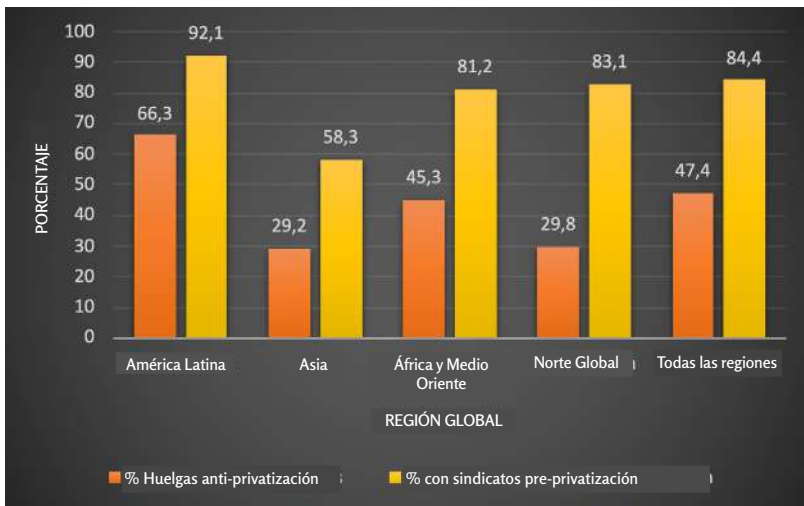
Políticas de privatización: La privatización se ha convertido casi en sinónimo de neoliberalismo. En el Norte global, las políticas de privatización en Gran Bretaña se remontan al *thatcherismo* a principios de los años ochenta, las que incluyeron la venta de activos estatales, como minas y ferrocarriles. En el Sur global, la privatización surgió una década después (con importantes excepciones, como las privatizaciones en el Chile de Pinochet a finales de la década del setenta). Algunos de los objetivos más comunes que pretenden alcanzar las IFI, los inversores extranjeros y las élites económicas locales vinculadas al capital transnacional a través de la privatización son: reservas de petróleo/gas natural; administración del agua; distribución de la energía y electricidad; gestión de puertos, la salud pública y los sistemas de pensiones (seguridad social); telecomunicaciones; educación. La mayoría de estas instituciones y activos estatales surgieron entre principios y mediados del siglo XX durante el auge del desarrollo liderado por el Estado, mientras que los servicios públicos fueron creados a finales del siglo XIX en el Norte global. Cuando concluyó el liberalismo económico a finales de los años veinte, con el inicio de la Gran Depresión, los gobiernos nacionales cambiaron de rumbo y comenzaron a controlar los componentes estratégicos de la economía.

En el Sur global, durante gran parte del siglo XX, los Estados reclamaron instituciones y reservas de recursos naturales de las potencias coloniales y neocoloniales en Europa, Japón y Estados Unidos.

Desde la Revolución Mexicana hasta las luchas anticoloniales en África y Asia, los líderes políticos se centraron en la administración estatal y el control de industrias estratégicas y reservas naturales. Por ejemplo, la nacionalización de las empresas petroleras propiedad de Estados Unidos por parte del gobierno revolucionario cubano en 1960 marcó el inicio de una ola de nacionalizaciones y expropiaciones que tuvieron lugar en Arabia Saudita, Libia e Irán durante los años setenta (Pérez Martín, 2020). Con el advenimiento de la crisis mundial de la deuda en la década del ochenta y noventa, el ajuste estructural, junto con el ascenso del pensamiento fundamentalista del mercado, introdujo políticas de privatización en todo el mundo.

Las medidas de privatización enfrentaron una dura oposición popular. La Figura 2 ilustra el carácter controvertido de la privatización a partir de una muestra representativa de 308 industrias y unidades privatizadas entre 1982 y 2000. Las huelgas laborales se produjeron en casi la mitad de las unidades privatizadas (47,4 por ciento), las que eran empresas públicas altamente sindicalizadas en casi todas las regiones del mundo.

Figura 2. Tasas de huelgas laborales en empresas en proceso de privatización y sindicalización



Fuente: Elaborado por los autores a partir de datos de Chong y López-de-Silanes (2005). Muestra representativa extraída del universo de 1500 empresas privatizadas.

Tratados de libre comercio: Casi en la misma época en la que se produjo el auge de las políticas de privatización en los noventa, comenzaron a celebrarse los acuerdos internacionales de libre comercio. Los acuerdos de libre comercio exigen la desregulación interna de las actividades económicas y una mayor apertura a la inversión extranjera

(Von Bulow 2010; Spalding 2014). Algunos bloques regionales de libre comercio se rigen de manera libre a nivel supranacional, como la Unión Europea, ASEAN, APEC, CAFTA y TLCAN. La Organización Mundial del Comercio (OMC) se creó en 1996 para guiar un sistema mundial de libre comercio (anteriormente conocido como Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT). Otros acuerdos de libre comercio son bilaterales, como los acuerdos de libre comercio de Estados Unidos con Corea del Sur, Perú, Panamá y Colombia. Algunos intentos regionales de libre comercio se han visto envueltos en conflictos, como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), y no se materializaron en acuerdos formales (Ayres, 1998). Los tratados de libre comercio también facilitan una mayor inversión extranjera en las industrias extractivas.

Perspectivas teóricas sobre la oposición popular al neoliberalismo

La oposición al neoliberalismo comienza cuando determinados grupos perciben que se verán perjudicados si el Estado promulga una medida de carácter neoliberal. Varios conceptos y procesos de la teoría de los movimientos sociales se sintetizan y se combinan de maneras únicas para explicar el momento y la escala de la resistencia colectiva a las reformas orientadas al mercado y la eliminación de las protecciones sociales. Los factores predominantes que impulsan la movilización antineoliberal incluyen las amenazas económicas percibidas, las interrupciones en la economía moral, las infraestructuras organizacionales y la experiencia de acción colectiva pasada.

Amenaza económica: En general, la austeridad y otras medidas neoliberales activan la acción colectiva cuando grupos particulares perciben una amenaza o pérdida relacionada con su bienestar (Portos 2021). Los avances en la investigación sobre la

acción colectiva sugieren que es más probable que las movilizaciones se produzcan ante una pérdida que frente a la percepción de una ganancia (Tilly, 1978; Tversky y Kahneman, 1992; Snow et al., 1998; Bergstrand, 2014; Almeida, 2019a). De esta manera, es posible explicar por qué las protestas antiausteridad y las campañas contra el neoliberalismo, a veces, se convierten en episodios masivos y suceden de forma regular en todo el mundo. La amenaza es inminente o tiene lugar en la actualidad (Goldstone y Tilly, 2001; Pinard, 2011; Meyer, 2021: 22). Las amenazas futuras a menudo implican políticas tales como privatización inminente, leyes de flexibilidad laboral, impuestos regresivos y tratados de libre comercio. En este contexto, los activistas, los organizadores y las comunidades pueden aprovechar el tiempo que transcurre entre la introducción y la implementación de la ley o del decreto. Puede surgir una campaña para intentar impedir la amenaza inminente a través de la movilización masiva antes de la sanción de la ley o poco tiempo después, antes de su implementación. Otras campañas antineoliberales emergen a partir de las repentinas amenazas de aumento de precios, congelación de salarios o despidos masivos. Estas acciones colectivas parecen relativamente más espontáneas.

El alcance de la amenaza también es relevante (Zepeda-Millán, 2017). Cuanto mayor sea la población afectada por la amenaza, mayor será el número de personas y el tamaño de las coaliciones que participen de las campañas. Las políticas a nivel nacional que afectan de forma negativa a los grupos de bajos y medianos ingresos, como la eliminación de subsidios y la privatización de bienes públicos fundamentales, como la salud, la educación, el agua y los servicios públicos, pueden desencadenar grandes campañas de protesta. Las amenazas a grupos específicos y limitadas a determinadas regiones geográficas o sectores ocupacionales pueden conducir a niveles más modestos de movilización. Las amenazas económicas también tienen una *dimensión económica moral*. Cuando las medidas económicas de los Estados rompen las normas

sociales y las creencias acerca del mantenimiento del bienestar social o la afirmación de los derechos sociales, pueden conducir a episodios especialmente explosivos de acción colectiva impulsada por la indignación moral (Auyero, 2004; Simmons, 2016).

Campos organizacionales e infraestructuras de coordinación: El entorno organizativo explica en gran medida si las comunidades actuarán frente a las amenazas neoliberales y con qué fuerza lo harán. El campo organizacional está compuesto por una diversidad de organizaciones y su tamaño y diversidad varían a lo largo del tiempo y el espacio (Ray, 2000). El campo incluye asociaciones de la sociedad civil, como sindicatos, organizaciones de base comunitaria (OBC), grupos activistas sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones de movimientos sociales (SMO, por sus siglas en inglés). El campo organizacional también está compuesto de organizaciones cotidianas como escuelas, instituciones religiosas, clubes recreativos y deportivos, asociaciones de padres y grupos comunitarios, como coros, colectivos de jardinería y círculos de lectura. Estas organizaciones cotidianas también pueden movilizarse a través del reclutamiento en bloque en campañas antineoliberales. Exploramos variaciones en los activos organizacionales que tienen en cuenta la distribución geográfica de la disidencia en el capítulo 2 y reflexionamos sobre su papel en la determinación de los resultados de las campañas de protesta en el capítulo 3.

Podría decirse que las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) por Internet son la estructura de coordinación más importante del siglo XXI (Castells, 2013). Las nuevas tecnologías digitales reducen en gran medida los costos de comunicación para producir acciones colectivas más grandes y frecuentes (Tufekci, 2017). En el Norte global, fue posible constatar estos procesos desde finales de los años noventa, cuando se utilizaron páginas web y teléfonos celulares para organizar acciones colectivas nacionales y transnacionales contra el libre comercio. Más adelante, en las primeras dos décadas del siglo XXI, los mensajes

de texto, Facebook y Twitter jugaron papeles importantes en las movilizaciones masivas más grandes en el Norte y el Sur global (por ejemplo, Occupy Wall Street, Climate Justice, Indignados, los agricultores indios, los movimientos antiausteridad en Irak, Irán y Líbano, las manifestaciones de jóvenes chilenos, etc.). A finales de 2010 y principios de la década siguiente, los activistas coordinaron la mayoría de las principales campañas de protesta en el Sur global por medio de las populares plataformas de mensajería, como WhatsApp, Signal y Telegram (la primera de ellas fue la principal plataforma utilizada). La Tabla 1 muestra el enorme crecimiento con respecto al acceso a las TIC en América Latina y el Caribe entre 2000 y 2016. Pueden encontrarse tendencias similares en África y Asia en los mismos años. Según el Banco Mundial, en Asia Oriental y el Pacífico, la audiencia de Internet creció del 5,6 % al 53,2 % de la población, mientras que en Oriente Medio y el norte de África el aumento fue del 2 % al 47 %. En África Subsahariana, el uso de Internet en el total de la población pasó de 0,5 % a 19,37 %. La capacidad de la sociedad civil para movilizarse contra el neoliberalismo a través de las TIC se ha convertido en una fuerza tan poderosa que los gobiernos impidieron a nivel nacional el acceso a Internet y las redes sociales en el punto álgido de las campañas de protesta contra medidas económicas en India, Irán, Irak, Colombia, Kazajstán y Ecuador.

Tabla 1. Personas que utilizan Internet (% de la población) en América Latina y el Caribe

País	2000	2016
Argentina	7	71
Bahamas	8	80
Barbados	4	80
Belize	6	45
Bolivia	1	40
Brasil	3	61
Chile	17	84
Colombia	2	58
Costa Rica	6	66
Cuba	1	43
Dominica	9	67
Rep. Dominicana	4	64
Ecuador	1	54
El Salvador	1	29

Granada	4	56
Guatemala	1	35
Guyana	7	36
Haití	0	12
Honduras	1	30
Jamaica	3	44
México	5	60
Nicaragua	1	25
Panamá	7	54
Paraguay	1	53
Perú	3	45
Uruguay	11	66
Venezuela	3	60

Fuente: Banco Mundial, Estadísticas internacionales, 2019.

La función de coordinación de las TIC no reemplaza la organización y el desarrollo de capacidades tradicionales cara a cara fuera de Internet (Tufekci, 2017). Todos los elementos mencionados anteriormente en el campo organizacional proporcionan capacidades para sostener la movilización estratégica una vez que se inicia la acción colectiva, incluso en el caso de grandes eventos que se coordinan

primero en línea. Además, si las amenazas económicas no disminuyen o siguen aumentando, ofrecen interés motivador para prolongar una campaña de protesta inicialmente sincronizada en las plataformas de redes sociales. No obstante, las TIC proporcionan un salto de escala sin precedentes para la acción colectiva a través de la comunicación masiva, instantánea y relativamente horizontal (Castells, 2013). La expansión acelerada de las TIC en las décadas de 2010 y 2020 en el Sur global aumenta de manera sustancial el “potencial de movilización” (Klandermans, 1997) para la resistencia al neoliberalismo y otras amenazas.

Experiencia estratégica: La experiencia estratégica recupera instancias de movilización del pasado. Dado que el neoliberalismo persiste a lo largo de varias décadas, muchas localidades han tenido múltiples interacciones con políticas neoliberales específicas y movilizaciones pasadas. Solo el fracaso o el aumento de las dificultades percibidas de ciclos anteriores de neoliberalismo provoca que las comunidades sean cautelosas con respecto a las nuevas rondas de implementación de políticas y es más probable que exista una acción colectiva en el futuro. Las experiencias pasadas de *movilización contra el neoliberalismo* son especialmente contundentes. Son experiencias que depositan conjuntos de habilidades para organizar y marcos discursivos para interpretar los cambios de política económica (Almeida et al., 2021). Estas acciones colectivas anteriores reducen en gran medida el costo de las movilizaciones contra el neoliberalismo en la actualidad.

Formas básicas de resistencia

La resistencia al neoliberalismo a menudo se presenta en la forma de un nivel particular de acción colectiva. Estos niveles van de formas cotidianas de resistencia a movimientos transnacionales.

La resistencia cotidiana implica actos subrepticios por parte de individuos en pequeños grupos para defenderse. Tales acciones incluyen retrasos en el trabajo, chismes, grafitis, gestos simbólicos de

desafío, cantos y tarareos de canciones prohibidas (Scott, 1985; Johnston, 2005; Bayat, 2010). Los entornos más probables en los que surgen estas microformas de resistencia son ambientes extremadamente opresivos o explotadores. Es más difícil organizar formas más amplias de acción colectiva en estas situaciones, por lo que los grupos subalternos utilizan las formas de no cooperación más adecuadas para su existencia en ese momento. En el contexto del neoliberalismo, estos escenarios incluyen zonas de procesamiento de exportaciones, centros de detención de inmigrantes y prisiones y áreas rurales donde los conflictos se producen en relación con la extracción de recursos y las agroexportaciones.

Los movimientos locales de base parecen similares a los movimientos sociales en el sentido de que utilizan tácticas comunes, como marchas, concentraciones, peticiones y boicots. Los movimientos locales se movilizan contra las políticas neoliberales *a nivel municipal o regional*. Las movilizaciones suelen ser más pequeñas y duran menos tiempo que las campañas nacionales. A menudo, la movilización puede deberse a la privatización de un servicio público local, como la administración del agua, o a recortes en los servicios sociales y de bienestar de la ciudad (Reese, 2011). Los grupos que se movilizan se centran en la política local y tienden a provenir de la región en cuestión. Las campañas contra la privatización de la electricidad en Arequipa, Perú, y la privatización del agua en Cochabamba, Bolivia, a principios del siglo XXI son casos emblemáticos de movimientos locales de base que resisten las políticas neoliberales (Arce, 2008).

Los movimientos sociales nacionales involucran movilizaciones grandes y sostenidas que se enfocan en el gobierno nacional o las grandes corporaciones como respuesta a las amenazas neoliberales. Suelen componerse de múltiples organizaciones y utilizan tácticas convencionales y no convencionales, como peticiones, viralizaciones en las redes sociales, marchas callejeras, cursos de formación y campañas de organización. En general, un grupo clave dirige la movilización (por ejemplo, los trabajadores del sector público) y luego los grupos aliados pueden unirse a la lucha. La contribución más

común a la acción colectiva a nivel nacional ocurre cuando uno o más movimientos sociales nacionales preexistentes forman parte de la coalición que lucha contra una reforma de mercado importante, como un tratado de libre comercio, un acuerdo con el FMI o una privatización a nivel nacional. Los movimientos de mujeres, de pueblos indígenas, laborales y ambientales (entre varios otros) fortalecieron las campañas nacionales contra el fundamentalismo de mercado.

En aquellos conflictos contra el neoliberalismo que se intensifican, las protestas pueden aumentar y convertirse en *una ola o un ciclo de protestas*. Las oleadas de protestas duran varios años e involucran a muchos sectores sociales que cubren gran parte del territorio nacional (Tarrow, 1989). Cuando se lleva a cabo una serie de campañas secuenciales sobre varias políticas neoliberales, la situación puede convertirse en una ola de protestas (por ejemplo, Bolivia 2000-2005; Argentina 1997-2003; Grecia 2010-2015; España 2010-2015). Estas olas implican recursos duraderos y fungibles que pueden usarse para otras formas de política, incluida la movilización electoral (como exploramos en el Capítulo 3). También dejan impresiones y creencias duraderas en la población general sobre la formulación de políticas neoliberales.

La movilización transnacional representa la forma más extensa de acción colectiva antineoliberal. La resistencia se considera transnacional cuando grupos de múltiples países coordinan acciones contra las medidas de liberalización económica. Algunas de las formas más comunes de movilización transnacional se observan en el movimiento mundial por la justicia económica que se centra en los tratados internacionales de libre comercio y cumbres económicas tales como el Foro Social Mundial (FSM) y La Vía Campesina (un movimiento mundial de campesinos/pequeños agricultores). El movimiento mundial por la justicia económica alcanzó un ápice a finales de los años noventa y principios de la década siguiente cuando se produjeron varias campañas que movilizaron a manifestantes en docenas de países de manera simultánea en días de acción contra las reuniones de la OMC, el G8, el Banco Mundial/FMI y otros eventos y cumbres financieras de élite (Wood, 2012).

Otro nivel de acción colectiva, que a menudo se da por sentado en la literatura, es *la campaña de protesta*. Tilly (2004, p. 4) argumenta que “a diferencia de una petición, declaración o reunión masiva que se realiza una sola vez, una campaña se extiende más allá de un evento único”. Las campañas movilizan a individuos y grupos en acciones colectivas durante un período limitado y con objetivos relativamente específicos en comparación con un movimiento social más amplio (Marwell y Oliver, 1984). La campaña puede ocurrir a nivel local, regional, nacional o transnacional. Muchos de los episodios de movilización contra las amenazas económicas se realizan en forma de una campaña de protesta. Una campaña particularmente poderosa (o una campaña focal) puede generar las condiciones para una resistencia al neoliberalismo a largo plazo al proveer la base organizativa y experiencial para campañas futuras. Las campañas contra la privatización del agua en América Latina tienden a durar entre varias semanas y varios meses, mientras que las campañas contra el libre comercio pueden durar varios años, como en Costa Rica, a mediados de los 2000, y en la región más amplia de América Latina, en el caso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Enfoque metodológico

En este estudio, se emplean múltiples fuentes y conjuntos de datos, entre los que se incluyen los siguientes: 1) un conjunto original de datos de eventos de protesta de campañas antineoliberales a gran escala entre 1970 y 2020; 2) datos de eventos de protesta a nivel subnacional en México y Costa Rica; 3) datos de eventos de protesta transnacionales de sitios web de activistas; y 4) datos comparativos de campañas y tomados elecciones de fuentes secundarias e investigaciones de campo en América Latina. Los autores recopilamos datos sobre las mayores campañas de protesta contra el neoliberalismo a escala mundial entre 1970 y 2020, codificados por las fuentes de noticias y listas de protestas de Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO. Para ser incluida

en nuestra base de datos, una campaña de protesta tiene que haber tenido 100 mil participantes o más, o haberse llevado a cabo a escala nacional en distintas ciudades. La campaña de protesta también debe haber estado centrada principalmente en un tema importante relacionado con políticas neoliberales: medidas de austeridad, aumentos de precios, privatización, libre comercio o una combinación de dos o más políticas. En total, identificamos 915 grandes campañas de protesta. No se encontró ninguna campaña de protesta a gran escala entre 1970 y 1974 en los repositorios de noticias consultados. Nos referimos a este conjunto de datos como la Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala. Al estandarizar nuestros datos solo en función de campañas a gran escala, identificamos la *tendencia general durante cinco décadas* y, a su vez, reducimos el error de casos omitidos, ya que es mucho más probable que los medios de comunicación cubran grandes eventos y ofrezcan la mejor información al realizar comparaciones entre países y regiones del mundo (Koopmans, 1999; Hutter, 2014).

Al centrarnos en los eventos de protesta relacionados con las políticas neoliberales, también garantizamos el uso de evidencia basada en la resistencia al fundamentalismo de mercado. Esta es una ventaja sobre los estudios que conectan las políticas neoliberales con *los conflictos sociales generales de protestas, disturbios, huelgas y levantamientos violentos* en los que los participantes de la protesta pueden o no estar haciendo reclamos relacionados de manera directa con las reformas del mercado. Estos estudios son más comunes cuando se utilizan conjuntos de datos de conflictos preexistentes que no especifican los objetivos o reclamos de los participantes en la protesta (por ejemplo, el Archivo de Datos de Series Temporales y Nacionales (CNTS por sus siglas en inglés) impulsado por Arthur S. Banks). El capítulo 2 se basa en gran medida en nuestra Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala y en otros conjuntos de datos de eventos de protesta subnacionales y transnacionales. El capítulo 3 utiliza fuentes secundarias e investigaciones de campo realizadas por los autores. El capítulo 4 explora la fase actual del neoliberalismo, las prácticas económicas alternativas y las advertencias futuras.

Capítulo 2

Los ritmos temporales y la geografía de la revuelta

Este capítulo aborda la variación temporal y geográfica de los movimientos y las campañas que desafían la profundización de la formulación de políticas neoliberales. El enfoque analiza diferentes escalas de acción colectiva, de la local a la internacional, ya que la resistencia a la erosión de los derechos de ciudadanía social aparece a nivel multiescalar (Kousis, 2016). Nos centramos en las diferencias entre los impulsores de la resistencia colectiva en el Norte y el Sur global, con énfasis en las recesiones en comparación con los programas de ajuste estructural. También destacamos las variaciones subnacionales que existen con respecto a la acción colectiva antineoliberal. En otras palabras, dentro de los países, ¿qué regiones y localidades parecen más propensas a movilizarse? Concluimos el capítulo con una discusión sobre el crecimiento de las campañas contra el neoliberalismo a nivel transnacional.

Resistencia a través del tiempo: de 1970 al presente

Las primeras etapas de austeridad en el Norte global desencadenaron una serie de huelgas defensivas por parte de los sindicatos públicos

e industriales en los años setenta. Cuando los Estados institucionalizaron los programas de austeridad a principios de la década siguiente, se convirtieron en un procedimiento operativo estándar ante los próximos ciclos de desaceleración económica. La Tabla 2 documenta algunos de los mayores brotes de protestas contra la austeridad en el Norte global a finales de los setenta basado en nuestra Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala. Desde Canadá hasta Japón, estallaron campañas de protesta y huelgas por la inflación de precios y los recortes a los presupuestos estatales. Los sindicatos del sector público (incluidos los empleados municipales) y los maestros de escuela encabezaron las protestas contra la austeridad en América del Norte. En Europa, las confederaciones sindicales organizaron las huelgas y manifestaciones más grandes.

Tabla 2. Principales campañas contra la austeridad en el Norte global, 1975–79

Fecha	País	Descripción
1975	España	Protestas, boicots y huelgas en diferentes ciudades (Valladolid, Madrid) por demandas laborales y contra los precios altos.
1975	Grecia	Huelgas de 48 horas organizadas por empleados públicos, por salarios más altos y el pago de un salario semanal.
1975	Canadá	Huelga de un mes en Vancouver y otros cinco puertos de la Columbia Británica que detuvo por completo el transporte de carga seca en la costa oeste (abril). La huelga fue por la seguridad laboral. Huelga postal nacional (noviembre/diciembre)

1975	Italia	Ola de huelgas: Alrededor de 300 mil funcionarios públicos y bomberos se declararon en huelga el 6 y 7 de mayo, cerraron oficinas gubernamentales y detuvieron el tráfico en el aeropuerto internacional de Roma. Protestas por demandas salariales.
1975	EE. UU.	Manifestaciones y huelgas en diferentes ciudades contra despidos, aumento de impuestos y recortes de servicios municipales. Huelga nacional de Trabajadores Mineros Unidos. La primera semana de septiembre los docentes de doce estados ya estaban en huelga.
1975	Francia	Los sindicatos se manifestaron en toda Francia contra el programa económico del gobierno (septiembre).
1975	Japón	Se estima que 860 mil empleados públicos y de corporaciones públicas japonesas abandonaron sus trabajos el 26 de noviembre, lo que paralizó los sistemas de comunicación y transporte de la nación.
1976	España	Una serie de huelgas marcharon por las ciudades españolas en octubre y noviembre cuando los trabajadores exigieron aumentos salariales y protestaron contra un programa de austeridad del gobierno.

1977	Francia	Huelga nacional de 24 horas de 150 mil trabajadores postales contra los planes de austeridad (enero). Millones de trabajadores franceses participaron en una huelga general de 24 horas contra el plan de austeridad (mayo).
1979	Reino Unido	Protestas para denunciar a la primera ministra Margaret Thatcher y contra el recorte de USD 3,5 mil millones en el gasto público, lo que afectó escuelas, hospitales, transporte y servicios municipales (noviembre).

Fuente: Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala (creada por los autores con base en la información de Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO, 1970/79).

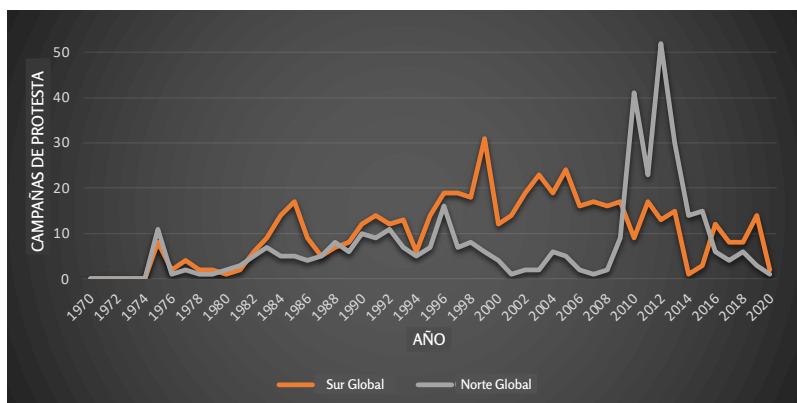
Si bien el término “neoliberalismo” no se utilizó para etiquetar comúnmente al fundamentalismo de mercado hasta finales de los años ochenta y noventa, las políticas de desregulación económica comenzaron en los setenta. Es importante documentar la transición que se produjo en esa década por múltiples razones. En primer lugar, reconocer las estructuras económicas que precedieron al neoliberalismo en términos de economías más dirigidas por el Estado y una expansión desigual de los derechos de ciudadanía social. Tales reconocimientos permiten contrastar el neoliberalismo con las relaciones estado-económicas anteriores y evitan esencializar o deshistorizar el concepto. En segundo lugar, una vez que los gobiernos comenzaron a adaptarse a la recesión económica mundial de principios de los setenta y promulgaron medidas de austeridad relevantes, las organizaciones de la sociedad civil iniciaron campañas de resistencia. Esta resistencia temprana al neoliberalismo a menudo no se encuentra en los relatos de las manifestaciones contra las reformas del libre mercado y la liberalización económica llevados adelante por los movimientos sociales (ver Tabla 2). Finalmente, gran parte de la base

organizativa de la oposición al neoliberalismo deriva de la infraestructura pública y económica establecida y ampliada en el período anterior de keynesianismo y desarrollo liderado por el Estado.

La Figura 3 destaca los ritmos de resistencia en el Norte y el Sur global a largo plazo, como lo indican las campañas colectivas a gran escala contra el fundamentalismo de mercado. Los grupos de oposición en ambas partes del mundo iniciaron una acción colectiva amplia a mediados y finales de los años setenta como consecuencia de la recesión económica de 1973. El inicio de la crisis de la deuda del Tercer Mundo provocó un aumento de las campañas a gran escala en el Sur global a mediados de los ochenta. El impulso hacia la privatización del sector público generado por las políticas de ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial suscitó importantes campañas de protesta en el Sur global desde finales del siglo XX. De hecho, África, seguida de América Latina, experimentó el mayor número de campañas antineoliberales a gran escala entre 2000 y 2009 (más que cualquier otra región del mundo). Una vez más, Europa mostró resistencia con protestas masivas contra la austeridad a mediados de los años noventa (en especial en Alemania), cuando los gobiernos recortaron los presupuestos para prepararse para el lanzamiento de la moneda única europea. La Gran Recesión de 2008/2009 y la Crisis de la Deuda Europea impulsaron las protestas contra la austeridad a nuevos niveles en Europa a principios de la década de 2010 (Della Porta, 2015; Kriesi, 2020; Bojar et al., 2021).

Como se señaló en el capítulo 1, varias campañas antineoliberales estallaron en 2019 en el Sur global, incluidos los levantamientos multitudinarios en Chile con manifestaciones callejeras que llegaron a un millón de participantes. A pesar de la tendencia a la baja de las protestas colectivas durante la pandemia de COVID-19 y las cuarentenas de salud pública establecidas entre 2020 y 2022, se produjeron brotes masivos de protestas económicas en India, Túnez, Costa Rica, Colombia, Sri Lanka, Kazajstán, Panamá y Ecuador, una señal clara de que la disputa sobre las reformas de mercado continúa en la tercera década del siglo XXI.

Figura 3. Principales campañas de protesta antineoliberal entre 1970 y 2020 (más de 100 mil participantes)

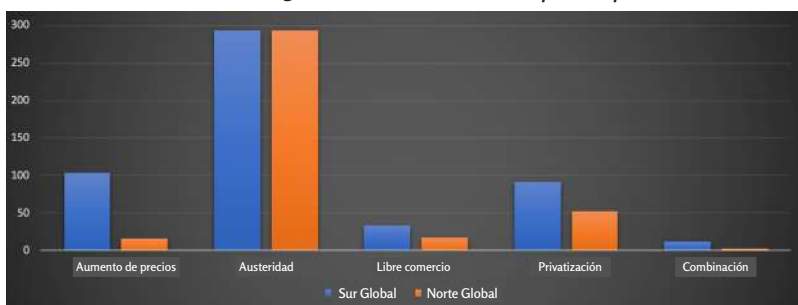


Fuente: Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala (creada por los autores con base en la información de Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO, 1970/2020).

La Figura 4 demuestra que las medidas de austeridad actúan como la política económica dominante que motiva la movilización masiva en el Norte y el Sur globales. En el Sur global, aunque la austeridad actúa como la amenaza central que impulsa las campañas de protesta, existe una mayor combinación de políticas neoliberales adicionales, que incluyen aumentos de precios (asociadas con la desregulación) y privatizaciones. Este patrón es consistente con la afirmación de Roberts (2008) de que hay una variedad de impulsores de la protesta antineoliberal. Estas diferencias entre el Norte y el Sur globales se deben en gran medida a los acuerdos de condicionalidad que la mayoría de los Estados del Sur global deben adoptar y que, a menudo, implican el aumento de los precios al consumidor y la privatización además de las medidas de austeridad estándar (ver Figura 1).

La privatización y el libre comercio surgieron como grandes amenazas al impulsar la acción colectiva en las décadas de 1990 y 2000 junto con la profundización del neoliberalismo a escala global. Aunque en el Sur global se organizaron campañas de protesta intensas a nivel nacional contra los acuerdos de libre comercio, hubo varias movilizaciones transnacionales notables contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), el G8 y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el Norte global a fines de la década de 1990 y principios de la de 2000.

Figura 4. Impulsores de las principales campañas de protesta antineoliberal entre 1970 y 2020 (más de 100 mil participantes)

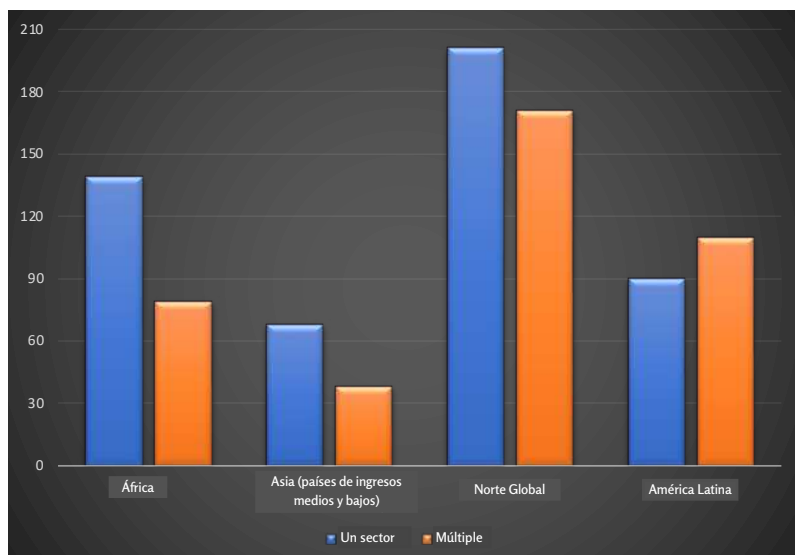


Fuente: Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala (creada por los autores con base en la información de Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO, 1970/2020).

En la Figura 5, se introduce la cuestión de los múltiples sectores sociales participantes en los principales episodios de contienda contra la erosión de los derechos de ciudadanía social. En todas las regiones del mundo, con la excepción de América Latina, las campañas estuvieron principalmente encabezadas por un sector líder. En África y Asia, solo alrededor del 36 por ciento de las principales campañas de protesta contra el neoliberalismo involucraron a múltiples sectores. En la mayoría de los casos, el sector primario se trataba de algún tipo de organización sindical, como una federación sindical de empleados públicos, un sindicato nacional de maestros o una confederación

general de sindicatos. En el Norte global hay mayor equilibrio, ya que el 46 por ciento de las principales campañas involucran a varios sectores en la protesta. En América Latina, el 55 por ciento de las campañas a gran escala incorporaron múltiples sectores. La excepción latinoamericana puede deberse al desarrollo del sindicalismo de movimientos sociales en países como Brasil y Argentina, donde los sindicatos buscan construir alianzas con organizaciones comunitarias y otros movimientos fuera del sector sindical. El capítulo 3 explora en detalle la cuestión de las coaliciones en una variedad de campañas antineoliberales en términos de resultados.

Figura 5. Campañas de protesta antineoliberal de uno o varios sectores (1970-2020)



Fuente: Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala (creada por los autores con base en la información de Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO, 1970–2020).

Recesiones económicas y resistencia en el Norte global

El patrón general que existe en la oposición movilizada contra el neoliberalismo en el Norte global parece estar sincronizado con las principales recesiones económicas, en especial, las recesiones de principios de los setenta, principios de los años ochenta, principios de los noventa y la Gran recesión de 2008/2009 (ver las Tablas 2 y 3, y la Figura 3). La larga recesión, la crisis del petróleo de la OPEP y la estanflación de los setenta marcaron el final del auge económico posterior a la Segunda Guerra Mundial y las etapas iniciales de la implementación de recortes estatales sustanciales. Grandes campañas de protesta contra el neoliberalismo en el Norte global continuaron hasta principios de los ochenta durante la segunda gran recesión de posguerra (ver Tabla 3). En ese momento, los trabajadores, funcionarios públicos y consumidores reaccionaron en gran medida ante la erosión de los beneficios sociales, el debilitamiento de los contratos de negociación colectiva y el aumento del costo de vida. Durante la década del ochenta, el término “neoliberalismo” seguía siendo solo una filosofía económica restringida en gran parte a la discusión académica y no se había filtrado en el discurso dominante.

La Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala utilizada en las Tablas 2 y 3 (y la Figura 3) incluye eventos que involucraron a un mínimo de 100 mil participantes y/o que sucedieron a nivel nacional. Por lo tanto, establecimos una línea de tiempo relativamente precisa tanto para el inicio del neoliberalismo como para la primera serie de grandes movilizaciones de la sociedad civil para revertir los cambios no deseados en el Norte global. En estas primeras décadas de resistencia al neoliberalismo, existió una fuerte presencia de sindicatos y empleados del sector estatal. En las décadas del noventa y del dos mil, la coalición se diversificó hacia una mayor representación de otros sectores y grupos sociales.

La Gran recesión de 2008/2009 desató una serie aún mayor de protestas contra la austeridad en el Norte global (ver Figura 3). Al igual que sucedió con las recesiones mundiales de 1973/75, 1980/83

y 1990/91, en América del Norte y Europa continental las consecuencias de las políticas tardaron en manifestarse a principios de la segunda década del siglo XXI. Tanto la conmoción de Lehman Brothers de 2008,¹³ como la crisis más amplia de la Eurozona de 2010 impulsaron una variedad de programas de austeridad y campañas de protesta a nivel nacional en el Norte global (Kriesi, 2020). Entre ellas, las protestas de “ollas y sartenes” en Islandia (Bernburg, 2015), las movilizaciones de los Indignados en España, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos y la resistencia masiva de la sociedad civil a la austeridad en Grecia y Portugal, entre muchos otros casos (Carvalho 2022). En un análisis de casi 30.000 eventos de protesta de todo tipo en Europa continental entre 2000 y 2015, Gessler y Schulte-Cloos (2020) encontraron que el mayor porcentaje de acciones colectivas (26 %) se centró en exigencias económicas dirigidas al gobierno.

Tabla 3 Principales episodios y campañas contra la austeridad en el Norte global (1980/83)

Fecha	País	Descripción
1980	Polonia	Huelga de 120.000 trabajadores polacos por el aumento del precio de la carne. La huelga se extiende a 174 fábricas en varias ciudades (agosto).
1980	Italia	9 millones de trabajadores italianos organizan una huelga general a nivel nacional por el seguro de desempleo y los despidos masivos (octubre).

¹ El *shock* de Lehman Brothers se refiere a la crisis económica resultante de la declaración de quiebra de la firma financiera global Lehman Brothers en septiembre de 2008, relacionada con préstamos hipotecarios de alto riesgo, deuda impaga y caída de los precios inmobiliarios. La quiebra de Lehman Brothers precipitó una recesión mundial más grande, que duró hasta 2009.

1981	Bélgica	Manifestaciones contra el programa de austeridad del gobierno, que se espera que congelaría los ingresos de los ciudadanos (enero).
1981	Polonia	100.000 (en huelgas), 5.000 (en protestas), más de 1 millón de trabajadores (en paros) durante una ola de protestas por alimentos. Manifestaciones en seis ciudades por la creciente escasez de alimentos y el aumento de precios (agosto).
1981	Italia	10 millones de italianos participan en una huelga nacional de cuatro horas contra los programas de austeridad destinados a limitar los aumentos salariales (octubre).
1982	Italia	Multitudes de más de 10 millones de trabajadores italianos se manifestaron en Roma y millones más dejaron de trabajar en una huelga general contra los planes de austeridad del gobierno para detener los aumentos salariales por costo de vida. Los trabajadores participaron en una protesta de ocho horas que cerró industrias, bancos, escuelas, servicios postales y recolección de basura (junio).
1982	Alemania	380.000 personas salieron a las calles para manifestarse contra el desempleo y los recortes a la asistencia social (octubre). 100.000 personas se manifestaron en Hamburgo y Saarbrücken contra el desempleo y los recortes gubernamentales en el gasto social (noviembre).

1982	Dinamarca	En Copenhague, 150.000 personas realizaron múltiples protestas contra medidas de austeridad del gobierno que eliminarían los aumentos por costo de vida e impondrían congelaciones salariales (octubre).
1982	Francia	Huelga de trabajadores en París para protestar contra las restricciones salariales previstas por el gobierno (octubre).
1983	Italia	Huelga general de cuatro horas para protestar contra las medidas de austeridad del gobierno que exigían la reducción a nivel nacional de los acuerdos de aumento salarial automático por costo de vida y la reducción del gasto público en cuanto a atención médica y beneficios jubilatorios. Las multitudes más grandes contra el programa de austeridad fueron reportadas en Roma (100.000), Florencia (marcharon 50.000 personas), Turín, Bolonia, Nápoles y Génova (enero).
1983	Bélgica	En Bruselas, 500.000 personas se manifestaron para exigir que el gobierno creara más puestos de trabajo utilizando el dinero ahorrado gracias a las medidas de austeridad (febrero).
1983	Japón	Cientos de miles de miembros de sindicatos, al grito de “basta de impuestos injustos”, se manifestaron en 23 concentraciones en todo Japón para exigir la reforma de los impuestos regresivos (marzo).

1983	Irlanda	100.000 trabajadores marcharon en Dublín y otras ciudades para protestar por los aumentos de impuestos y contribuciones a la seguridad social. Hubo manifestaciones en otras 19 ciudades y los manifestantes pidieron esfuerzos para crear más empleos y reducir impuestos (abril).
1983	Alemania	130.000 trabajadores siderúrgicos y navales protestaron en Alemania Occidental contra el desempleo y las políticas económicas del gobierno conservador del canciller Helmut Kohl. Concentración en la Universidad de Bonn (septiembre).
1983	Bélgica	900.000 funcionarios en toda Bélgica en huelga para protestar contra el plan de austeridad del gobierno. Fue una huelga salvaje, el 25 % de los maestros y empleados de las escuelas públicas entraron en huelga, y hubo una huelga de dos semanas de los trabajadores públicos de Bélgica (septiembre).
1983	Portugal	En Lisboa, 100.000 personas se manifestaron y se realizaron mítines en 21 ciudades de todo el país contra el aumento de impuestos y precios, y contra la privatización de empresas estatales (octubre).
1983	Canadá	100.000 trabajadores en escuelas y oficinas gubernamentales en huelga para salvar puestos de trabajo. El Gobierno preveía recortar empleos en la administración pública en un 25 % y a más de 250.000 trabajadores (noviembre).

Fuente: Base de datos de protestas antineoliberales a gran escala (creada por los autores con base en la información Nexis Uni, Global NewsBank, SCAD y PRIO, 1980/83).

Ajuste estructural y resistencia en el Sur global

Si bien la resistencia al neoliberalismo proliferó en el Norte global a mediados y finales de los años setenta, hubo algunos estallidos importantes en el Sur global, como en Bolivia, Colombia, Jamaica, Egipto, Chile y Perú (como se observa en la Figura 3). Por ejemplo, en Colombia, en septiembre de 1977, organizaciones cívicas coordinaron una huelga cívica nacional (el paro cívico nacional) contra el alto costo de vida. Se calcula que 1,3 millones de personas participaron en la huelga (más de 1 por cada 25 colombianos) (Medina, 1999). Pero el principal impulsor de la resistencia se centró en la crisis de la deuda del Tercer Mundo que comenzó a principios de los ochenta (Walton y Seddon, 1994). Dicha crisis fue el resultado de los cambios drásticos en las tasas de interés de los préstamos extranjeros anteriores y la caída de los precios de las materias primas para las exportaciones primarias del Sur global. Entre las décadas de 1950 y 1970 se negociaron muy pocos préstamos entre instituciones financieras internacionales y países del Sur global, y las tasas de interés se mantuvieron relativamente estables. Estas condiciones cambiaron de manera notable con el inicio de la crisis de la balanza de pagos a principios de los ochenta en todo el Sur global. Como se indicó en el capítulo 1, el FMI y el Banco Mundial intervinieron para manejar la crisis de la deuda del Tercer Mundo en los ochenta, lo que comenzó con el incumplimiento de pagos temporal de México en 1982. Varios estudios en distintos países basados en muestras de gran tamaño ahora indican que los programas de ajuste estructural tuvieron resultados negativos en términos de calidad de vida (Abouharb et al., 2015), salud (Kentikelenis, 2017) y derechos humanos (Abouharb y Cingranelli, 2007) en países sometidos a condicionalidades a largo plazo.

Los préstamos de ajuste estructural también se extendieron en los años noventa a las naciones que antes conformaban la Unión Soviética y a Europa del Este. El FMI recibió una nueva inyección de inversiones de los países del G20 en 2009 durante la Gran Recesión (Kentikelenis et al., 2016). Con esta expansión, tanto del alcance

geográfico como del financiamiento, el FMI y el Banco Mundial continuaron otorgando préstamos sujetos a condicionalidad en las décadas siguientes (ver Figura 1). De hecho, el levantamiento masivo contra el FMI por parte de poblaciones indígenas y los sectores populares en Ecuador entre 2019 y 2022, así como también las protestas rurales contra el FMI en Costa Rica en 2020 (discutidas más adelante) demuestran la naturaleza controvertida del ajuste estructural en la era contemporánea (Ortiz Crespo, 2020). Si bien no toda resistencia al neoliberalismo en el Sur global está relacionada de forma directa con los programas de ajuste estructural, muchas campañas a gran escala están al menos indirectamente relacionadas con los acuerdos de condicionalidad o la institucionalización de las prácticas neoliberales como procedimiento operativo estándar (Wolf 2020). Las políticas de condicionalidad específicas que inducen a la acción colectiva defensiva con mayor frecuencia incluyen medidas de austeridad, aumentos de precios, privatización, libre comercio y flexibilidad del sector laboral.

Resistencia en los distintos territorios

La mayor parte de la investigación sobre la resistencia a la implementación de políticas antineoliberales se lleva a cabo en estudios de casos individuales, a menudo a nivel nacional y transnacional. Sabemos mucho menos sobre la variación en la resistencia a las reformas del mercado entre regiones geográficas dentro de países individuales. En el Norte global, los analistas comparan las protestas antineoliberales en ciudades, condados y provincias. En el Sur global, las campañas de acción sostenida suelen surgir de estructuras creadas por activistas, tales como sindicatos, cooperativas, asociaciones de pueblos indígenas y organizaciones populares. Las campañas también provienen de organizaciones cotidianas, como instituciones religiosas, escuelas y ONG. Asimismo, la presencia de infraestructuras estatales aumenta la probabilidad de acción colectiva que involucre

oficinas administrativas, autopistas y grandes proyectos de desarrollo que intensifican la extracción de recursos y amplían las inversiones y el comercio internacional (por ejemplo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China en más de setenta países).

El bloqueo de las principales rutas de transporte y autopistas fue uno de los repertorios preferidos de contención en el Sur global. Por ejemplo, en el levantamiento indígena y popular de octubre de 2019 contra el FMI en Ecuador, se informaron 392 bloqueos en las principales carreteras y otras 1.228 barricadas en calles urbanas y caminos rurales en todo el país (Ortiz Crespo, 2020). Cada vez más, en el Sur global, el uso de plataformas de redes sociales proporciona un tremendo salto en la escala para la acción colectiva; se destaca, en este sentido, el impacto de WhatsApp, Telegram, Twitter, Facebook, Instagram y otros servicios de mensajería directa para teléfonos celulares (Tufekci, 2017). En el capítulo 1, se documenta el enorme crecimiento de la infraestructura de las TIC en el Sur global y la accesibilidad masiva durante las últimas dos décadas.

Resistencia subnacional en el Norte global

En el Norte global, la resistencia subnacional al neoliberalismo se analizó en gran medida a través de importantes campañas como Occupy Wall Street (OWS) en Estados Unidos y las luchas a largo plazo del movimiento obrero. Gillham et al. (2019) establecieron que las amenazas económicas (en la forma de alto grado de desigualdad en los ingresos) dieron lugar a la movilización a nivel de condado en el movimiento OWS en el otoño de 2011 junto con el gran número de organizaciones sindicales y cívicas. En un análisis a nivel de ciudad en Estados Unidos, Vasi y Suh (2016) demostraron que la ocupación de campamentos estaba asociada con las universidades, el activismo progresista pasado y sitios de redes sociales locales preexistentes que apoyaban la campaña OWS. En un estudio acerca de OWS en distintas ciudades de California, Curran et al. (2015) señalaron una asociación

positiva entre las páginas de Facebook de OWS a nivel local (ciudad) y la densidad universitaria y el apoyo electoral al Partido Demócrata.

En el sector laboral, Martin y Dixon (2010) demuestran que la resistencia a la transición del fordismo al neoliberalismo a través de huelgas en Estados Unidos fue más común en estados con una alta afiliación sindical y un mayor número de sindicatos. En otro estudio subnacional del movimiento obrero estadounidense de 1947 a 2003, Abouharb y Fordham (2020) muestran que la amenaza económica creada por la incertidumbre del comercio internacional aumentó las huelgas a nivel estatal en el corto plazo. También hallaron que la resistencia de los trabajadores a la transición al neoliberalismo mediante huelgas fue más común en Estados con niveles más altos de densidad sindical y actividad huelguística en el pasado. Almeida (2019b), en un análisis a nivel de condado de las huelgas Fight for \$15 de los trabajadores de comida rápida por un salario digno entre 2013 y 2017, sugiere que la resistencia estuvo vinculada a la proximidad de los esfuerzos organizativos del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU en inglés) (Padilla, 2023).

Entre 2007 y 2012, Palmtag et al. (2020) examinaron las protestas contra el comercio internacional en setenta y cinco regiones de Rusia y encontraron que los mayores eventos de discordia popular ocurrieron en localidades donde existía un gran número de reacciones ante las exigencias económicas vinculadas al proceso de globalización, una forma de amenaza económica. En cuanto a la crisis financiera en Grecia entre 2010 y 2012, en cada uno de los treinta y dos grandes episodios de protesta que tuvieron lugar en Atenas contra la austeridad, Kousis afirma lo siguiente:

La campaña de protesta también se llevó a cabo en la mayoría de las ciudades y los pueblos griegos. Por lo tanto, los 32 grandes eventos, la mayoría de los cuales terminaron en manifestaciones frente al Parlamento griego en la plaza Syntagma de Atenas, estuvieron acompañados por un total de 1.069 eventos de protesta paralelos a nivel nacional, todos con el mismo repertorio de reclamos. (Kousis, 2016, p. 163).

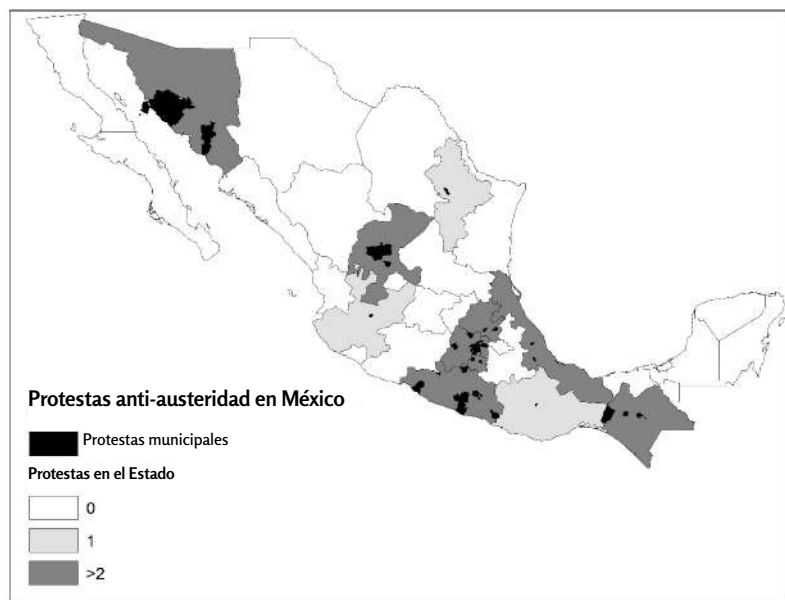
En 2014, se informaron más de 20.000 eventos de protesta en Grecia. Facebook desempeñó un papel importante en las movilizaciones que tuvieron lugar en treinta y ocho ciudades en Grecia en las primeras fases de las campañas antiausteridad en 2010 (en especial los campamentos en las plazas de las ciudades), junto con los partidos de izquierda, sindicatos, estudiantes y padres (Kosis, 2016). En resumen, la resistencia subnacional al neoliberalismo en el Norte global se encuentra más comúnmente en aquellas regiones que enfrentan amenazas económicas intensificadas y poseen una variedad de infraestructuras de recursos, desde organizaciones cívicas, sindicatos y redes digitales hasta experiencia estratégica adquirida en acciones colectivas pasadas.

Resistencia subnacional en el Sur global

Si bien la resistencia al fundamentalismo del libre mercado a menudo ocurre con mayor intensidad en las capitales del Sur global, muchas campañas de protesta abarcan gran parte del territorio nacional. América Latina por sí sola ha sido testigo de cientos de campañas de protesta contra algún tipo de política neoliberal en las que los opositores coordinaron acciones colectivas en múltiples pueblos, aldeas y rutas de transporte fuera de las ciudades principales. Tales campañas a nivel nacional se remontan a las manifestaciones contra la austeridad del régimen militar de Morales-Bermúdez (Roberts, 1998) a fines de los años setenta en Perú, así como a campañas en Jamaica, Colombia y Bolivia. En los ochenta, se llevaron a cabo importantes campañas nacionales contra la austeridad en México y contra los aumentos de precios de la electricidad ordenados por el FMI en Costa Rica (ambas movilizaciones, en 1983) y contra un paquete de austeridad del FMI en Panamá (Beluche, 1994). Además, hacia 1980, Argentina, Bolivia, Brasil, República Dominicana, Jamaica, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay tuvieron campañas de protesta contra la austeridad coordinadas a nivel nacional que estuvieron acompañadas por eventos dispersos por sus territorios nacionales.

Un caso ejemplar de principios de los años ochenta fue la movilización contra la austeridad en México. Este fue uno de los primeros países en incumplir el pago de la deuda externa en 1982 después de un largo período de cuantiosos préstamos (para financiar la expansión de la infraestructura estatal e industrial) y el colapso en los precios internacionales del petróleo. Para manejar la crisis de la deuda, el gobierno del PRI de Miguel de la Madrid implementó enseguida políticas de austeridad, es decir, el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), lo que significó un cambio decisivo al desarrollo liderado por el Estado y la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Haber, 2006). Como respuesta, a finales de 1982 se formó una coalición sin precedentes de fuerzas de la sociedad civil que dio origen a dos organizaciones paraguas: el Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) y el Comité de Defensa de la Economía Popular (CNDEP). Estas dos organizaciones centrales incluían a cientos de organizaciones populares urbanas, asociaciones de estudiantes y sindicatos. Durante la primera mitad de 1983, FNDSCAC y CNDEP fortalecieron sus respectivas coaliciones para desafiar el paquete de austeridad y en junio se unificaron en la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular (ANOC) (Cadena-Roa, 1988). El punto culminante de estos esfuerzos de movilización ocurrió el 18 de octubre de 1983, cuando la coalición multisectorial ANOC realizó una huelga cívica nacional en la que se calcula que participaron 1,5 millones de personas (UPI, 1983). Se registraron 500 acciones en 150 localidades (López Pardo, 1984), incluida una marcha de 10.000 personas en la ciudad de Oaxaca y varias protestas lideradas por organizaciones de base comunitaria (OBC) y sindicatos. La Figura 6 muestra la distribución subnacional de la participación en la huelga contra la austeridad de 1983. En junio de 1984, se realizó otro intento de una segunda huelga nacional, pero fue mucho más débil. Luego de la segunda huelga cívica, las coaliciones comenzaron a debilitarse y, de manera eventual, a desintegrarse.

Figura 6. Participación en la huelga cívica nacional en México en octubre de 1983



Fuente: Elaborado por los autores con base en Barbosa Cano y González Arévalo (1984).

México es el segundo país más grande de América Latina y el hecho de no revertir el inicio de las reformas de libre mercado a través de una oposición movilizadora presagió resultados similares en todo el Sur global: la movilización masiva frente a la continua profundización del neoliberalismo. Las consecuencias sociales de las reformas económicas durante los años ochenta en México fueron alarmantes. El número de personas que vivían en la pobreza aumentó de 18,4 millones de ciudadanos en 1981 a 41,3 millones en 1988, junto con grandes recortes en el gasto público y social (Haber, 2006, p. 60).

En otras partes de América Latina, entre 1985 y 1989, se llevaron a cabo acciones masivas en varias ciudades contra los ajustes económicos en Brasil, Argentina, El Salvador, Haití, Perú y Trinidad. Otras

regiones del Sur global también presenciaron protestas generalizadas en sus territorios nacionales en los años ochenta como respuesta al ajuste estructural y la liberalización económica. Entre ellas, se encuentran Filipinas, Israel, Túnez, India, Marruecos, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Zambia, Bangladesh, Nigeria, Argelia y Jordania.² La diversidad y frecuencia de las acciones antineoliberales a gran escala aumentó en las décadas de 1990 y 2000 con mayor intensidad en las provincias del interior a lo largo del Sur global (ver Figura 3).

Para la segunda y tercera década del siglo XXI, las campañas masivas adicionales continuaron junto con cientos de eventos dispersos por los territorios nacionales, entre los que hubo episodios espectaculares contra los recortes económicos en Irán (2017/2018 y 2019), Chile (2019), Colombia (2013, 2019 y 2021), Ecuador (2019, 2021 y 2022), Cuba (2021) y Kazajistán (2022). La campaña de protesta “Dey” de 2017/2018 en Irán incluyó acciones en hasta 100 ciudades y pueblos durante diez días contra los precios de los alimentos, las dificultades económicas y el desempleo. La campaña culminó con veinte manifestantes muertos y 4.000 detenidos. En 2019, las protestas de Âbân contra la triplicación de los precios del combustible tuvo lugar en el 20 % de los condados de la nación iraní y en ella participó una población juvenil empoderada que impugnaba la erosión de los compromisos con el Estado de Bienestar a largo plazo (Kadivar et al., 4 de diciembre de 2019). En las movilizaciones de 2019 hubo una gran represión que dejó un saldo de casi 1.500 muertos, 2.000 heridos y 7.000 detenidos, y el cierre del acceso a Internet por parte del Estado. Las campañas de protesta se registraron como los mayores brotes de disturbios desde la Revolución Islámica de 1979, con la excepción del movimiento Verde en 2009 y tal vez las movilizaciones de 2022 contra la represión de las mujeres. Colombia también fue testigo de campañas de protesta colosales que incluyeron

² Estos casos provienen de datos ingresados por los autores en la el capítulo sobre campañas de protesta de más de 100.000 participantes o que se produjeron en varias ciudades.

varios cientos de eventos en las ciudades y el campo entre 2013 y 2021 contra el libre comercio, la tributación regresiva, las tarifas educativas y la privatización de la atención médica (Archila, 2021).³ En Cuba, el 11 de julio de 2021 estallaron protestas antigubernamentales masivas sin precedentes en territorios empobrecidos de toda la isla, en oposición tanto a la falta de libertades políticas como a un nuevo e impopular intento de ajuste económico que agravó la aguda crisis económica del país (Pérez Martín, 2023).

Los estudios empíricos acerca de la protesta subnacional contra el neoliberalismo en el Sur global tienen correlatos similares con respecto a la intensidad de protesta que se registra en el Norte global en términos del papel de las amenazas económicas y las infraestructuras de recursos predominantes (Almeida, 2012). En un estudio sobre el movimiento de trabajadores desempleados en la Argentina neoliberal (los piqueteros), Arce y Mangonnet (2013) muestran protestas antineoliberales y cortes de ruta impulsados por partidos políticos de oposición, protestas pasadas en la región y la amenaza económica de altos niveles de desempleo. En el análisis de Auyero y Moran (2007) sobre los disturbios por alimentos en Argentina durante el levantamiento nacional contra el neoliberalismo de diciembre de 2001 (el “Argentinazo”), se observaron variaciones locales en los disturbios en función de la presencia de intermediarios del partido peronista.

En un extenso estudio de la acción colectiva a nivel municipal, Trejo (2012) examinó 883 municipios indígenas en México durante veintiséis años (1975-2000). Los predictores más fuertes de las protestas de los pueblos indígenas incluyen los cambios en las políticas neoliberales en el comercio internacional (por ejemplo, la amenaza económica), las redes de organizaciones locales vinculadas a la Iglesia Católica y la experiencia comunitaria previa con la movilización

³ Estas importantes campañas de protesta en Colombia incluyen el Paro Agrario del 2013 de agosto, las protestas de noviembre de 2019 y las protestas del Paro Cívico de abril y mayo de 2021.

de movimientos sociales. La rebelión zapatista en el sur de México que comenzó en 1994 también ofrece otro caso emblemático de resistencia subnacional al neoliberalismo (como respuesta al Tratado de Libre Comercio de América del Norte). El estudio a nivel local de Inclán (2018) sobre la rebelión zapatista en el Estado de Chiapas en 111 municipios entre 1994 y 2003 muestra que los municipios con experiencias pasadas de protesta registraron tasas más altas de manifestaciones. A principios de 2017, estalló en México otra importante campaña nacional por la desregulación del PEMEX y el aumento de los precios de los combustibles. Se informaron más de mil eventos de protesta y se realizaron manifestaciones en 29 de las 31 capitales de provincia. Los manifestantes emplearon los cortes de caminos como forma dominante de su repertorio de resistencia y el 71 % de los municipios documentaron alguna protesta que interceptó una ruta importante (Almeida, 2019b).

Tanto en el Sur global como en el Norte global, la experiencia de las protestas pasadas es un predictor consistente de la resistencia al neoliberalismo a nivel subnacional. Si bien varios estudios demuestran que la experiencia de protesta pasada se correlaciona, en general, con la protesta antineoliberal, podríamos esperar que la acción colectiva previa en torno a las reformas del mercado fuera un predictor especialmente poderoso de la distribución geográfica de los eventos de protesta contra el neoliberalismo (Flesher Fominaya, 2017). Las principales campañas de protesta antineoliberal pasadas infunden a las comunidades eficacia colectiva, habilidades organizativas y marcos discursivos para interpretar la implementación de políticas de libre mercado. Los recursos organizacionales e ideacionales permanecen en las comunidades mucho después de finalizada la campaña y pueden ser aprovechados por activistas y líderes locales en el futuro en la próxima ronda de ajuste estructural o liberalización económica (Almeida, 2014; Almeida et al., 2021).

Estudio de caso subnacional de Costa Rica

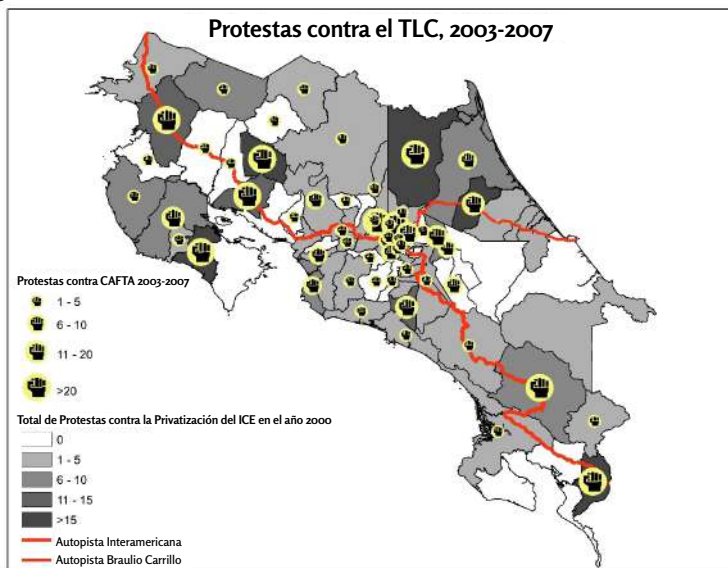
Con el fin de observar los componentes subnacionales en la resistencia al neoliberalismo a nivel local, proporcionamos un análisis detallado de Costa Rica. El país atravesó varias rondas de ajuste estructural y reformas de libre mercado desde principios de los años ochenta. Históricamente sirvió como un ejemplo del “Estado de Bienestar tropical” en la era del desarrollo liderado por el Estado por medio del establecimiento de casi cien nuevas instituciones públicas entre 1950 y 1980 (Edelman, 1999). El Estado costarricense proporciona uno de los sistemas de salud más amplios del Sur global, ya que ofrece cobertura universal. El país también tiene un sistema educativo expansivo, que incluso abarca la educación superior. Mantiene una compleja infraestructura estatal de servicios públicos, servicios sociales y programas de desarrollo comunitario diseñados de manera explícita para proteger a las poblaciones vulnerables y de bajos ingresos. A pesar de estos logros, los déficits presupuestarios internos y la deuda externa de Costa Rica presionaron al país para que redujera las inversiones del Estado de Bienestar y privatizara la infraestructura pública durante las últimas décadas. Debido a estas condiciones en las que conviven considerables beneficios para la ciudadanía social y amenazas constantes para debilitarlos, Costa Rica es un laboratorio social para comprender la resistencia al neoliberalismo a nivel local.

Después de varias batallas importantes por la austeridad y el ajuste estructural lideradas por consumidores, productores rurales, maestros y los trabajadores estatales en los años ochenta y noventa, a principios del 2000 estalló un conflicto aún más intenso por la privatización de los sistemas de telecomunicaciones y electricidad de Costa Rica, el Instituto de Comunicaciones y Electricidad (ICE). El ICE fue un ejemplo de desarrollo liderado por el Estado en Costa Rica (Haglund, 2010). El gobierno estableció por primera vez el ICE en 1949. Para 1980, casi el 80 % de los hogares estaban conectados a la energía eléctrica. Hacia finales de la década, el

acceso al servicio telefónico era tres veces mayor que el promedio latinoamericano. Cuando el parlamento costarricense aprobó una legislación para privatizar el ICE en marzo del 2000, la resistencia de la sociedad civil fue rápida y masiva. Raventós (2018) afirma que las protestas contra la privatización fueron las más grandes en décadas y que las coaliciones que formaron la oposición resultaron decisivas en la subsiguiente lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA). En marzo y principios de abril del 2000, se registraron 473 eventos de protesta en todo el territorio nacional. Más de la mitad consistieron en bloqueos de carreteras. La campaña contra la privatización tuvo éxito y logró impedirla.

En este estudio, nos interesa principalmente explicar otras dos (e incluso más grandes) movilizaciones contra el neoliberalismo a nivel subnacional en Costa Rica: la campaña contra el Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA) de 2003 a 2007, y la campaña contra un nuevo acuerdo con el FMI en 2020. La campaña de protesta contra el CAFTA en Costa Rica se destacó como la más grande de América Central. El Tratado de Libre Comercio amenazaba múltiples componentes del Estado de Bienestar en el país, incluidas las telecomunicaciones, el sistema de salud (en términos de precios de productos farmacéuticos) y el medio ambiente en cuanto a la minería y los derechos de propiedad intelectual de semillas, plantas y otros recursos naturales. La campaña contra el CAFTA produjo 694 eventos de protesta, lo que incluyó varias huelgas generales y dos marchas masivas con 200.000 participantes. La Figura 7 ilustra la distribución geográfica de las protestas del CAFTA en relación con la campaña anterior contra la privatización. Más de dos tercios de los cantones (68 %) que se movilizaron contra la privatización de las telecomunicaciones y la electricidad en el 2000 también realizaron al menos un evento de protesta contra el CAFTA en los años siguientes.

Figura 7. Protesta contra el tratado de libre comercio en Costa Rica



Fuente: Elaborado por los autores con base en *La Nación*, *Diario Extra*, OSAL, Comisión Nacional de Enlace, *La Prensa Libre*, Seminario Universidad, La República.

La Tabla 4 proporciona un modelo de regresión de conteo multivariado que examina las fuerzas estructurales que influyeron en la protesta anti-neoliberal a nivel local contra el Tratado de Libre Comercio de América Central en Costa Rica entre 2003 y 2007. La tabla muestra que las protestas anteriores contra la privatización del ICE estuvieron asociadas con un mayor número de protestas contra el CAFTA. Además, las rutas y las universidades también se relacionaron con un aumento de los niveles de protestas a nivel local. En algunos días de protesta nacional, como en agosto de 2004, el bloqueo de caminos fue una táctica central del movimiento, como lo es en otras partes de América Latina (Silva, 2009). Las universidades surgieron pronto como una fuerza líder de oposición contra el CAFTA. Eugenio Trejos Benavides, rector de una universidad costarricense, incluso se desempeñó como presidente de una de las mayores coaliciones contra el TLC: el Movimiento Patriótico NO al TLC. Las

universidades encabezaron numerosas protestas, seminarios, talleres y publicaron informes sobre los peligros del CAFTA para Costa Rica.

En octubre de 2007, inmediatamente después de una manifestación masiva de 200.000 personas para finalizar la campaña “No al CAFTA”, la oposición al tratado de libre comercio sufrió una derrota por escaso margen, ya que el referéndum nacional para su aprobación dio como resultado 51,6 % a favor y 48,4 % en contra. No obstante, las movilizaciones fueron las más grandes en Centroamérica contra el CAFTA y la campaña demostró el papel fundamental de la experiencia de protesta contra el neoliberalismo pasada (en la lucha anterior contra la privatización), así como la importancia de las organizaciones y estructuras cotidianas para facilitar movilizaciones, como las universidades y las carreteras, que fueron establecidas en el período de desarrollo liderado por el Estado.

Tabla 4. Regresión de conteo binomial negativo que predice protestas contra el TLC en Costa Rica

Variables independientes	Modelo 1
Protestas previas contra la privatización	.010* (.007)
Universidades públicas	.914** (.379)
Carreteras	.619* (.315)
Capital provincial	.406 (.281)
Población (ln)	.812*** (.087)
Log pseudoverosimilitud	-184.611

Pseudo R2	.20
N	81

*p<.05 **p<.01 ***p<.001 (pruebas de una cola)

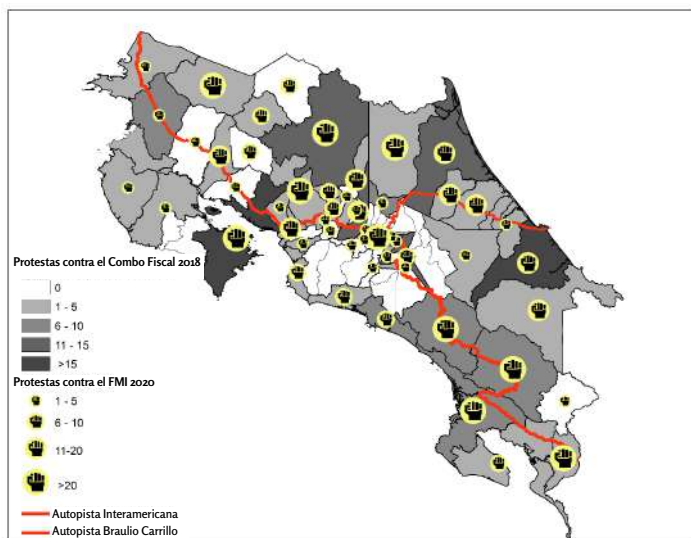
Nota: Errores estándar robustos (agrupados por provincia) entre paréntesis.

Después de la derrota por el TLC en el referéndum nacional, las protestas se detuvieron, excepto por algunas campañas de protesta más pequeñas relacionadas con la privatización de la minería y las carreteras en la década de 2010. En 2018, se inició otra gran campaña sobre la reforma fiscal. Estas protestas por la reforma fiscal fueron la tercera gran campaña contra el neoliberalismo en Costa Rica después de las campañas contra la privatización del ICE y el CAFTA (Cordero et al., 2020). Las protestas duraron noventa días entre septiembre y diciembre de 2018. Se registraron más de 500 protestas que incluyeron paros, cortes de ruta y marchas callejeras (Alvarado Alcázar y Martínez Sánchez, 2018). La reforma fiscal se centró en una política fiscal regresiva dirigida a los asalariados de ingresos medios y bajos para compensar el déficit fiscal del gobierno nacional (Cordero, 2023). La marcha de protesta del 26 de septiembre de 2018 involucró a unos 500.000 participantes, convirtiéndose en la manifestación callejera más grande de la historia de Costa Rica.

La campaña finalmente fracasó, ya que la ley tributaria de reforma fiscal fue aprobada por la Legislatura y los Tribunales en diciembre de 2018. La campaña revivió la lucha del movimiento social a escala nacional que había estado inactiva durante una década desde que finalizó la resistencia contra el CAFTA en 2007 (Mora, 2021). Los observadores notaron el alcance geográfico de la campaña de reforma fiscal de 2018, la que incluyó organizadores que movilizaron a comunidades distantes en las provincias de Limón, Puntarenas y Guanacaste, donde se realizaron bloqueos de carreteras y asambleas populares (Cordero, 2023). La campaña de protesta antineoliberal de 2018 preparó el terreno para las protestas contra el FMI de 2020. La pandemia de COVID-19 duplicó de inmediato el desempleo y dejó al 30 % de la población en la pobreza, el nivel más

alto en tres décadas (Alvarado Alcázar et al., 2020). En el primer año de la pandemia, en agosto de 2020, el gobierno de Costa Rica firmó un acuerdo de préstamo con el FMI y comenzó a negociar un segundo préstamo de USD 1,75 mil millones en septiembre. Las negociaciones del segundo préstamo desencadenaron una campaña de protesta masiva entre fines de septiembre y octubre de 2020, que incluyó bloqueos de carreteras en todo el territorio nacional (Alvarado Alcázar et al., 2020). Entre finales de septiembre y octubre, se documentaron 618 eventos de protesta contra el FMI. En gran medida, fueron cortes de ruta y acciones no institucionales. La avalancha abrumadora de disenso popular obligó al gobierno a detener de forma temporal las negociaciones del segundo préstamo con el FMI y entrar en diálogo con los sectores de la oposición. No obstante, siguió adelante y firmó el préstamo por USD 1,75 mil millones con el FMI en marzo de 2021. La Figura 8 mapea las protestas contra el acuerdo del FMI en 2020 y las protestas por la reforma fiscal en 2018.

Figura 8. Protestas contra el FMI en Costa Rica, 2020



Fuente: Elaborado por los autores con base en Alvarado Alcázar y Martínez Sánchez (2021).

La Tabla 5 proporciona un modelo de regresión de conteo multivariado que examina las fuerzas estructurales que influyeron en la protesta antineoliberal a nivel local contra el préstamo del FMI de 2020 en Costa Rica. Los resultados son similares a los extraídos de las protestas contra el CAFTA. La experiencia estratégica reciente de protestar contra la reforma fiscal estuvo asociada con una mayor resistencia local contra el acuerdo con el FMI de 2020. La capacidad de la campaña de 2018 fue especialmente eficaz para llegar a las poblaciones rurales que no se habían movilizado durante al menos una década. De hecho, el 77 % de las localidades que se movilizaron contra el plan tributario regresivo neoliberal de 2018 también se movizaron dos años más tarde contra el FMI. Las carreteras fueron un componente clave de la campaña contra el FMI de 2020 como sitios estratégicos para construir barricadas y obstruir el transporte y el comercio con el fin de influenciar al gobierno central en las negociaciones. El impacto negativo de las capitales provinciales en la tasa de protesta demuestra el carácter rural de la resistencia al FMI.

Tabla 5. Regresión de conteo binomial negativo que predice protestas contra el FMI en 2020 en Costa Rica

Variables independientes	Modelo 1
Protestas contra la reforma fiscal 2018	.166*** (.049)
Universidades públicas	.908* (.448)
Carreteras	.496* (.248)

Capital provincial	-2.454*** (.431)
Población (ln)	.052 (.282)
Log pseudoverosimilitud	-214.326
Pseudo R2	.08
N	81

*p<.05 **p<.01 ***p<.001 (prueba de dos colas)

Nota: Errores estándar robustos (agrupados por provincia) entre paréntesis.

Resistencia transnacional contra el neoliberalismo

Varios precursores de los movimientos transnacionales antineoliberales del siglo XXI ocurrieron en siglos pasados. Quizás las iniciativas más destacadas incluyen las distintas internacionales laborales y socialistas, y el movimiento Tricontinental iniciado por Cuba en el Sur global en los años sesenta y setenta (Wood, 2012; Garland Mahler, 2018). En estas alianzas internacionales anteriores, los Estados nacionales del sistema mundial desempeñaron un papel más importante que los movimientos transnacionales de base actuales que enfrentan la globalización económica, como la Vía Campesina. Otros acontecimientos más recientes también contribuyeron a la construcción de un modelo y redes internacionales para el surgimiento de movimientos transnacionales contra el neoliberalismo, incluidas conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer, el medio ambiente y el desarrollo, y contrarreuniones alternativas a la cumbre anual de los países del G7. Entre los años setenta y noventa, estos eventos transnacionales pioneros con frecuencia involucraron a grupos de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales (Pianta y Marchetti, 2007).

El punto de partida de la resistencia transnacional al neoliberalismo comenzó a mediados de los años noventa gracias a la solidaridad internacional con el movimiento indígena zapatista y contra los tratados de libre comercio en México (Andrews, 2010), y las movilizaciones iniciales contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros organismos financieros internacionales (Lichbach, 2003). En los albores del siglo XXI, la innovación en las tecnologías de comunicación por Internet (TIC) surgió justo cuando el movimiento mundial por la justicia económica cobró impulso. Los sitios web de activistas en múltiples idiomas permitieron coordinar acciones a escala internacional (por ejemplo, Independent Media, Acción Global de los Pueblos y ATTAC), mientras que los teléfonos celulares y el correo electrónico contribuyeron al desarrollo de acciones locales, especialmente en el Norte global. El movimiento de justicia económica global se enfrió después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la guerra contra el terrorismo redujo las libertades civiles en todo el Norte global, en particular en Estados Unidos y Canadá (Hadden y Tarrow, 2007; Wood, 2012). El período de 2000 a 2002 fue el punto culminante del movimiento de justicia económica global, en términos de la celebración de manifestaciones masivas combinadas con días de acción en todo el mundo (Flesher Fominaya, 2020a; Smith, 2020).

Dicho movimiento hizo varias contribuciones a la resistencia internacional al neoliberalismo. El modelo de realizar un evento focal fuera de una cumbre económica combinado con eventos simultáneos de solidaridad en docenas de ciudades a nivel nacional e internacional aumentó la conciencia mutua sobre los impactos negativos del libre comercio y la deuda del Tercer Mundo a nivel global (Almeida y Lichbach, 2003). Este modelo sería utilizado por otros movimientos relacionados, incluidos el movimiento contra la guerra y el de justicia climática, en los años inmediatamente posteriores al pico de las movilizaciones callejeras por la justicia económica mundial a principios de la década de 2000. El movimiento de justicia económica global, junto con el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales internacionales, proporcionó una infraestructura

internacional para cuestionar el neoliberalismo a escala planetaria (Smith, 2008; Smith y Wiest, 2012). El uso de las TIC y las relaciones transfronterizas establecieron la capacidad de sostener la movilización en la década de 2010, incluido el movimiento campesino transnacional La Vía Campesina, y dieron lugar a la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos en 2018 (Claeys y Edelman, 2020). Por último, el movimiento sentó las bases para el proceso del Foro Social Mundial (FSM), una autocorrección muy positiva del movimiento de justicia económica global, ya que colocó en el centro de las discusiones sobre justicia económica al Sur global y a las poblaciones marginadas en el Norte global (en contraste a la participación frecuente en cumbres que caracterizó a las movilizaciones anteriores).

La Tabla 6 proporciona datos sobre los días de acción global más grandes contra el neoliberalismo entre 1999 y 2011. A principios del siglo XXI, las naciones del Norte global dominaron el movimiento transnacional de justicia global en términos de su participación relativa en campañas contra las instituciones financieras internacionales. El Sur global se involucró solo en un porcentaje que va desde 13 al 25 % de los eventos de protesta durante el apogeo del movimiento. Sin embargo, con el llamado a la acción en medio de la ola de protestas contra la austeridad y la desigualdad económica en Europa y América del Norte a finales de 2011 (Castañeda, 2015), la participación de las ciudades en el Sur global aumentó en términos absolutos y relativos si consideramos a España y a Estados Unidos como los “países anfitriones” del día de acción internacional. Tanto España como Estados Unidos sirvieron de modelo para las reuniones y protestas populares que se convocaron para el 15 de octubre de 2011.⁴ La Figura 9 mapea la distribución geográfica mundial de los eventos de 2011.

⁴ Estados Unidos y España se consideran “países anfitriones” porque la mayoría de las acciones del 15 de octubre de 2011 convocaron asambleas populares al estilo de Occupy Wall Street y los Indignados españoles en el apogeo de sus respectivas campañas.

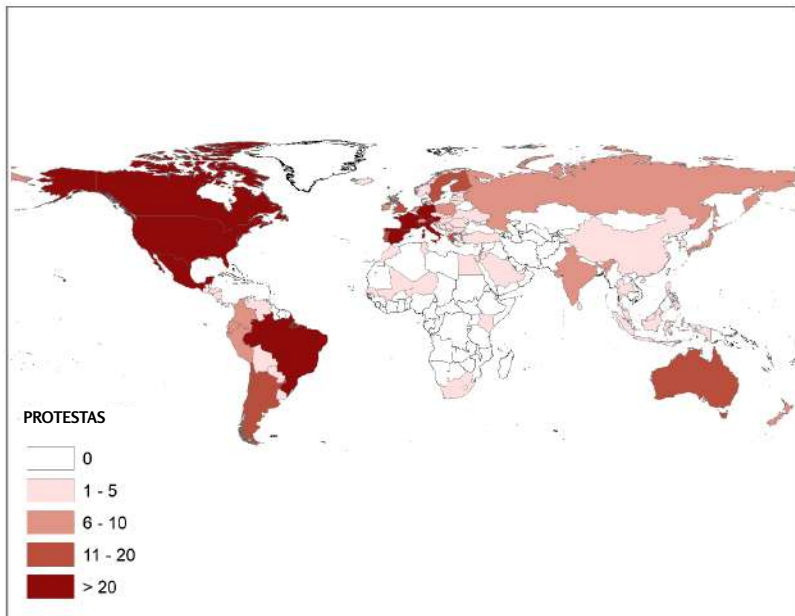
El aumento de la participación del Sur global, incluso en campañas organizadas en gran medida por movimientos contra la austeridad en el Norte global, sirvió como una tendencia positiva para el desarrollo de una respuesta global coordinada al fundamentalismo de mercado. El movimiento contra la guerra de principios a mediados de la década de 2000, junto con el movimiento por la justicia climática, también contribuyeron a forjar más vínculos entre los movimientos del Norte y del Sur en cuanto a temas que no están relacionados de forma directa con el neoliberalismo. El proceso del Foro Social Mundial (FSM) probablemente jugó un papel indirecto en el aumento de la participación de Asia, África y América Latina en la resistencia global al neoliberalismo entre principios de la década de 2000 y principios de la de 2010. El FSM organiza sus reuniones centrales principalmente en el Sur global y posee múltiples subforos en países del Norte y del Sur global.

Tabla 6. Principales fechas de protestas del movimiento por la justicia económica global y distribución geográfica de los eventos de solidaridad en el Sur y Norte global.

Evento y fecha	Eventos de protesta en el Sur global fuera del país anfitrión	Eventos de protesta en el Norte global fuera del país anfitrión	Total
N30, OMC en Seattle, EE. UU., noviembre/diciembre de 1999.	27 (23%)	92 (77%)	119 (100%)
S26, FMI/BM Praga, República Checa, septiembre de 2000.	25 (24%)	81 (76%)	106 (100%)
J30, Conferencia del G8 en Génova, Italia, julio de 2001	25 (13%)	165 (87%)	190 (100%)
OMC Doha, Qatar, noviembre de 2001	26 (21%)	96 (79%)	122 (100%)
OMC Cancún, 2003	43 (25%)	126 (75%)	169 (100%)
Día de Acción Global, 15 de octubre de 2011 (sin países anfitriones)	224 (23%)	749 (77%)	973 (100%)
Día de Acción Global, 15 de octubre de 2011 (España y	224 (34%)	426 (66%)	650 (100%)

Fuente: Creado por los autores basado en Almeida and Lichbach (2003), la página web *People's Global Action* y <https://15october.net/reports>.

*Figura 9. Protestas globales contra la desigualdad económica,
15 de octubre de 2011*



Fuente: <https://15october.net/reports>.

El Foro Social Mundial como infraestructura de coordinación en el Sur global

El Foro Social Mundial (FSM), cuyas raíces provienen del Partido de los Trabajadores de Brasil, constituye otro paso significativo para promover la movilización contra el neoliberalismo a escala transnacional. A partir de su asamblea fundacional en Porto Alegre, Brasil, en 2001, se convirtió de manera rápida en la mayor reunión internacional de activistas sociales progresistas cuyo fin es resistir a la globalización neoliberal y democratizar la economía global (Reese et al., 2015; Smith, 2020). Los primeros Foros Sociales Mundiales se organizaron explícitamente como contracumbres del Foro Económico

Mundial (FEM) que se celebra todos los años en Ginebra. El FEM proporciona un espacio exclusivo donde las élites políticas y económicas se congregan para dar forma a la agenda económica global dentro de un marco neoliberal de expansión del fundamentalismo de mercado. Por el contrario, el FSM abarca “un conjunto de foros (mundiales, temáticos, regionales, subregionales, nacionales, municipales y locales) que se organizan según su ‘Carta de principios’” (De Sousa Santos, 2004).

Además de las amenazas económicas que impulsan las protestas transnacionales, el auge de la coordinación de movimientos y actores en las naciones del Sur global a fines de las décadas de 2000 y 2010 coincide con el crecimiento del FSM en la sociedad global. Entre 2001 y 2018, el FSM convocó reuniones internacionales de forma casi anual. De 2001 a 2003, los primeros tres FSM se realizaron en Brasil (así como en 2005, 2009, 2010, 2012 y 2018). Casi todos los FSM principales se llevaron a cabo en el Sur global, incluida la India (2004); Venezuela, Malí y Pakistán (2006); Kenia (2007); Senegal (2011); y Túnez (2013 y 2015). Todos los eventos del FSM convocaron representantes de más de cien naciones, mientras que la participación total combinada en los principales eventos llegó a más de 800 mil participantes en 2016 (Fiedlschuster, 2018). Se realizaron importantes foros sociales relacionados, incluidos subforos, en Estados Unidos, Canadá, Europa, Asia, el Caribe y en toda América Latina. Al combinar la asistencia internacional a las principales cumbres con los cientos de subforos temáticos durante los últimos veinte años, el alcance global del FSM no tiene precedentes para las conexiones de redes de movimientos en todo el Sur global.

Justicia económica mundial después de 2020

El movimiento mundial por la justicia económica estuvo menos activo en las calles después de las acciones de octubre de 2011. Como movimiento transnacional en la era contemporánea, sobrevive a

través del Foro Social Mundial. Las grandes protestas continúan fuera de las reuniones financieras internacionales como el G8 y el G20, pero sin los cientos de eventos solidarios (por ejemplo, Hamburgo 2017; Buenos Aires 2018) (Fisher, 2021). A nivel nacional, persisten las campañas y los estallidos populares masivos contra el FMI, la austeridad y la desigualdad económica, como se observó en India y Costa Rica, en 2020, y en Túnez, Ecuador y Colombia, en 2021/2022. El movimiento global por la justicia climática (y cada vez más, Fridays for Future) también adopta el modelo de organización transnacional del movimiento global por la justicia económica de las décadas de 2010 y 2020: celebra un evento importante en una cumbre sobre política climática patrocinada por las Naciones Unidas (por ejemplo, la COP), que se combina con cientos y hasta miles de eventos solidarios en todo el mundo. La pandemia mundial de COVID-19 parece haber amortiguado las acciones transnacionales, pero no los levantamientos a nivel nacional contra el neoliberalismo.

Otros movimientos transnacionales contra el neoliberalismo

La Alianza Social Hemisférica contra el ALCA

A medida que la globalización neoliberal se intensificó en América Latina durante los años noventa debido al ajuste estructural y la profundización de las iniciativas de libre comercio que amenazaron la soberanía estatal y las protecciones laborales a nivel nacional, aparecieron nuevos y amplios ejemplos de activismo transnacional (Silva, 2013, p. 8). Con la experiencia previa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994, y el surgimiento del zapatismo internacional (Andrews, 2011), un nuevo complejo de organizaciones, que incluyen sindicatos y ONG tanto en el Norte como en el Sur global, se centró en las amenazas económicas asociadas con los tratados de libre comercio. De esta manera, se generó un enfoque transnacional ante la inminente Área de Libre Comercio de

las Américas (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas o ALCA) y su modelo neoliberal de gobierno (Anner y Evans, 2004).

El ALCA fue un intento de expansión del modelo de libre comercio del TLCAN a los treinta y cuatro países de América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe (con excepción de Cuba). Las protestas transnacionales sostenidas contra el ALCA comenzaron en abril de 2001, durante la tercera cumbre sobre el tratado en Quebec, Canadá. Se estima que 30.000 personas se manifestaron en la ciudad anfitriona y que se celebraron docenas de eventos de solidaridad en toda América del Norte y del Sur. Otros eventos importantes de acción de protesta transnacional contra el ALCA ocurrieron en 2002 y 2003 durante las negociaciones oficiales de países miembros potenciales en Quito, Ecuador, y Miami, Estados Unidos.

La expresión más notable de estas luchas es la Alianza Social Continental (ASC), una amplia coalición transnacional constituida en 1997 (Anner y Evans, 2004; Von Bulow, 2010). Desde fines de los noventa, la ASC llevó a cabo cumbres y protestas populares paralelas centradas en las cumbres presidenciales oficiales y reuniones ministeriales en las que se llevan a cabo las negociaciones de alto nivel del ALCA. Como resultado de la Cumbre de los Pueblos de las Américas de Santiago de Chile en 1998, la ASC lanzó su “Alternativa para las Américas: construyendo un acuerdo hemisférico de los pueblos”⁵ como declaración crítica contra el neoliberalismo. Para este “documento vivo” se convocó a un proceso de consulta y diálogo hemisférico sobre su propuesta visión alternativa de integración social y desarrollo. Uno de los actores más importantes de esta alianza de alianzas fue la Red Brasileña para la Integración de los Pueblos (REBRIP). Asimismo, la multisectorial Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), junto con los movimientos de mujeres, jugó un papel crucial en las protestas que condujeron a la derrota final del ALCA a finales de 2005 (Rossi, 2013).

⁵ El documento está disponible en www.iatp.org/sites/default/files/Alternatives_for_the_Americas_Building_A_Peopl.htm.

El movimiento internacional de mujeres

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) es un movimiento feminista, antineoliberal y antirracista que busca erradicar las causas estructurales de la pobreza y la violencia que enfrentan las mujeres. Los primeros precedentes del Día Internacional de la Mujer fueron los eventos que ocurrieron en las décadas del diez y del veinte del siglo pasado, liderados por los partidos socialistas en Estados Unidos y Europa en apoyo al derecho al sufragio de las mujeres. En 1975, las Naciones Unidas declaró de manera oficial el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer (Puche i Moré, 2013). El primer encuentro internacional de la MMM tuvo lugar en octubre de 1998, pero fue después de la Marcha Mundial de las Mujeres de 2000 que la MMM se convirtió en una acción transnacional anual permanente (en la que participaron ochenta y nueve naciones), tal como se acordó en el Tercer Encuentro Internacional en Nueva Delhi, India, en 2003. En sus veinte años de existencia, la MMM desarrolló cinco Acciones Internacionales guiadas por el mantra: ¡Resistimos para vivir, marchamos para transformar! Según su sitio web, la MMM se define a sí misma como “un movimiento autónomo, multicultural, multiétnico, pluralista e independiente”.⁶ Está compuesta por cincuenta y ocho Coordinaciones Nacionales, grupos participantes activos y simpatizantes. Las coordinaciones reúnen a grupos participantes activos a nivel nacional, en particular organizaciones feministas populares (Díaz Alba, 2021). Trabajan en torno a cuatro áreas de acción: el bien común y los servicios públicos; la paz y la desmilitarización; la violencia contra las mujeres; y la autonomía económica de las mujeres.

La lucha contra el neoliberalismo y los tratados de libre comercio ha sido central en la agenda de la MMM. Uno de sus objetivos principales es desafiar y denunciar las políticas y estrategias de las instituciones financieras, económicas y militares internacionales como el FMI, la OMC, el BM y las empresas transnacionales que empobrecen a las mujeres e intensifican la violencia contra ellas. A través de

⁶ Sitio web oficial del MMM: <https://marchemondiale.org>

alianzas con otros movimientos sociales populares, la MMM también pretende desarrollar e implementar acciones feministas y alternativas a la mercantilización, explotación y degradación de los recursos naturales y la vida de las mujeres (Dufour y Giraud, 2007; Staggenborg y Lecomte, 2009). Por ejemplo, en 2015 la MMM se unió a varios movimientos sociales latinoamericanos en la Jornada Continental por la Democracia y Contra el Neoliberalismo.⁷ En 2019, la MMM en España llevó a cabo una huelga de 24 horas respaldada por las principales confederaciones laborales y movilizó manifestaciones en 500 ciudades y pueblos españoles. Más recientemente, en el contexto de la COVID-19, al menos veintidós territorios de todo el mundo llevaron a cabo acciones descentralizadas el 8 de marzo de 2021 para “darle relevancia a la sostenibilidad de la vida”, junto con luchas “contra el neoliberalismo, el poder corporativo y el autoritarismo”.⁸ La coordinación transnacional de marchas y huelgas del M8 amplió los repertorios de acción feminista al tiempo que recuperó raíces históricas de las luchas de clases y por los derechos laborales (Torres Santana y Pérez Martín, 2021).

⁷ Ver la publicación de Sempreviva Organização Feminista y Marcha Mundial de las Mujeres, *Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida ¡Las mujeres seguimos en lucha!* (2017). <https://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2018/02/Publicacio%CC%81n-REDES-MMM.pdf>

⁸ Ver Declaración de la MMM del 8 de marzo de 2021 en <https://marchemondiale.org/index.php/2021/03/12/march-8-2021-feminist-resistance-to-put-the-sustainability-of-life-on-center-stage/>

Capítulo 3

Las consecuencias de la resistencia al neoliberalismo

Los capítulos anteriores se centraron en gran medida en el surgimiento de la resistencia al neoliberalismo y su difusión global. El presente capítulo aborda quizás una cuestión aún más relevante: ¿Cuáles son los resultados e impactos de la movilización contra el neoliberalismo a corto y largo plazo? Si bien la mayoría de las protestas estudiadas aquí tienen como objetivo detener una incursión particular (que atañe a los sectores populares o los derechos de los trabajadores), los organizadores también desarrollaron estrategias a largo plazo dirigidas a construir el poder político a través de partidos y políticas electorales. Aquí discutiremos ambas. Analizamos las condiciones asociadas con campañas exitosas para prevenir la implementación de políticas neoliberales. También pasamos de la movilización en su mayor parte defensiva contra políticas económicas no deseadas a la esfera electoral de casos en los que las batallas callejeras antineoliberales condujeron a la formación o expansión de partidos políticos. Estas organizaciones antineoliberales desafiaron la dirección general de las prioridades del libre mercado en las municipalidades, los gobiernos regionales, las legislaturas nacionales y, en ocasiones, el poder ejecutivo.

Condiciones que dan forma a los resultados de las protestas antineoliberales

El objetivo fundamental de las campañas antineoliberales se centra en prevenir o revertir políticas económicas no deseadas, y proteger los derechos de ciudadanía social. Como afirma Castells, el conflicto se centra en el poder político, “ya que en toda relación de poder hay un cierto grado de sumisión y aceptación por parte de quienes están sometidos. Cuando la resistencia y el rechazo se vuelven significativamente más fuertes que el cumplimiento y la aceptación, las relaciones de poder se transforman: los términos de la relación cambian, los opresores pierden poder y, en última instancia, hay un proceso de cambio institucional o cambio estructural, según el grado de transformación de las relaciones de poder” (Castells, 2013, p. 11).

Ya hemos mencionado cuándo y dónde emerge la contienda antineoliberal como un signo de incumplimiento colectivo y de no aceptación del fundamentalismo de mercado. La teoría de los movimientos sociales también ofrece explicaciones concretas acerca de las condiciones bajo las cuales es más probable que ocurra un “cambio institucional o un cambio estructural” para los grupos menos poderosos (la segunda parte de la formulación abstracta de Castells). En particular, la vasta literatura sobre los resultados de los movimientos sociales proporciona guías para nuestra comprensión del éxito y los fracasos de las campañas que resisten las políticas neoliberales. Amenta et al. (2018) sugieren los dos aspectos principales a tener en cuenta para examinar los resultados de los movimientos sociales: 1) el logro de los objetivos del movimiento; y 2) la obtención de beneficios colectivos para el electorado, representado por la movilización más allá de las metas establecidas de manera explícita. Para este estudio, enfatizamos la capacidad de las campañas para lograr resultados relativamente exitosos al alcanzar los objetivos centrales (Burstein et al., 1995).

Algunas de las principales condiciones asociadas con resultados exitosos de las campañas de los movimientos sociales en general

incluyen lo siguiente: objetivos específicos; apoyo de la opinión pública; coaliciones amplias; mayor número de participantes; tácticas asertivas; marcos interpretativos de acción colectiva resonantes; y neutralización efectiva o ausencia de contramovimientos (Almeida, 2019b). Todas estas condiciones combinadas pueden considerarse parte de un campo institucional y multiorganizacional muy dinámico e interactivo (Fligstein y McAdam, 2012; Klandermans, 1992; Ray, 2000; Useem y Goldstone, 2022). Además, varios de los elementos que impulsan los impactos de las campañas proporcionan una cierta cantidad de agencia a los activistas y organizadores para lograr la efectividad de sus luchas (por ejemplo, especificar demandas, enviar mensajes, alcanzar a aliados potenciales y realizar elecciones estratégicas en momentos críticos). Los líderes de campaña deben leer e interpretar el campo organizacional, así como también aplicar la estrategia adecuada (Ganz, 2009; Han et al., 2021).

Objetivos específicos: En la mayoría de las campañas de protesta antineoliberal, las demandas son más específicas, concretas y singulares que en otros tipos de movimientos que suelen tener objetivos múltiples y abstractos. Las campañas a menudo se oponen a la medida neoliberal en cuestión como una simple elección binaria. Incluso en la campaña que se realizó durante varios años contra el TLC en Costa Rica, la oposición la llamó simplemente la “Campaña por el No” o “No al TLC” (Raventós, 2018). De manera similar, en otras luchas antineoliberales el conflicto cuestiona si el Estado debe llevar a cabo o no la privatización, el recorte de subsidios, el acuerdo con el FMI o el aumento de precios. Este resultado dicotómico permite a los observadores e investigadores determinar con mayor facilidad desde las condiciones causales hasta los resultados finales del éxito o fracaso de la campaña.

Opinión pública favorable: Por múltiples razones, el apoyo de la opinión pública es necesario para aumentar la probabilidad de éxito de la campaña. En primer lugar, la opinión pública que coincide con los objetivos de un movimiento permite que los activistas generen condiciones favorables en el campo de la contienda, tales como

coaliciones más amplias, mayor participación y protestas disruptivas efectivas. La opinión pública puede observarse con mayor claridad en encuestas representativas y sobre políticas económicas. Los activistas y líderes también pueden intuir cuál es el estado de ánimo del público acerca de una reforma de mercado en particular (Meyer, 2021, p. 26). Las experiencias pasadas relacionadas con políticas neoliberales que perjudicaron a grandes segmentos de la población también permiten desarrollar una opinión pública favorable para una campaña antineoliberal en el presente. Por ejemplo, precios en aumento y servicios más deficientes debido a reformas económicas pasadas sobre bienes públicos, como servicios públicos, educación, atención médica, vivienda pública y transporte, o escándalos de corrupción por privatizaciones.

Las creencias generalizadas del público en contra de las reformas del libre mercado permiten a los organizadores formar coaliciones más amplias de múltiples sectores. El grupo simpatizante del que se puede extraer participantes también aumenta cuando una mayor parte de la opinión pública se opone a las reformas. Por ejemplo, con base en encuestas de muestras representativas realizadas a partir de 2000, la mayoría de los ciudadanos de América Latina considera desfavorable la privatización del sector público (Baker, 2009; McKenzie y Mookherjee, 2005). Cuando una gran parte de la sociedad quiere que se reviertan o no se implementen ciertas políticas económicas, las tácticas más asertivas (como los cortes de rutas) también pueden ser percibidas de manera más positiva por el público (o al menos sus inconvenientes derivados suelen ser más tolerados). Las actitudes públicas favorables hacia la campaña pueden prevenir una represión estatal severa contra las movilizaciones o crear mayores niveles de contención si se produce la reacción repressiva. Por último, en contextos relativamente democráticos, los legisladores pueden temer pérdidas electorales fuertes cuando tanto la opinión pública como la oposición movilizadas desafían las reformas del mercado o las medidas de austeridad y finalmente dan marcha atrás con respecto a sus planes iniciales (como sucedió en India en 2021 con la desregulación de los precios agrícolas).

Coaliciones diversas: Las coaliciones amplias cuentan con un frente sólido y unido contra las medidas neoliberales. Las alianzas demuestran a quienes detentan el poder que son múltiples los sectores sociales que se oponen a la amenaza económica percibida. Esta perspectiva se inspira en el acrónimo “WUNC” acuñado por Charles Tilly (1999) para describir los factores que inciden en el éxito de los movimientos sociales: demostraciones públicas de dignidad, unidad, número de participantes y compromiso. De hecho, los estudios sobre los movimientos sociales suelen coincidir en que las amenazas llevan a diferentes grupos a formar coaliciones (Reese et al., 2010; Staggenborg, 1986; Van Dyke y Amos, 2017). En las batallas contra la privatización, la coalición puede comenzar con los trabajadores del sector público en el área afectada, como los trabajadores de la salud que se enfrentan a la privatización de los servicios médicos o los trabajadores de servicios públicos de agua, electricidad y telecomunicaciones. Estos empleados públicos, a menudo, ya están organizados en sindicatos o asociaciones profesionales y pueden convocar a otros sindicatos del sector para ampliar la coalición en su campaña (Kingstone et al., 2013). En un estudio de 281 campañas latinoamericanas de protesta contra la austeridad entre 1995 y 2001, Almeida (2007, p. 129) determinó que los empleados del sector público participaron en casi una de cada cuatro campañas. Debido al declive absoluto de los sindicatos en los últimos cuarenta años, otros sectores se volvieron vitales para la organización de coaliciones amplias, como los de educación, atención médica, ONG, grupos ambientalistas, organizaciones feministas, instituciones religiosas, pueblos indígenas y partidos políticos de oposición. Los partidos políticos de oposición, el sistema educativo y el sistema de atención médica proporcionan algunas de las pocas estructuras organizativas que están activas en todo el territorio nacional en el Sur global bajo el neoliberalismo. Por lo tanto, los partidos políticos de izquierda, los maestros de escuela y los trabajadores de la salud pueden ser nodos clave para vincular múltiples grupos en redes opositoras más grandes con el fin de generar campañas que operen en numerosas

ubicaciones geográficas en un mismo país. Estas amplias coaliciones que comienzan con el sector laboral suelen denominarse “sindicalismo de movimiento social” (Seidman, 1994). Los líderes sindicales de Costa Rica llamaron a esta relación *sindicalismo ciudadano* en la campaña contra la privatización y tratado de el libre comercio.

El poder en números: Otra condición asociada con los resultados favorables en las luchas antineoliberales implica la capacidad de los organizadores de movilizar a un gran número de manifestantes en eventos públicos que se oponen a la política económica (Somma y Medel, 2019). Al igual que las coaliciones, las grandes multitudes demuestran una oposición generalizada a las medidas neoliberales y brindan información a los formuladores de políticas sobre el estado de ánimo del público con respecto a los cambios propuestos o implementados de forma reciente, como la privatización, el ajuste estructural, los recortes de subsidios o los aumentos de precios. Los altos niveles de participación de la sociedad civil también permiten movilizar eventos en las provincias más allá de la ciudad capital, y a más personas potencialmente disponibles para participar en acciones de protesta de tipo asertivo. Por último, la naturaleza del neoliberalismo como una amenaza económica, crea la posibilidad de movilizar grandes números porque es probable que las personas reaccionen más ante posibles pérdidas que ante potenciales ganancias o ventajas (Bergstrand, 2014; Snow et al., 1998; Tilly, 1978).

La protesta disruptiva: Como se indicó al comienzo de este capítulo, las campañas antineoliberales se involucran en luchas de poder asimétricas sobre la trayectoria futura del bienestar social. La mayoría de los académicos incorporan el uso de tácticas no institucionales al definir los movimientos sociales (Staggenborg, 2022). Las tácticas creativas como “títeres grandes” (Wood, 2012) y otras expresiones artísticas aumentan la conciencia pública sobre el tema. El uso de tácticas como bloqueos de caminos y ocupaciones interrumpe las rutinas diarias de las élites económicas y políticas (Gamson, 1975). A veces, las acciones disruptivas aumentan el poder de negociación y la probabilidad de un resultado favorable gracias

a la recensión de la medida neoliberal. La fuerza real de la protesta disruptiva se puede observar en los acuerdos finales entre los representantes estatales y los grupos de oposición, mediante los que el gobierno se compromete a no implementar la política económica y los activistas acceden a poner fin a la táctica de confrontación (por ejemplo, corte de carretera, boicot, huelga, ocupación, etc.).

Marcos interpretativos inclusivos: Los componentes ideacionales de una campaña complementan las dimensiones estructurales favorables. Enmarcar la lucha antineoliberal es fundamental en términos de definir el problema, evaluar la culpa o responsabilidad y motivar la participación generalizada de maneras que resuene con las creencias locales y utilice estilos y modismos familiares (Snow y Corrigan-Brown, 2005; Snow y Benford, 1988). La capacidad de los activistas para presentar el problema y la causa de manera que atraiga a la población en cuestión es fundamental, en especial para atraer la atención pública, reclutar participantes en acciones de protesta y formar coaliciones amplias (Silva, 2009). En las batallas contra la privatización, los líderes de la oposición suelen invocar símbolos de patriotismo y enfatizar que la venta de la infraestructura estatal debe considerarse una traición a la nación o al pueblo. Los grupos opositores destacan los servicios públicos cotidianos, como el sistema estatal de agua y acueductos, la distribución eléctrica y las telecomunicaciones, como parte del patrimonio nacional que pertenece de manera colectiva a la ciudadanía.

Al dirigir una campaña contra la privatización o el libre comercio, los organizadores suelen apelar a los derechos de ciudadanía social y al nacionalismo populista. En especial, sus llamamientos adquieren fuerza a través del uso de música de protesta y otras expresiones culturales en el fragor de la lucha, como se observó en el levantamiento chileno de 2019 y la resurrección de las canciones de Víctor Jara en las calles durante los eventos de protesta masiva. Un componente cultural acompañó la campaña contra el TLC en Costa Rica: el *movimiento cultural Frente al TLC*. Los artistas recorrieron todo el país en un autobús escolar rural (*La Casadora*) e

interpretaron música de protesta y otros actos performáticos para denunciar el acuerdo de libre comercio (Raventós, 2018).

Contramovimientos: Cuando la élite u otros actores políticos conservadores organizan contracampañas a favor de las medidas neoliberales, se generan obstáculos que afectan la campaña de protesta central (Meyer y Staggenborg, 1996). Debido a que las políticas de austeridad y privatización suelen ser impopulares en un amplio espectro de la sociedad civil, desde los grupos de bajos ingresos hasta la clase media, las campañas proneoliberales organizadas son menos comunes. Es más probable que ocurran cuando hay un plazo relativamente más largo para debatir una política en particular, desde algunos meses hasta unos pocos años. Se han realizado cruzadas proneoliberales en torno a los tratados de libre comercio. Las élites económicas locales que se benefician de la inversión extranjera no regulada, como en los sectores bancario, turístico, de extracción de recursos o manufacturero de exportación, pueden financiar campañas publicitarias a favor del libre comercio o medidas liberalizadoras que, en ocasiones, incluyen incluso movilizaciones callejeras. Esto implica redes de tipo clientelista de propietarios o gerentes que presionan a los trabajadores del sector internacional de la economía para que participen en contracampañas (por ejemplo, trabajadores de zonas francas). Los contramovimientos desafían los marcos discursivos de las movilizaciones y pueden influir en la opinión pública a favor de respuestas represivas a las campañas focales de protesta antineoliberal, lo que dificulta el éxito (Fernández, 2008; Inclán, 2012).

Si bien cualquiera de estas condiciones aumenta el poder de una campaña antineoliberal de manera individual, parecen tener un impacto aún mayor si se combinan. Cuando las luchas antineoliberales movilizan a un gran número en diversas coaliciones, usan estrategias efectivas que influyen en la opinión pública, emplean repertorios disruptivos y evitan contracampañas, es probable que los resultados sean más favorables, en especial en Estados democráticos.

Resultados de la campaña antineoliberal en el Norte global

Las condiciones para que las campañas sean exitosas pueden observarse en la práctica en las luchas colectivas contra la implementación del fundamentalismo de mercado y la erosión de los derechos de ciudadanía. En el Norte global, la mayor parte de la atención puesta sobre los resultados de las políticas neoliberales proviene de estudios sobre la reforma de los regímenes de bienestar y la privatización en América del Norte, y la Gran Recesión y Eurocrisis en Europa. Los académicos también tienen en cuenta los conflictos laborales contra la reestructuración global de la manufactura y el abandono histórico de las relaciones laborales fordistas (Moody, 1997; Martin, 2008), los bajos salarios en segmentos del sector de servicios (por ejemplo, Fight for \$15) y las huelgas de docentes contra la disminución de beneficios y salarios (Blanc, 2021; Pullum, 2020).

La Ley de reconciliación de responsabilidad personal y oportunidades laborales (PRWORA) aprobada durante el mandato de Clinton en 1996 permitió la privatización de los servicios de asistencia social a nivel estatal y local en todo Estados Unidos. Al comparar campañas a nivel de ciudad, Reese (2011) muestra que las movilizaciones con mayor apoyo entre sindicatos del sector público, organizaciones de derechos sociales y asociaciones comunitarias detuvieron la privatización del programa de Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF). En Los Ángeles, solo se privatizó el 25 % del TANF, mientras que en Milwaukee los líderes locales privatizaron todo el programa TANF. En ambas ciudades, las campañas utilizaron protestas disruptivas a través de coaliciones laborales y comunitarias, pero solo Los Ángeles tenía un contexto político favorable en el que los activistas pudieron influir en la junta de supervisores del condado, mientras que las leyes de asistencia social de Milwaukee se mantuvieron a nivel estatal y fueron impermeables a la campaña contra la privatización.

Otras batallas antineoliberales en el Norte global están relacionadas con la privatización del agua. En una comparación exhaustiva y

detallada de la privatización del agua en Stockton, California y Vancouver (Canadá), Robinson (2013) destaca algunas de las dimensiones centrales que dan forma a los resultados de las políticas neoliberales. En Stockton, a principios del siglo XXI, una campaña a nivel comunitario intentó evitar la privatización de los servicios municipales de agua. La coalición antiprivatización estaba integrada por ambientalistas, estudiantes, trabajadores municipales del agua y activistas por el derecho al voto. Dicha coalición enfrentó disputas internas sobre la formulación de diagnósticos y decidió movilizarse en torno a la estrategia institucionalizada de un referéndum en lugar de utilizar una disrupción masiva. El alcalde de la ciudad también organizó un contramovimiento a favor de la privatización. Si bien el referéndum fue exitoso, la ciudad aprobó la privatización y una importante empresa multinacional de administración del agua (OMI-Thames) se hizo cargo de los servicios de la ciudad durante cinco años hasta que los tribunales fallaron a favor de la coalición opositora y la administración del agua volvió a estar bajo control municipal.

Por el contrario, en Vancouver en 2001, una campaña comunitaria detuvo el intento de privatización de un importante proyecto de filtración de agua en un período relativamente corto. Se trató de la asociación público-privada más grande propuesta en la historia de Canadá. La alianza contra la privatización incluyó una amplia diversidad de organizaciones comunitarias, ambientalistas, sindicatos y movimientos sociales nacionales e internacionales. La campaña utilizó tácticas tanto creativas como disruptivas, y enmarcó de manera efectiva los esfuerzos de privatización frente a las dudas que existían a nivel local acerca del TLCAN, el libre comercio internacional y la pérdida del control local. La administración y filtración del agua permanecieron bajo el control público local y la campaña logró su objetivo central: evitar la privatización (Robinson, 2013). De manera similar, a fines de la década de 2010, una amplia coalición de organizaciones ambientales, laborales, de salud de la mujer, de justicia racial y comunitarias en Pittsburgh utilizó tácticas creativas de concientización pública y el enmarcado discursivo resonante de los

“derechos de los ciudadanos al agua” para evitar que la administración del agua de la ciudad regresara a manos de contratistas privados, como fue el caso durante la Gran Recesión de 2008 y el período de endeudamiento municipal (González Rivas y Schroering, 2021).

En Europa, se libró una lucha paralela en la ciudad francesa de Grenoble entre 1989 y 2000. Una coalición de asociaciones cívicas y ecologistas logró anular una privatización anterior y que los servicios de agua y alcantarillado pasaran una vez más a estar bajo control municipal (Barlow y Clarke, 2002). Durante la Eurocrisis de 2011, Portugal y Grecia se vieron sometidos a una enorme presión para privatizar la administración local del agua con el fin de reducir sus respectivas deudas nacionales (Carvalho, 2022). En Grecia, una amplia alianza entre los sindicatos de la administración del agua y los movimientos sociales que luchan contra la austeridad (una forma de sindicalismo de los movimientos sociales) revirtió con éxito importantes iniciativas de privatización del agua en Tesalónica y Atenas en la década de 2010. En Portugal, los sindicatos formaron una alianza estrecha con el Partido Comunista Portugués, y solo pudieron prevenir la privatización en ciudades con gobiernos municipales de izquierda (Bieler y Jordania, 2018).

Al comparar las campañas de privatización del agua en el Norte global, es posible comprender mejor los resultados de la resistencia antineoliberal. Observamos que las luchas fueron más largas y relativamente menos exitosas cuando las campañas se enfrentaron a contramovimientos, desarrollaron discursos contradictorios, formaron coaliciones estrechas o no emplearon tácticas creativas y disruptivas (por ejemplo, en Stockton y Portugal). Las campañas más exitosas construyeron discursos e interpretaciones con resonancia pública, coordinaron coaliciones amplias y diversas, y se involucraron en tácticas innovadoras y asertivas (por ejemplo, en Vancouver, Pittsburgh, Grenoble, Salónica y Atenas).

Los casos que se comparan aquí en cuanto a los programas de bienestar social, el trabajo y los derechos relacionados con el agua actúan como un microcosmos para gran parte del Norte global,

donde las campañas deben enfocarse en frenar la marea de propagación actual del neoliberalismo. En el Sur global, encontramos más casos exitosos que lograron triunfar a corto y mediano plazo frente a las medidas de austeridad, privatización y libre comercio, aunque al mismo tiempo hallamos muchos más casos de no movilización y campañas fallidas (Auyero y Swistun, 2009).

Resultados de la campaña antineoliberal en el Sur global

Entre las décadas de 1990 y 2010, se llevaron a cabo docenas de campañas importantes en todo el istmo centroamericano contra medidas neoliberales específicas. Para evitar el sobremuestreo de la variable dependiente (es decir, observar solo casos de campaña exitosas), es fundamental analizar las campañas a lo largo del tiempo, o campañas y países que incluyan instancias de luchas fallidas. En un estudio comparado, Almeida (2008) analizó cuatro campañas antineoliberales en Costa Rica y El Salvador. Dos campañas no tuvieron éxito y dos lograron sus objetivos. La campaña fallida en Costa Rica tuvo lugar en 1995 y se realizó en oposición al ajuste estructural que pretendía aumentar la edad de jubilación de los maestros y reducir sus pensiones, recortar los subsidios a una serie de bienes de consumo para el público en general, dar lugar al despido de 8000 trabajadores del sector público e implementar un impuesto regresivo a las ventas. Las movilizaciones masivas se llevaron a cabo durante más de un mes y en ellas participaron principalmente maestros y trabajadores del sector público. Al final, el movimiento fracasó y el gobierno implementó las medidas. La campaña exitosa en Costa Rica, discutida en el capítulo 2, ocurrió en el año 2000 y se opuso a la privatización de la electricidad y las telecomunicaciones. En esta campaña, los activistas crearon coaliciones mucho más amplias y utilizaron tácticas aún más disruptivas, como cortes de carreteras. La legislatura terminó por descartar los planes de privatización.

En El Salvador, entre 1994 y 1997, como parte de un programa más amplio de “modernización del Estado” patrocinado por el Banco Mundial, el gobierno proempresarial del presidente Armando Calde-rón Sol tomó medidas para privatizar la empresa de telecomunica-ciones estatal (ANTEL). Los trabajadores de la compañía y otros alia-dos del sector público se movilizaron contra la privatización, pero no tuvieron éxito. Una protesta aún mayor estalló entre 1999 y 2003 para detener la privatización de los hospitales incluidos en el seguro social dentro del sistema de salud salvadoreño. En esta lucha, los mé-dicos y el personal crearon amplias alianzas con el principal partido político de oposición y una diversidad de organizaciones de la socie-dad civil, e impidieron la subcontratación de servicios médicos en dos ocasiones distintas. La campaña por el sector de la salud también implementó marchas masivas y docenas de bloqueos de carreteras, así como huelgas en los lugares de trabajo.

Las tres principales diferencias entre las campañas exitosas y las fallidas incluyen lo siguiente: 1) altos niveles de solidaridad externa en eventos de protesta; 2) uso intensivo de protestas disruptivas fue-ra de la ciudad capital; y 3) aprendizaje organizativo en función de derrotas anteriores. En las campañas exitosas contra la privatiza-ción en Costa Rica y El Salvador, hubo un amplio apoyo de diversos sectores sociales. De hecho, los sindicatos de los sectores afectados en ambos países establecieron organizaciones coordinadoras mul-tisectoriales al comienzo de las campañas exitosas para formalizar alianzas con aliados externos (por ejemplo, el Movimiento Cívico Na-cional y la Liga Cívica en Costa Rica, y el Foro de la Sociedad Civil y la Alianza Ciudadana contra la Privatización en El Salvador). Gracias a estas nuevas alianzas, el nivel de solidaridad aumentó de manera sustancial en las campañas exitosas. En la campaña fallida de 1995 en Costa Rica, solo el 31 % de los eventos de protesta incluyeron gru-pos no compuestos por maestros de escuela. En la campaña contra la privatización de 2000 en Costa Rica, más de dos tercios de todos los eventos de protesta (el 68 %) involucraron sectores múltiples. En El Salvador, en la campaña infructuosa para evitar la privatización

de las telecomunicaciones, solo el 31 % contó con la participación de grupos externos. En las dos campañas que lograron evitar la privatización de la atención médica, el 72 % y el 64 % de todos los eventos de protesta, respectivamente, incluyeron sectores que no eran parte del sistema de seguridad social.

En las campañas fallidas hubo muy pocas protestas disruptivas, mientras que las dos campañas exitosas se caracterizaron por bloqueos de carreteras, huelgas de solidaridad y ocupaciones. Solo en Costa Rica, el 51 % de todos los eventos de protesta realizados durante la campaña contra la privatización involucraron la obstrucción del tráfico. En las negociaciones finales de las dos campañas triunfantes, los líderes sindicales acordaron levantar las huelgas y los bloqueos de carreteras a cambio del cese de las iniciativas de privatización. Como una clara señal del poder estratégico que los bloqueos de carreteras y caminos significan para los grupos subalternos, en los años inmediatamente posteriores a las exitosas campañas antiprivatización, los parlamentos de ambos países aprobaron leyes que prohíben dichos bloqueos, tipificándolos como crímenes graves (Almeida, 2012).

Ambas campañas exitosas se produjeron poco después de los intentos fallidos de evitar la implementación de políticas neoliberales. Los activistas incorporaron el aprendizaje organizativo entre ambas campañas. Esta secuencia de campañas nos permite comprender los ajustes que los activistas pueden implementar en los períodos entre luchas colectivas. La opinión pública también puede cambiar de una campaña a otra. Por ejemplo, en El Salvador, la población enfrentó los aumentos de precios inmediatamente después de la primera ronda de privatizaciones a finales de los noventa. Los activistas aprovecharon la percepción pública y aprendieron de las estrategias fallidas para formar coaliciones multisectoriales más grandes en la siguiente ronda de luchas antineoliberales que fueron más exitosas.

Otros casos en América Latina ilustran cómo se activan las condiciones para obtener resultados positivos. Panamá siguió un camino similar de aprendizaje organizativo y formación de coaliciones al que tuvo lugar en Costa Rica y El Salvador. En 1995, casi un tercio

del presupuesto de Panamá se destinaba al pago de la deuda externa. Las telecomunicaciones y la energía ya habían sido privatizadas después de las campañas fallidas realizadas a principios de los noventa. En 1995, el gobierno panameño aprobó una nueva ley de flexibilidad laboral a la cual los sindicatos, encabezados por el gremio de trabajadores de la construcción SUNTRACS, se opusieron con una huelga masiva de dos semanas. Más de 300 trabajadores fueron arrestados y cinco fueron asesinados durante la lucha. El movimiento no logró impedir la legislación. No obstante, en el campo organizativo, los activistas demostraron un aprendizaje experiencial basado en los intentos fallidos y se construyeron coaliciones mucho más amplias para la siguiente campaña contra la legislación neoliberal más importante que se llevó adelante en 1998: el intento de privatización del agua.

En Panamá, entre la derrota de 1995 y el inicio de la campaña de 1998, se formaron nuevas coaliciones semiformales, incluida la Confederación Nacional de Unidad Sindical Independiente (CONUSI) (integrada por 49 sindicatos que contaban con la experiencia del paro por la flexibilización laboral de 1995) y la multisectorial Movimiento Nacional por la Defensa de la Soberanía (MONADESO). Durante la campaña de 1998, estudiantes, organizaciones laborales de los sectores público y privado, y maestros de escuela trabajaron juntos para realizar eventos en múltiples lugares y evitar la privatización del instituto estatal de administración del agua (IDAAN). A partir de este éxito, los organizadores formaron una coalición aún más amplia entre 2003 y 2005 para evitar la reestructuración y privatización parcial del sistema de pensiones y hospitalario vinculado al seguro social: la Caja de Seguro Social panameña.

Los activistas panameños titularon la coalición Frente Nacional en Defensa de la Seguridad Social (FRENADESO). Esta coalición amplia estaba compuesta por CONUSI, SUNTRACS, médicos, personal hospitalario y clientes del sistema de seguridad social, asociaciones de estudiantes universitarios y de secundaria, sindicatos de maestros y organizaciones comunitarias. FRENADESO lideró dos campañas, en 2003 y 2005, para evitar la reestructuración neoliberal

de los sistemas de salud y jubilación de Panamá. Las dos campañas fueron exitosas e impidieron la reestructuración a medio plazo. Hasta la fecha, aún se consideran las campañas más grandes en la historia moderna de Panamá. Por lo tanto, es posible identificar varios ejemplos en América Central en el apogeo de las privatizaciones en los años noventa y a principios del siglo XXI en los cuales las campañas menos exitosas mantienen coaliciones más estrechas, una situación que era más probable que sucediera durante la primera ola de privatizaciones sugeridas por las instituciones financieras internacionales (IFI). Los líderes sindicales locales y las ONG progresistas aprendieron de las derrotas anteriores y desarrollaron modelos multisectoriales novedosos con repertorios asertivos para revertir la privatización y la subcontratación en algunas de las instituciones públicas y los servicios del Estado de Bienestar más valiosos de la región.

Otras campañas exitosas en América Latina mostraron dinámicas similares en cuanto al uso generalizado del bloqueo de caminos combinado con diversas coaliciones, como la oposición exitosa al tratado de libre comercio entre Ecuador y Estados Unidos en 2006 (Ramírez Gallegos, 2011), la lucha contra la privatización de la electricidad en Arequipa, Perú, en 2002 (Arce, 2008) y las luchas contra la privatización del agua y el gas natural en Bolivia entre 1999 y 2005. Más recientemente, las coaliciones multisectoriales impidieron los aumentos de precios resultantes de un acuerdo entre el FMI y Ecuador en octubre de 2019 después de doce días de disturbios masivos en los que participaron pueblos indígenas, mujeres, estudiantes, trabajadores del transporte y sindicatos (Moreno et al., 2021). A mediados de 2019, el gobierno hondureño intentó realizar una privatización parcial combinada de los sistemas nacionales de salud y educación, dos de los sectores más organizados en la América Latina neoliberal. De abril a junio, la colación recién creada llamada Plataforma de Defensa de la Salud y la Educación Pública coordinó protestas durante sesenta días. Los puntos álgidos se produjeron del 30 al 31 de mayo y del 17 al 19 de junio, ya que en ambas ocasiones el país quedó

paralizado. Sosa (2019) registró 130 bloqueos de carreteras en todo el país solo a fines de mayo (ver Figura 10). La masiva campaña de protesta disruptiva obligó al gobierno de Juan Orlando Hernández a dar marcha atrás y cancelar los planes de privatización y reestructuración (Sosa y Almeida, 2019).



Figura 10. Foto de la marcha de la Plataforma de defensa de la salud y la educación pública en 2019 en Honduras.

(Crédito de la foto: Paul Carvajal)

Además de las coaliciones amplias y el uso de una disrupción masiva, todas las campañas latinoamericanas exitosas discutidas anteriormente también incorporaron varias otras condiciones asociadas con resultados favorables o se beneficiaron de ellas. En todas

se realizaron grandes manifestaciones y se utilizaron estrategias discursivas inclusivas que enfatizaron las amenazas económicas planteadas por las reformas neoliberales para grandes segmentos de la población. Algunas de estas campañas exitosas también contaron con el apoyo de la opinión pública y evitaron en gran medida contramovimientos bien organizados. Otras coaliciones laborales y comunitarias se fusionaron en África para evitar la privatización del agua en Nigeria, así como la privatización de la energía a nivel municipal en Sudáfrica. Al mismo tiempo, se llevó a cabo una campaña de veinte años para prevenir la privatización del agua municipal en Yakarta, Indonesia, pero se enfrentó a un contramovimiento de la élite que fue persistente e impidió una victoria decisiva para lograr la remunicipalización (Lobina et al., 2019). A nivel transnacional, la supervivencia y el mantenimiento del movimiento mundial por la justicia económica y el FSM también pueden considerarse un resultado relativamente positivo.

De la movilización defensiva a la ofensiva: resultados electorales

Además de los resultados de movilización inmediata de las campañas defensivas para revertir cambios y políticas económicas no deseados, en circunstancias extraordinarias, los grupos de oposición convirtieron las luchas antineoliberales en partidos antineoliberales con diversos niveles de éxito electoral. Es decir, los movimientos de oposición han pasado de las luchas defensivas para revertir las reformas de mercado no deseadas a las luchas ofensivas mediante la participación en las elecciones con el fin de aumentar su poder político. Existen victorias, que se remontan a 1978 cuando tuvo lugar la convención constitucional de Perú, de varios partidos de izquierda (Roberts, 1998). El caso de Perú en los albores de la era neoliberal delineó una tendencia que se repitió en América Latina y el sur de Europa durante los siguientes

cuarenta años: una ola de protestas antineoliberales seguida por el éxito electoral de los partidos de izquierda (ver Tabla 7).

En los ámbitos de las Ciencias Políticas y la Sociología, los académicos muestran cada vez más interés en comprender las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos (Oliveira, 2022; Tarrow, 2021). A los efectos de este estudio, el punto de partida implica la conversión de la movilización de tipo movimiento social en movilización electoral. Los especialistas consideran que la relación es compleja y multidireccional (McAdam y Tarrow, 2010), lo que dificulta simplemente afirmar que la alianza entre partidos y movimientos suele ser recíproca. Las campañas de protesta brindan a los partidos de oposición temas centrales para sus plataformas y una base de voluntarios para movilizar votos. A cambio, los partidos políticos proporcionan campañas de protesta con una estructura organizativa nacional que incluye capítulos locales ubicados en todo el territorio geográfico y que pueden convocar a miembros y militantes del partido para apoyar determinada campaña. Los partidos con cierta representación institucional también pueden introducir demandas de movilización en la rama legislativa del gobierno para evitar cambios económicos no deseados. En la era neoliberal, debido al debilitamiento de los sindicatos, el sector público y las grandes cooperativas rurales, los partidos políticos son una de las pocas entidades organizativas a nivel nacional que logran una coordinación con los movimientos sociales (Almeida, 2010). A pesar de estos obstáculos para descifrar la determinación causal, la resistencia antineoliberal tiende, al menos de manera inicial, a comenzar con un patrón secuencial en términos de poder electoral creciente.

Antes de convertirse en un partido electoral serio y competitivo con una plataforma antineoliberal fuerte, suele ocurrir primero algún tipo de campaña u ola de protesta. Las personas pueden congregarse de inmediato en torno a una medida económica no deseada a través de entornos y organizaciones cotidianas, como escuelas, lugares de trabajo, vecindarios, diversos vínculos locales. Formar un partido político o alinearse con uno con el fin de derrocar el

fundamentalismo de libre mercado en la legislatura a través de un desafío electoral implica un horizonte temporal más prolongado. A menudo, se construye su base de apoyo a partir de una movilización antineoliberal previa en las calles y carreteras. Una gran campaña de protesta ofrece una infraestructura fungible para crear un partido electoral potente en torno al rechazo de las políticas neoliberales en varias dimensiones, incluidos los barómetros, los marcos, los voluntarios y la experiencia organizativa.

Una campaña eficaz contra el libre comercio, la austeridad, la privatización o el ajuste estructural advierte de manera clara a los contrincantes electorales que el fundamentalismo de mercado puede ser una cuestión que requiera galvanizar apoyo a los partidos políticos. Las campañas u olas de protesta exitosas y duraderas, que movilizan a un gran número de personas en todo el país demuestran el potencial electoral y la viabilidad del antineoliberalismo como elemento central de la plataforma de un partido de oposición. Las campañas de protesta antineoliberal también producen marcos interpretativos novedosos que permiten mostrarle al público en general lo que implican las políticas de libre mercado y por qué pueden ser perjudiciales. Las movilizaciones sostenidas producen artefactos culturales, como canciones y eslóganes de protesta, que facilitan la comprensión de los problemas asociados con la flexibilidad de la fuerza laboral, la privatización, los aumentos de precios y el libre comercio, y pueden utilizarse nuevamente en el futuro con otros fines, incluidas las campañas electorales. Por último, las oleadas de protestas antineoliberales a gran escala producen nuevas comunidades y poblaciones con amplia experiencia organizativa que también pueden ser utilizadas como voluntarias en campañas electorales posteriores para ir de puerta en puerta y conseguir votos para un partido progresista de oposición (Almeida et al., 2021). Las coaliciones y organizaciones multisectoriales a menudo coordinan campañas y olas de protesta extensas que brindan una infraestructura establecida a los partidos de oposición afines. Para operar, todas estas dimensiones requieren un contexto relativamente democrático.

Las elecciones democráticas y competitivas son una condición necesaria para que una campaña de protesta se transforme en una campaña electoral. Los activistas suelen tener tres opciones para mantener sus objetivos antineoliberales a través de la política electoral: 1) formar un nuevo partido antineoliberal; 2) alinearse en las elecciones con un partido de oposición pequeño ya existente; o 3) alinearse con un partido de oposición tradicional grande ya existente (Della Porta et al., 2017). En general, los partidos que detentan el poder no están interesados en alinearse con los movimientos como una nueva iniciativa después de haber llegado al poder debido a las restricciones presupuestarias y las incertidumbres provocadas por las protestas disruptivas (Bruhn, 2008). En muchos casos, un partido de oposición grande con interés en impugnar la profundización de la neoliberalización no es una opción. Por lo tanto, la mayoría de las veces, los activistas de las campañas de protesta antineoliberal intentan lanzar un nuevo partido electoral antineoliberal o alinearse con partidos opositores más pequeños ya existentes. A continuación, ilustramos esta dinámica con varios ejemplos de América Latina y el sur de Europa.

El camino de la ola de protestas hacia resultados electorales sólidos en América Latina

Perú: Como se mencionó anteriormente, entre 1976 y 1978 se llevaron a cabo varias huelgas masivas y grandes manifestaciones contra el programa de austeridad del gobierno militar, cuyo objetivo era obtener un préstamo del FMI. Cuando el país hizo la transición hacia la democracia en 1978, el gobierno celebró elecciones para conformar una Asamblea Constitucional. Cinco partidos de izquierda, que había participado en las oleadas de protestas contra la austeridad de 1976-1978, compitieron en los comicios y obtuvieron casi el 30 % del total de los votos (29,5 %). Roberts resume la importancia de estos resultados de la siguiente manera: “Fue casi diez veces el voto obtenido

por la izquierda en las últimas elecciones nacionales de 1963 y la mayor cantidad de votos jamás obtenida por la izquierda marxista en América Latina fuera de Chile” (1998, pp. 219-220). Por lo tanto, el caso de Perú proporcionó un indicador de lo que sucedería en el período neoliberal bajo un sistema de elecciones relativamente competitivas. Más recientemente, en las elecciones presidenciales de Perú de 2021 ganó el partido izquierdista LIBRE. El nuevo presidente, Pedro Castillo, se había destacado en 2017 como el principal líder sindical en una huelga nacional de maestros por cuestiones salariales que se prolongó durante varios meses. En el camino hacia una victoria sin precedentes, Pedro Castillo realizó su campaña por todo el país y llevó con él un lápiz gigante de tres metros de largo para recordarles a los votantes la importancia de la educación pública (y del sector público en general).

Brasil: El Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) también sirve como modelo que demuestra cómo convertir la movilización anti-neoliberal en un poder electoral sostenido. En particular, el PT demostró que los recursos que poseen los movimientos sociales pueden ser tan poderosos como los activos económicos convencionales utilizados por los partidos políticos dominantes y tradicionales. De hecho, Keck afirma de manera sobre el PT: “hacia 1988, los comentaristas políticos consideraban que la capacidad del partido de convocar a sus activistas para participar en las campañas sociales y políticas era un recurso político que casi compensaba la falta de recursos financieros” (1992, pp. 238-239). Los líderes sindicales establecieron el Partido de los Trabajadores en Brasil en los albores del neoliberalismo en 1980. El primer punto de despegue del partido se produjo después de una serie de huelgas y protestas contra la inflación en 1988, cuando el PT pedía el fin de los pagos de la deuda y las relaciones con el FMI en su plataforma partidaria. En 1988, el PT ganó las elecciones locales en treinta grandes ciudades (incluida São Paulo) y mil escaños en los concejos municipales, frente a 179 obtenidos en 1985 (Sader y Silverstein, 1991, p. 99). El partido aprovechó este impulso en 1989 y se produjo una ola continua de huelgas contra el tercer programa de

austeridad del gobierno contra la inflación. El PT se catapultó como el segundo partido más grande del país y perdió únicamente en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de diciembre de 1989 por 4 millones de votos (31 millones contra 35 millones).

Los dos pilares principales de la plataforma presidencial del PT de 1989 exigían el fin del pago de intereses sobre la deuda externa y el cese de las privatizaciones. A partir de este gran salto, el PT continuó siendo el partido de oposición más grande hasta que alcanzó la presidencia en 2002, la que mantuvo hasta 2016. Mientras dirigió el Poder Ejecutivo, el PT implementó una serie de medidas antineoliberales, como presupuestos participativos, reformas agrarias y el programa de transferencia de efectivo Bolsa Familia para hogares de bajos ingresos, entre muchas otras iniciativas.

Uruguay: El Partido Frente Amplio se formó en el país antes del gobierno autoritario en 1971 y resurgió con el retorno de la democracia a mediados de los años ochenta, cuando se alineó de inmediato con los movimientos antineoliberales (Bidegain y Tricot, 2017). El partido de oposición de izquierda siguió ganando apoyo de los votantes en cada ciclo electoral hasta que alcanzó la presidencia en 2004. En 1992, el Frente Amplio se movilizó con el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) para rechazar con éxito un referéndum nacional que pretendía privatizar empresas estatales. En los años noventa, el Frente Amplio también se articuló con los movimientos de jubilados y sindicatos de maestros a través de la organización de plebiscitos nacionales (Bidegain y Tricot, 2017). El partido de izquierda también estableció fuertes relaciones con los sectores pobres urbanos que eran parte de movimientos de asentamientos ilegales y ocupación de tierras (Álvarez-Rivadulla, 2017). El salto final para alcanzar el éxito electoral ocurrió entre 2002 y 2004, cuando el partido de izquierda apoyó la campaña contra la privatización del agua.

La campaña de privatización del agua atravesó todo el territorio nacional hasta que ganó un plebiscito en 2004, el mismo día de las elecciones nacionales, en las que el Frente Amplio obtuvo la presidencia. Su performance electoral se destacó en regiones en las que

hubo una actividad de alta protesta en la campaña contra la privatización del agua (Almeida, 2010). Después de ganar las elecciones de 2004, el Frente Amplio mantuvo el Poder Ejecutivo hasta 2019 y consiguió dos victorias electorales presidenciales adicionales (Bidegain et al., 2022). Las elecciones de 2004 también le dieron al Frente Amplio una mayoría en el congreso bicameral por primera vez, lo que disolvió una tradición de 175 años de dominio partidista de élite de los partidos Colorado y Blanco (Luna, 2007).

Nicaragua: En los años ochenta, tras el derrocamiento de la dictadura de Somoza, el movimiento revolucionario (Frente Sandinista para la Liberación Nacional o FSLN) se convirtió en un partido político. El FSLN perdió las elecciones en 1990 y se convirtió en un partido de oposición. Durante los siguientes dieciséis años, se alineó con los movimientos antineoliberales en cuestiones como austeridad, privatización de la tierra y el agua, los presupuestos universitarios y las tarifas del transporte público, con el fin de generar el poder suficiente para recuperar las principales ciudades, los escaños parlamentarios y, finalmente, la presidencia a finales de 2006.

El Salvador: De manera similar a lo que sucedió en Nicaragua, en la década del setenta surgió un movimiento revolucionario contra un gobierno militar extremadamente represivo. El revolucionario Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se convirtió en un partido político de oposición tras los Acuerdos de Paz de 1992. Pasó de ser el tercer mayor partido de oposición a ser el principal a través de varias campañas de protesta antineoliberal a fines de los noventa y principios del siglo XXI, de las cuales las confrontaciones más importantes fueron la lucha contra la privatización de la atención médica y el libre comercio. Después de las dos campañas contra la privatización de la atención médica entre 1999 y 2003, el partido ganó el segundo mayor número de escaños en el parlamento. Entre 2004 y 2008, el FMLN continuó alineándose con los movimientos en las calles y envió a los 80.000 miembros del partido a las protestas contra el Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA) y la privatización del agua, hasta que finalmente ganó el Poder Ejecutivo en 2009 y en 2014.

Honduras: Las campañas antineoliberales se remontan a principios de los años noventa, durante la primera ola de ajuste estructural. Después de firmar dos con el Banco Mundial entre 1988 y 1990 (que incluían dieciocho requisitos de condicionalidad), el presidente Callejas implementó una serie de medidas de austeridad y privatización en 1990 y 1992, que suponían la devaluación de la moneda, liquidaciones del sector estatal y la privatización de fincas de la reforma agraria. Las medidas neoliberales desencadenaron la mayor ola de protestas en décadas entre 1990 y 1992, que involucraron a trabajadores rurales y de la salud pública, y empleados estatales (Sosa, 2013). En ese momento, no había ningún partido de izquierda que pudiera transformar el descontento antineoliberal en éxito electoral.

A principios de la década de 2000, el Estado hondureño emitió una nueva serie de medidas de austeridad y privatización, incluidos intentos de privatizar el agua. Las medidas surgieron de tres acuerdos firmados con el FMI entre 1999 y 2004, pero enfrentaron una nueva ola de protestas opositoras. La creación en 2003 de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP) marcó un punto culminante para las fuerzas de oposición en la sociedad civil. Entre 2004 y 2009, la CNRP realizó múltiples campañas nacionales contra las políticas neoliberales, incluida la privatización del agua y el CAF-TA. La CNRP también trabajó con un partido político de tendencia izquierdista recién legalizado: Unificación Democrática (UD). Tanto en las elecciones parlamentarias de 2001 como en las de 2005, la UD ganó cinco escaños legislativos. Varios de los representantes también eran líderes de movimientos sociales y luchaban contra la implementación de más reformas neoliberales dentro del Estado.

Después del golpe militar de 2009, el nuevo régimen siguió un camino neoliberal más agresivo, ya que creó zonas económicas especiales para inversores extranjeros y abrió la minería y las tierras agrícolas al capital transnacional. La CNRP se convirtió en el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) para organizarse contra el golpe y la última fase de las reformas neoliberales. Eventualmente, el FNRP se convirtió en el partido político Libertad y Refundación

(LIBRE) en 2013. En las elecciones presidenciales de 2013, el partido LIBRE obtuvo casi 900.000 votos y, al quedar en segundo lugar, desplazó al sistema bipartidista que existía desde hacía 100 años encabezado por los partidos Liberal y Nacional. El partido UD solo obtuvo alrededor de 25.000 votos para la presidencia en 2001 y 2005, pero la resistencia en las calles de la CNRP y el FNRP transformó al partido LIBRE en un serio contendiente electoral. Entre 2013 y 2021, LIBRE continuó como el segundo partido más grande de Honduras y probablemente ganó la presidencia en 2017, pero no logró acceder al poder, ya que las irregularidades electorales permitieron que el Partido Nacional se quedara con la presidencia.¹

LIBRE apoyó la campaña de protesta de 2019 contra la privatización de la atención médica y la educación (descrita antes). Finalmente, en las elecciones nacionales de 2021, triunfó la primera mujer presidenta del país, Xiomara Castro, y el partido obtuvo una pluralidad de escaños legislativos (Sosa et al., 2022).

Bolivia: La Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) comenzaron como partidos de base indígena gracias al cambio en las leyes electorales locales y nacionales en los años noventa que facilitó la participación de partidos más pequeños. El MIP y el MAS también incorporaron la palabra “movimiento” a los nombres oficiales de sus partidos. Los partidos indígenas pequeños de tendencia izquierdista obtuvieron alrededor del 3 % de los votos en las elecciones locales y nacionales entre 1995 y 1999. A principios de la década de 2000, después de importantes batallas neoliberales por la privatización del agua y los impuestos regresivos (así como batallas rurales por la producción de coca, la reforma agraria y los derechos indígenas), los pequeños partidos de izquierda se fortalecieron en las elecciones nacionales de 2002. Combinados, el MIP y el MAS obtuvieron

¹ Consultar el estudio patrocinado por la Organización de los Estados Americanos sobre los resultados de las elecciones presidenciales de 2017 en www.oas.org/fpdb/press/Nooruddin-Analysis-for-OAS-Honduras-2017.pdf

el 27 % del voto nacional, ya que el MIP logró el triunfo de seis representantes en la Cámara de Diputados y el MAS, 27 diputados y ocho senadores (Van Cott, 2007). Líderes de alto perfil de los movimientos sociales ejercieron como representantes legislativos de los partidos, por ejemplo, Evo Morales, José Bailaba, Román Loayza Caero y Felipe Quispe (Van Cott, 2007).

Después de las elecciones de 2002, las campañas de protesta a nivel nacional coordinadas con los partidos MAS y MIP exigieron la nacionalización de las reservas y operaciones de gas, y mayores impuestos a la extracción extranjera. Los activistas del MAS fueron especialmente hábiles para combinar las luchas urbanas y rurales contra el neoliberalismo en plataformas únicas (Anria, 2018). En 2003 y 2005, después de dos campañas de protesta masivas y a nivel nacional contra las políticas de gas natural, el MAS ganó el Poder Ejecutivo liderado por el primer presidente indígena del país y con el mayor margen de victoria en la era moderna. El partido también ganó la mayoría de los escaños de la Cámara de Diputados nacional y casi la mitad de las bancas del Senado. En 2006, a los pocos meses de asumir el cargo, el presidente Morales nacionalizó la industria del petróleo y el gas. El partido se mantuvo en el poder hasta 2019 y luego volvió a triunfar en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2021.

Ecuador. El partido opositor de base indígena Pachakutik construyó poder electoral en las décadas de 1990 y 2000 en protestas contra el neoliberalismo, incluidas importantes campañas nacionales contra el ajuste estructural y el libre comercio que mantuvieron al país aislado durante días debido a manifestaciones y bloqueos de carreteras (Becker, 2011). En particular, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País se creó en 1995 luego de una campaña de protesta en todo el país contra la ley de desarrollo agrario del presidente Durán Ballén que buscaba privatizar la tierra y el agua en territorios rurales e indígenas en 1994 (Van Cott, 2007; Pérez Martín, 2016). Pachakutik formó alianzas con las principales federaciones indígenas y movimientos sociales urbanos (en la Coordinadora de Movimientos Sociales o CMS).

Después de un éxito electoral decreciente a mediados de la década de 2000, Pachakutik apoyó a Rafael Correa y su recién formado partido Alianza PAIS (Patria Altiva i Soberana) en las elecciones presidenciales en 2006 en segunda vuelta. Correa obtuvo un doctorado de la Universidad de Illinois en Economía y su disertación criticó las políticas del Consenso de Washington del Banco Mundial y el FMI (Becker, 2011). Es probable que las principales protestas contra el libre comercio lideradas por el movimiento indígena entre 2004 y 2006, antes de las elecciones presidenciales, hayan desempeñado un papel importante en la movilización de los votos necesarios para llevar al poder al primer gobierno antineoliberal (Ramírez Gallegos, 2011). Alianza PAIS se mantuvo en el poder con representación mayoritaria en el parlamento nacional hasta 2017.

Venezuela: Hugo Chávez construyó su camino electoral hacia el poder en conjunto con partidos de izquierda más pequeños que lucharon contra el neoliberalismo. El paquete de reformas del FMI implementado en Venezuela en 1989 desató una ola de protestas (incluido el Caracazo), motines e intentos de golpe de Estado en la década siguiente. Se registraron 5.000 eventos de protesta (Silva, 2009). Los partidos políticos de oposición, como La Causa Y y el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200/MVR) de Hugo Chávez, culparon a los “paquetes” de las IFI por muchos de los problemas sociales del país (López Maya, 2005), a menudo refiriéndose a las políticas económicas como de neoliberalismo salvaje. En 1996, el gobierno demócrata cristiano de Rafael Caldera firmó un acuerdo de ajuste estructural con el FMI particularmente duro, ya que establecía un aumento de los precios al consumidor de los bienes básicos y el transporte, así como la privatización de varias industrias.

En el período de 1996 a 1997 hubo protestas y huelgas de gran escala lideradas por sindicatos del sector público, con múltiples acciones masivas de más de un millón de participantes en acciones contra las medidas de ajuste estructural (Silva, 2009). Los partidos de oposición, como La Causa Y también participaron en las protestas a través de sus sindicatos afiliados (Silva, 2009). Estos mismos partidos de

oposición culminarían en el nuevo partido de coalición Movimiento Quinta República (MVR) de Chávez (establecido en 1997) que incorporó a La Causa *Ȳ* al Movimiento al Socialismo (MAS). El MVR logró la victoria electoral a fines de 1998 con el 56 % del voto popular (Gates, 2010; López Maya, 2005). La coalición se convirtió en el Partido Socialista de Venezuela (PSUV) y se mantiene en el poder desde 1999.

Paraguay: Después de las protestas masivas contra la privatización en Paraguay a principios y mediados de la década de 2000 (Riquelme, 2004), lideradas por el Frente Nacional de Defensa de Bienes Públicos y la Soberanía, una coalición de pequeños partidos de oposición y movimientos sociales formó un nuevo partido: la Alianza Patriótica para el Cambio. La nueva fuerza política ganó las elecciones presidenciales de 2008 con Fernando Lugo como candidato, un exobispo católico inspirado en la Teología de la Liberación.

México: El nuevo partido MORENA de Andrés Manuel López Obrador en México ganó las elecciones presidenciales en 2018 tras una campaña de protesta masiva (el Gasolinazo) contra la desregulación del instituto estatal del petróleo (PEMEX). MORENA también ganó ambas cámaras en el Congreso. AMLO había estado afiliado al Partido Revolucionario Democrático (PRD) cuando fue alcalde de la Ciudad de México y dos veces candidato presidencial. El PRD también se había fortalecido en las décadas de 1990 y 2000 gracias a que se había alineado con los movimientos sociales contra la austeridad (Cadena-Roa y Alonso, 2004).

Chile: A principios de la década de 2010, el partido Frente Amplio surgió de las protestas estudiantiles por los costos de matriculación y un sistema educativo parcialmente privatizado. El nuevo partido de izquierda logró la victoria de cuatro activistas estudiantiles para el parlamento en las elecciones nacionales de 2013 (Donoso y Somma, 2021) y ganó 24 escaños en las elecciones nacionales de 2017. El Frente Amplio se fortaleció luego del levantamiento antineoliberal de octubre de 2019, que obligó a que se realizara una nueva Convención Constitucional. En las elecciones a la Asamblea de 2021, el Frente Amplio obtuvo la segunda mayor cantidad de votos y escaños en la convención, junto con varias otras corrientes progresistas. El Frente

Amplio también utilizó el impulso y la energía de las movilizaciones masivas de 2019 para ganar la presidencia a fines de 2021, por medio de la coalición Convergencia Social. El presidente electo, Gabriel Boric, fue uno de los líderes de las primeras protestas estudiantiles.

En Colombia, tuvo lugar una secuencia similar de eventos de protestas antineoliberales y triunfos electorales entre 2019 y 2022, que resultaron en la histórica victoria presidencial y vicepresidencial del Pacto Histórico (Lao Montes, 2022).

El camino de la ola de protestas hacia resultados electorales sólidos en el sur de Europa

En el Norte global, España y Grecia demostraron cómo el camino de la protesta neoliberal puede llevar al éxito electoral en la segunda década del siglo XXI. En España, en el contexto de la Gran Recesión, se inició en 2010 la ola masiva de protestas contra las medidas de austeridad del gobierno de Zapatero, quien reformó las pensiones, recortó salarios e implementó una nueva ley de flexibilidad laboral. Las medidas económicas provocaron protestas masivas y la primera huelga general en ocho años (Della Porta et al., 2017). La resistencia antineoliberal recibió un gran impulso el 15 de mayo de 2011 con la ocupación de las plazas públicas por parte de ciudadanos comunes de todo el país que recibieron el nombre de indignados y el movimiento M-15 contra la austeridad y el costo de la vivienda (Portos, 2021). En un comienzo, los activistas organizaron el M-15 a través de las plataformas de redes sociales. La campaña derivó en la creación de un nuevo partido político: Podemos. Podemos fue establecido en 2014 por líderes de las campañas contra la austeridad de los indignados y utilizó capítulos territoriales en todo el país llamados Círculos de Podemos (Flesher Fominaya, 2020b). En las elecciones parlamentarias europeas de 2014, Podemos obtuvo más de 5 millones de votos y cinco escaños (Flesher Fominaya, 2020b). En las elecciones legislativas nacionales de 2015, Podemos obtuvo la tercera mayor cantidad de bancas en el Congreso

(cuarenta y nueve) y doce en el Senado. Podemos también se alineó con otros partidos más pequeños para ganar representación en los gobiernos provinciales y el poder municipal en las ciudades principales, como Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, La Coruña y Cádiz.

En Grecia, el partido Syriza surgió de una coalición de partidos y organizaciones de izquierda a principios de la década de 2000. El partido se construyó a partir de las luchas contra la privatización y las reformas orientadas al mercado de los sistemas nacionales de seguridad social y pensiones. El pequeño partido de oposición ganó escaños en el parlamento de manera gradual en la década de 2000. Para 2010, con la crisis de la deuda griega y la austeridad forzada que impusieron la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI, las tasas de pobreza y desempleo aumentaron rápido, mientras que los servicios sociales y de salud sufrieron recortes severos. La extrema crisis económica nacional condujo a mayores niveles de movilización masiva. Entre 2010 y 2012 se produjeron veinte huelgas generales organizadas por la Confederación General de Sindicatos de Trabajadores y sindicatos del sector público, junto con cientos de marchas masivas y ocupaciones de plazas públicas (Della Porta et al., 2017; Kanellopoulos et al. 2017, p. 108). La opinión pública también apoyó ampliamente las protestas contra la austeridad. El partido Syriza estuvo presente en el 75 % de los principales eventos de protesta entre enero de 2010 y enero de 2013 (Kousis 2016, p. 158). Más allá de participar de manera activa en las protestas contra la austeridad, el partido se opuso de forma sistemática a la privatización y reclutó a activistas de movimientos sociales como candidatos electorales (Papanikolopoulos y Rongas, 2019).

La participación de Syriza en las campañas de protesta y su fuerte postura contra las reformas neoliberales a principios de la década de 2010 posibilitó que el partido formara parte del Poder Ejecutivo, a pesar de ser un actor menor. De hecho, en las tres primeras elecciones parlamentarias generales en las que Syriza participó entre 2004 y 2009, el partido obtuvo en promedio unos 300.000 votos y el 4 % de los escaños en el Poder Legislativo. En las elecciones generales de 2012, después de haber participado en la ola masiva de protestas contra la austeridad

desde 2010, el partido obtuvo 1,06 millones de votos y 1,65 millones de votos respectivamente, así como el 27 % de los escaños en el Parlamento Nacional. En las elecciones de 2015, Syriza ganó el Poder Ejecutivo y el 36 % de los escaños en la Legislatura con 2,25 millones de votos (Della Porta et al., 2017, p. 43).

La Tabla 7 resume los casos en los que se pasó de la movilización defensiva contra el neoliberalismo a la ofensiva por medio de las elecciones en América Latina y el sur de Europa. El camino hacia el éxito electoral en todos estos casos implica un enorme aumento de la protesta antineoliberal, en general de larga duración y coordinada por múltiples sectores. Tal participación en la protesta proporciona experiencia en cuanto a la acción colectiva, la comprensión interpretativa de las políticas neoliberales y los afiliados potenciales para los partidos antineoliberales que reemplacen los recursos financieros de los partidos dominantes y rivales (Almeida et al., 2021). Cuando un partido antineoliberal gana la mayoría legislativa o el Poder Ejecutivo del gobierno, puede detener el avance del neoliberalismo e implementar modelos alternativos de desarrollo económico y política social.

Tabla 7. Resumen de la resistencia neoliberal que logra convertirse en partidos/resultados electorales fuertes

País y años	Tipo de política neoliberal	Organizaciones/ coaliciones multisectoriales que promueven el cambio de escala	Resistencia neoliberal	Resultados electorales
Perú, 1976/8, 2017/21	El gobierno militar de Bermúdez implementa medidas de austeridad y recorta beneficios sociales del régimen de Velasco para recibir un préstamo del FMI, en 2017 desfinancia la educación pública	Frentes regionales coordinan la ola antiausteridad de 1976/8 la Federación Nacional de Trabajadores en la Educación del Perú (FENATE) coordina la huelga de 2017.	Ola de protestas antineoliberales en 1977 y 1978 de trabajadores industriales y estatales, estudiantes y partidos de izquierda. Varias huelgas generales y marchas masivas, huelga de maestros de 2017.	Asamblea constituyente con partidos de izquierda en 1978, segunda mayor victoria para los partidos de izquierda en la historia de América Latina, el partido de izquierda LIBRE se fortalece luego de la huelga de maestros de 2017 y gana la presidencia en 2021.
Brasil, Partido de los Trabajadores 1982/9	Inflación, huelga externa, múltiples programas de ajuste estructural y Plan Cruzado contra la inflación a mediados de los años ochenta.	Central Única dos Trabalhadores (CUT), Confederación General del Trabajo (CGT), Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).	El Partido de los Trabajadores se alinea con sindicatos, campesinos sin tierra, organizaciones católicas progresistas y desencadena ola de protestas en 1987 y 1988.	El Partido de los Trabajadores (PT) en 1988 gana más de 30 gobiernos municipales, incluido São Paulo. En las elecciones presidenciales de 1989, el PT estuvo cerca de ganar. Se institucionalizó como el segundo partido más grande hasta la victoria en las elecciones presidenciales de 2002. Mantuvo el poder hasta 2018.
Argentina, 1990-95	Programa masivo de austeridad y privatizaciones del presidente Menem.	Central de Trabajadores de Argentina (CTA).	Protestas masivas, paros y marchas en provincias de trabajadores del sector público, docentes y desocupados. Formación del nuevo partido Patria Grande/FREPASO en 1995.	FREPASO gana varios escaños en el parlamento y se convierte en el tercer partido político más grande hasta 2001.

Uruguay, 2003/2004	Privatización del agua.	Comisión Nacional en Defensa del Agua y de la Vida.	Protestas y referéndum contra la privatización del agua en 2004, el partido Frente Amplio participa en las protestas. Referéndum sobre la privatización del agua realizado al mismo tiempo que las elecciones nacionales de 2004.	El partido Frente Amplio gana la presidencia y la mayoría en el parlamento por primera vez en 2004. Mantiene el poder hasta 2018.
El Salvador, 1999/2007	Privatización de la salud, libre comercio, dolarización, privatización del agua.	Alianza Laboral y Social (CLS), Foro de la Sociedad Civil, Coordinadora de Organizaciones sociales contra la privatización Alianza Ciudadana contra la Privatización, Bloque Popular Social (BPS), Movimiento Popular de Resistencia 12 de Octubre (MPR).	Protestas masivas contra la privatización de la salud entre 1999 y 2003 con apoyo de la sociedad civil y el FMLN. Grandes protestas contra el CAFTA y la privatización del agua entre 2004 y 2007.	El FMLN gana más escaños en el parlamento que cualquier otro partido en 2000 y 2003 inmediatamente después de apoyar campañas contra la privatización de la atención médica. El FMLN duplica sus votos en las elecciones presidenciales entre 1999 y 2004. Gana la presidencia en 2009 y permanece en el poder hasta 2019.
Bolivia, 1999/2005	Privatizaciones del agua y gas natural, tributación regresiva.	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Estado Mayor del Pueblo.	Los movimientos sociales rurales e indígenas construyen vínculos con los movimientos urbanos y forman nuevos partidos políticos. Lanzas dos campañas masivas a nivel nacional contra las políticas neoliberales de extracción y exportación de gas natural del gobierno.	Los partidos MIP y MAS se fortalecen tras campañas de protesta. MAS gana elecciones presidenciales en 2005 y permanece en el poder hasta 2019, gana presidencia y mayoría parlamentaria nuevamente en 2021.

México, 2017 nacional	Desregulación de PEMEX/ Reforma del Sector Energético, industria petrolera.	Trabajadores del transporte, sindicatos, sociedad civil.	Protestas masivas en 2017 contra los aumentos de precios y la desregulación estatal del petróleo (gasolinazo).	El partido Morena, establecido en 2014, aboga en contra de la desregulación del PEMEX. Gana la presidencia y mayorías en Congreso y Senado en las elecciones de 2018.
Paraguay, 1999/2005	Privatización de industrias públicas e infraestructura básica.	Frente Nacional de Defensa de Bienes Públicos y la Soberanía.	Campañas de protestas masivas contra la privatización, gran participación del sector rural.	El obispo católico de tendencia izquierdista, Fernando Lugo, gana la presidencia en 2008 con el partido Alianza Patriótica para el Cambio y rompe el sistema bipartidista de 175 años.
Chile, 2009/21	Privatización de la educación pública, privatización de las pensiones, aumento de las tarifas de transporte y atención médica.	Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), Central Única de Trabajadores (CUT).	Masivas protestas estudiantiles entre 2009 y 2012. Levantamiento nacional sin precedentes en octubre y noviembre contra el aumento de los precios del transporte y otras políticas neoliberales.	El partido Frente Amplio formado en 2013 gana cada vez más representación en cada elección nacional en el parlamento. Los partidos y candidatos de izquierda obtienen buenos resultados en las elecciones a la asamblea constituyente de 2021 forzadas por el levantamiento de 2019. El Frente Amplio gana la presidencia en 2021.
Guatemala, 2005/18	CAFTA, privatización de energía.	Frente Nacional de Lucha (FNL).	Varias campañas de protesta a nivel nacional contra la privatización de la energía y la electricidad, y los precios de la electricidad, protestas contra el CAFTA.	Nuevo partido campesino e indígena formado en 2018 que tiene su origen en la resistencia campesina al neoliberalismo. Obtiene más de 400 000 votos en las elecciones presidenciales de 2019, la mayoría de un partido de izquierda en la Guatemala posterior a la paz.

Ecuador, fines de los noventa y principios de la década de 2000	Privatización de tierras y del agua (1994). Privatización de la seguridad social, ajuste estructural, aumento de precios (1997-2002). Libre comercio (2004-2006).	Coordinadora de los movimientos sociales (CMS), Ecuador Decide.	Levantamientos nacionales masivos contra las privatizaciones en 1994, referéndum contra varias privatizaciones en 1995, otras campañas nacionales contra el ajuste estructural y aumento de precios entre 1997 y 2002. Campañas de protesta enfocadas contra el ALCA y el libre comercio entre Estados Unidos y Ecuador entre 2004 y 2006.	Establecimiento del partido indígena y antineoliberal Pachakutik de los movimientos sociales en 1994. A partir de 1996, el partido gana gobiernos locales y representación en la legislatura nacional. Nuevo partido antineoliberal formado en 2006, Alianza País, gana las elecciones presidenciales en 2006 y permanece en el poder hasta 2019.
Colombia, 2002-2022	Protestas contra la privatización.		Protestas contra reformas a la seguridad social y otras privatizaciones.	El partido Polo Democrático se forma en 2005 como una fusión de partidos. Gana Bogotá y representación en el congreso en 2006. Mayor división de partidos antineoliberales en 2011, Colombia Humana ocupa el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2018, y gana en 2022 como parte de la coalición Pacto Histórico luego de las protestas antineoliberales en 2019 y 2021.

Honduras, 2000–2021	Ajuste estructural, privatización del agua, CAFTA, zonas económicas especiales, privatización de la salud y la educación.		Resistencia multisectorial con jornadas nacionales de protesta entre 2000 y 2008 contra la privatización del agua y el CAFTA. Resistencia al golpe militar que instala un gobierno más neoliberal entre 2009 y 2012. Resistencia masiva a la privatización de la educación y la salud en 2019.	El partido LIBRE, formado en 2013, ocupa el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2013 y rompe el bipartidismo centenario. Probablemente haya ganado las elecciones presidenciales de 2017 y gane las de 2021. Surge de los movimientos de protesta antineoliberal. Gana las elecciones presidenciales de 2021, la mayor pluralidad de escaños parlamentarios y las alcaldías de las principales ciudades.
Venezuela, 1989/97	Importantes programas de austeridad, privatizaciones y acuerdos con el FMI.	CTV, sindicatos del sector público.	Más de 5000 protestas en los años posteriores al levantamiento antineoliberal del Caracazo de 1999. Gran ola de huelgas y protestas en 1996.	Pequeños partidos y facciones de izquierda, como Causa R, MAS y el Movimiento Bolivariano Revolucionario construyeron poder durante las protestas de austeridad y 1997 después del acuerdo con el FMI de 1996 para aumentar los precios de los bienes de consumo y privatizar varias industrias en los noventa hasta formar un partido de coalición (MVR) que ganó las elecciones presidenciales a finales de 1998.

España, 2009/13	Crisis de la deuda soberana europea, Programa de Austeridad de Zapatero.	Red 15-M.	Huelga general en 2009, las protestas contra la austeridad de los Indignados comienzan el 15 de mayo de 2011, protestas y ocupaciones de plazas continúan hasta principios de la década de 2010.	Formación del nuevo partido político de izquierda PODEMOS en 2014. Ganó escaños en el parlamento europeo y la legislatura nacional, y representación en varias ciudades importantes y gobiernos regionales. Los líderes de PODEMOS emergen del movimiento 15 de Mayo.
Grecia, 2009/15	Crisis de la deuda externa, programas de austeridad del MOU de la TROIKA.	Direct Democracy Now!, Confederación General de Trabajadores Griegos (GSEE), Todos los Trabajadores; Frente Militante, Administración Suprema de Sindicatos de Trabajadores del Sector Público.	Protestas masivas, ocupación de plazas públicas, huelgas generales, pequeño partido político de izquierda.	Syriza presente en la mayoría de los eventos de protesta importantes. Syriza gana cinco veces más votos en las elecciones de 2012 que en las anteriores y el 27% de los escaños en la legislatura. Gana la presidencia en las elecciones de 2015.

Capítulo 4

El futuro del neoliberalismo y las alternativas

Este libro ofrece una perspectiva global, pero no exhaustiva, acerca de la resistencia colectiva al neoliberalismo. A menudo, existe cierta amnesia histórica sobre los orígenes de la resistencia en los años setenta, así como un énfasis excesivo en ciertas regiones del mundo, en especial en Europa a partir de la Gran Recesión de 2008. La fase actual del fundamentalismo de mercado continúa como un proceso a largo plazo y parece que no retrocederá hacia una era posneoliberal. De hecho, se estima que, para 2025, el 78 % de las personas en el planeta (6.300 millones) vivirá bajo gobiernos con estrictas medidas de austeridad económica (Ortiz y Cummins, 2021). Al comprender los diferentes contextos nacionales en todos los continentes, podemos hacer comparaciones y aprender sobre las condiciones que conducen a movilizaciones y alternativas exitosas.

Una dimensión que la literatura sobre movimientos sociales suele pasar por alto es el lado represivo del neoliberalismo para las poblaciones vulnerables que están cada vez más excluidas de una economía impulsada por el mercado (incluso dentro de Estados democráticos). A veces, en entornos caracterizados por el desempleo, la

pobreza, el racismo estructural, el encarcelamiento masivo y el exceso de vigilancia, se vuelve difícil formar y sostener una resistencia a gran escala (Cobbina, 2019). Tales situaciones no deben interpretarse como el acatamiento del *statu quo* neoliberal, sino como el resultado de la represión de la disidencia masiva potencial (De Leon y Clarno, 2020; Robinson, 2020). Estas condiciones extremas también pueden dar lugar a formas de resistencia cotidiana o encubierta.

Atribuciones de la derecha

Otro tema clave involucra el enmarcado discursivo del diagnóstico de las dificultades, las pérdidas y los traumas asociados al neoliberalismo. El enmarcado de diagnóstico tiene dos componentes: definir el problema y atribuir la culpa (Snow y Corrigan-Brown, 2005; Snow y Benford, 1988). El tema de la atribución parece fundamental para entender si la oposición al neoliberalismo seguirá una trayectoria progresista o derechista. La atribución colectiva del estrés económico es un tema recurrente en la sociología histórica, en especial, en las elecciones entre socialismo, liberalismo centrista o fascismo durante la Gran Depresión de los años treinta (Chase-Dunn y Almeida, 2020; Mann, 2012b). Al igual que con las formaciones económicas anteriores que generaron penurias materiales, el neoliberalismo tiende a provocar un auge tanto en los movimientos de derecha como en los progresistas, en respuesta a la creciente desigualdad y los agravios materiales. En el corto plazo, una medida específica de austeridad, como la privatización o recortes al Estado de Bienestar, tiende a producir una movilización progresiva que atribuye la culpa a los actores estatales y los formuladores de políticas. Este patrón general puede encontrarse en todo el mundo.

Sin embargo, los impactos del neoliberalismo a más largo plazo desde fines de los años setenta pueden producir múltiples atribuciones más allá del Estado y las estructuras económicas generadoras de problemas de desigualdad creciente, pérdida de empleos y movilidad

descendente (Edelman, 2021). Este estudio ha enfatizado la resistencia de los movimientos de izquierda al fundamentalismo de mercado. Existe abundante literatura que resalta el surgimiento de movimientos de derecha de diferentes convicciones en respuesta a las reformas de mercado (Berezin, 2009). Esta bibliografía tiende a subrayar las tendencias a más largo plazo asociadas con el neoliberalismo, como el desempleo masivo, la desindustrialización y la precariedad del mercado laboral (McVeigh y Estep, 2019; Standing, 2011), en oposición a las medidas de austeridad a más corto plazo. Incluso en la misma región del mundo, Borbáth y Hutter (2021) determinaron que, en Europa del Este, los partidos de derecha tendían a movilizarse en la calle en torno a cuestiones culturales conservadoras, mientras que en el sur de Europa los partidos de izquierda se movilizaban en respuesta a agravios económicos durante los años de la Gran Recesión.

El desafío prevalece en la era contemporánea. Cuando las fuerzas progresistas no logran mantener la movilización contra las reformas del mercado o no pueden pasar a la ofensiva a través de la política electoral, los movimientos y gobiernos de derecha pueden llenar ese vacío (Bringel et al., 2020; Muggenthaler et al., 2020). Los activistas y líderes de derecha intentarán apropiarse del proceso de elaboración del diagnóstico en términos de atribuir los problemas económicos a grupos vulnerables como las mujeres, las minorías étnicas/raciales y los inmigrantes, lo que crea una especie de amenaza demagógica y artificial (Almeida y Van Dyke, 2014). De esta manera, se agrega otro frente de lucha para la resistencia antineoliberal que debe contrarrestar los pronunciamientos xenófobos, incendiarios y racistas del populismo autoritario de derecha (Snow y Bernatzky, 2018). Además, aunque las élites políticas y económicas combinaron de forma incorrecta el neoliberalismo con la democracia y la democratización desde los años ochenta hasta la década de 2000, la liberalización económica y política están cada vez más desvinculadas.

Se puede observar una forma más nueva de neoliberalismo autoritario en una amplia gama de estados, incluidos Nicaragua, Estados Unidos, India, Brasil, China, Irán, Filipinas, Polonia, Rusia, Hungría,

Camerún, Gabón y Kazajistán. De hecho, en el período de 2016 a 2020 hubo más países que se movieron hacia una dirección autoritaria que una democrática, la mayor cantidad desde la tercera ola de democracia global en los años setenta (Markoff, 2015; IDEA, 2021). Además, una cuarta parte de la población mundial vive en países en proceso de desdemocratización, mientras que dos tercios viven en países autoritarios o en proceso de desdemocratización (IDEA, 2021). Como resultado, la resistencia popular antineoliberal puede alejarse de las elecciones (a medida que se cierra la arena electoral) y desarrollar un enfoque renovado en los repertorios extraparlamentarios y la radicalización potencial.

Alternativas

El presente trabajo se centró en la resistencia contra el fundamentalismo de mercado. Una línea de investigación igualmente valiosa, más allá del alcance de este estudio, explora las políticas alternativas al neoliberalismo y los proyectos potenciales que se pueden lograr en el corto plazo. Incluso cuando los principales movimientos transnacionales como Jubilee Africa y el Foro Social Mundial piden la cancelación de la deuda externa en el Sur global (Bond, 2006), los Estados nacionales intentan abordar el daño social provocado por una sociedad de mercado globalizada. Si bien la economía política mundial continúa dominada por un marco de fundamentalismo de mercado (incluso después de la Gran Recesión y la pandemia mundial de COVID-19), los Estados y los movimientos sociales de todo el mundo implementan proyectos alternativos a los principios puros del mercado para proteger a grandes segmentos de la sociedad de daños sociales y económicos. Las instituciones y los proyectos sociales alternativos van desde clínicas y farmacias de solidaridad social en Grecia hasta fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina (Roussos y Malamidis, 2021; Sobering y Lapegna, 2021).

El programa Bolsa Familia de Brasil, iniciado por el Partido de los Trabajadores (PT) y discutido en el capítulo 3, constituye una historia de éxito importante. El programa pretendía abordar uno de los casos nacionales más extremos de desigualdad económica y social en el mundo. La iniciativa comenzó en 2003, inmediatamente después de que el PT ganara la presidencia. Bolsa Familia proporcionó un ingreso básico a alrededor de 46 millones de personas en Brasil, es decir, una de cada cuatro familias. Este programa redujo la pobreza en dos dígitos y disminuyó la desigualdad (Harris y Scully, 2015). Los beneficiarios deben matricular a sus hijos en la escuela y aplicarles las vacunas, y reciben otros servicios sociales, como talleres de capacitación laboral. El programa ya lleva dos décadas activo, opera en más de 5.000 distritos municipales y sirve como modelo para otras iniciativas. Por ejemplo, los gobiernos municipales del Norte global comenzaron a probar políticas similares, como un programa de ingresos mínimos para las poblaciones necesitadas en las ciudades estadounidenses de Stockton, Los Ángeles y Chicago.

Harris y Scully (2015) también documentaron un enorme aumento de programas de asistencia social similares a Bolsa Familia en todo el Sur global desde los años noventa, incluida la Ley Nacional de Garantía de Empleo Rural (NREGA) en India, la Garantía de Medios de Vida Mínimos en China y el Subsidio de Manutención Infantil en Sudáfrica. Dichos autores perciben tales programas como un contramovimiento polanyiano progresista a la profundización del neoliberalismo global. De hecho, antes de 1990, había menos de veinte programas emblemáticos de asistencia social (importantes programas de redistribución de ingresos básicos/transferencias de efectivo para los pobres) en países de bajos y medianos ingresos. En 2012, había al menos 150 programas masivos de asistencia social en funcionamiento en todo el Sur global, que beneficiaban como mínimo a mil millones de personas (Harris y Scully, 2015). Iniciativas más contemporáneas incluyen el nuevo programa Novissi de transferencia de efectivo en Togo y los nuevos subsidios de electricidad y combustible para la población pobre de Honduras de la mano del gobierno de LIBRE.

Como ejemplo de otra política alternativa, el gobierno boliviano, bajo el recién instalado partido MAS, implementó el primer programa de pensión universal en América Latina a fines de 2007: Renta Dignidad. La legislación progresista sobrepasó los programas de pensiones privadas existentes al gravar la extracción extranjera de petróleo y gas. La política de pensiones se vio reforzada por el apoyo de las asociaciones de vecinos que salieron a las calles para garantizar la aprobación de la ley cuando los legisladores de derecha comenzaron a oponerse (Anria y Niedzwiecki, 2016).

Otra alternativa importante y de base local al neoliberalismo se encuentra en los programas de presupuesto participativo (Baiochi y Ganuza, 2014), mediante los cuales las poblaciones locales participan en la distribución de los gastos municipales y regionales en el Norte y el Sur global, con el objetivo de invertir en poblaciones vulnerables y programas sociales necesarios. Ya en 2010, 1.500 municipios de todo el mundo habían promulgado asambleas de presupuesto participativo (Miller et al., 2019), incluidas las ciudades de Fresno y Merced en California. Por último, a partir de las protestas contra la austeridad en España a principios de la década de 2010, y específicamente de los esfuerzos colectivos del movimiento Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), el gobierno local de Barcelona y el gobierno nacional promulgaron políticas de vivienda progresistas. Las políticas innovadoras incluyen una moratoria en el pago de la deuda hipotecaria, subsidios para inquilinos de bajos ingresos, prohibición de privatización de viviendas públicas y gravámenes a los propietarios por viviendas desocupadas (Flesher Fominaya, 2015; Martínez, 2019).

Crisis ambientales crecientes

La extracción de recursos naturales también se intensificó con el advenimiento del neoliberalismo en los últimos cuarenta años (Bebbington et al., 2018) a través de ajustes estructurales y acuerdos de libre comercio.

Antes del neoliberalismo, la extracción intensiva de recursos ocurrió en la era colonial y en el período de desarrollo dirigido por el Estado. Bajo el colonialismo europeo, la extracción de recursos se centró en la máxima ventaja para los países metrópolis en términos del uso de mano de obra barata y forzada para transferir la riqueza mineral y agrícola al Norte global (Galeano, 1971; Rodney, 1981). En el período de desarrollo posterior, los Estados-nación concentraron la extracción de recursos en la integración vertical dentro de sus economías nacionales junto con una estrategia de industrialización y modernización rápidas (Chibber, 2011).

En el período neoliberal, la cuestión de la extracción involucra aún más a las naciones, ya que las complejas cadenas globales de productos básicos agregan valor en cada etapa del proceso productivo (Bair y Mahutga, 2016; Gereffi, 2018). También se aplican tecnologías más avanzadas e intensivas en términos de capital para extraer recursos (por ejemplo, el *fracking*). A su vez, existe una carrera mundial por obtener minerales raros para la nueva economía de la era de Internet, como el litio, el cobalto, el níquel y los metales preciosos. El énfasis en el cultivo extensivo de biocombustibles también ha provocado conflictos de tierras por la soja, la caña de azúcar y la palma africana (Lapegna, 2018). El proceso general de neoliberalización global permitió que más países recibieran inversión extranjera con una menor regulación de las industrias extractivas que tenían mayores protecciones de mercado en el período de desarrollo dirigido por el Estado (Svampa, 2019; Arce et al., 2022; Spalding, 2023).

La crisis del cambio climático no empezó con el neoliberalismo. El calentamiento global tiene sus raíces en la Revolución Industrial y formas anteriores de capitalismo y socialismo de Estado autoritario que liberaron niveles sin precedentes de dióxido de carbono a la atmósfera durante los últimos 150 años. No obstante, el neoliberalismo es la formación económica dominante de nuestro tiempo y, debido a que pone énfasis en la desregulación y el hipercrecimiento, es probable que continúe acelerando el calentamiento planetario. Los acuerdos de ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial a menudo exigen de manera explícita una mayor inversión extranjera en

recursos mineros, forestales y energéticos (Bebbington y Bury, 2013). Es probable que el terreno del conflicto pase de luchas principalmente económicas por la austeridad y se convierta en confrontaciones prolongadas para proteger el medio ambiente y frenar el cambio climático. Algunos sostienen que este cambio ya sucedió, ya que el movimiento de justicia económica global se extiende al movimiento climático transnacional (Hadden, 2014). La profundización de la crisis ecológica del cambio climático puede provocar más reformas o incluso alternativas al dominio actual del neoliberalismo. A corto y mediano plazo, los activistas han comenzado a marchar hacia las instituciones locales y desarrollar programas de energía limpia para reducir el uso de combustibles fósiles y la emisión de gases de efecto invernadero, como el Programa de Agregación Community Choice, en California, y Som Energía, en España. A largo plazo, las propuestas del “Green New Deal” y la batalla por la transición a una economía verde acaban de comenzar.

Como se describió en el capítulo 1, el neoliberalismo también es un sistema de creencias convincente. Para que surja una modificación importante, también tendría que ocurrir un cambio en las mentalidades de individualismo y consumismo. Una alternativa ecológica al fundamentalismo de mercado que gana terreno en la esfera de las ideas proviene de América del Sur y es conocida como “Buen Vivir”. El Buen Vivir o *Sumak Kawsay* (buen vivir o vivir bien, en quechua) es un elemento central dentro de la filosofía de vida de las comunidades indígenas (Acosta, 2012, p. 196). Esta filosofía cuestiona la ética del “vivir mejor” cuando esta significa crecimiento económico ilimitado y competencia permanente, y genera insostenibilidad ecológica (Acosta, 2012, p. 195). Con el Buen Vivir no hay un proceso lineal de vida en el sentido de un estado anterior y posterior, como en la representación dicotómica de naciones “subdesarrolladas” versus naciones “desarrolladas”. Este punto de vista holístico implica también una relación armoniosa y respetuosa con la *Pachamama* (nuestra Madre Tierra).

En su expresión formal, el Buen Vivir o Vivir Bien fue incorporado a las nuevas Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), luego

de campañas de protestas antineoliberales convertidas en victorias electorales (Silva, 2015). En ambos casos, el Buen Vivir aparece como un elemento clave para repensar lo que entendemos por “desarrollo” (Gudynas, 2011). Por ejemplo, el reconocimiento legal de la naturaleza como sujeto de derechos en la Constitución ecuatoriana estuvo acompañado de mandatos de desmercantilización de los recursos naturales y de promoción de la soberanía alimentaria. Asimismo, se incorporó la economía solidaria como un conjunto de relaciones de producción, intercambio y cooperación que promueve la suficiencia y la calidad, y que está sustentada en la reciprocidad. Sin embargo, el Paro Nacional de 2022 liderado por el movimiento indígena en Ecuador aún exige precios justos de los productos agrícolas, detener la expansión de la extracción de petróleo y obtener reparaciones por los impactos ambientales.

Más allá de la experiencia ecuatoriana, existen proyectos locales y redes de economía social y solidaria (ESS) en todo el mundo, como la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS) en España, y el Fórum Brasileiro de Economia Solidária (FBES) en Brasil. La pandemia global de COVID-19 tal vez haya acelerado el proceso de reconsiderar el ritmo y los hábitos del neoliberalismo, pero la disputa en curso en torno al diagnóstico de la causa de las crisis sanitarias, ambientales y económicas continúa con enormes consecuencias para la humanidad y la naturaleza.

Bibliografía

Abouharb, M. R. y Cingranelli, D. (2007). *Human Rights and Structural Adjustment*. Cambridge: Cambridge University Press.

Abouharb, M. R., Cingranelli, D. L. y Filippov, M. (2015). Do Non-Human Rights Regimes Undermine the Achievement of Economic and Social Rights? En L. Haglund y R. Stryker (eds.), *Closing the Rights Gap: From Human Rights to Social Transformation* (pp. 29-48). Berkeley: University of California Press.

Abouharb, M. R. y Fordham, B. O. (2020). Trade and Strike Activity in the Postwar United States. *Social Sciences*, 9(11), 1-25.

Acosta, A. (2012). The *Buen Vivir*: An Opportunity to Imagine Another World. En D. D. Bartelt (ed.), *Inside a Champion: An Analysis of the Brazilian Development Model* (pp. 192-210). Berlín: Fundación Heinrich Boll.

Alexander, M. (2010). *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*. Nueva York: New Press.

Almeida, P. (2006). Social Movement Unionism, Social Movement Partisanship, and Policy Outcomes. En H. Johnston y P. Almeida (eds.), *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks* (pp. 57-76). Lanham, MD: Rowman y Littlefield.

Almeida, P. (2007). Defensive Mobilization: Popular Movements Against Economic Adjustment Policies in Latin America. *Latin American Perspectives*, 34(3), 123–139.

Almeida, P. (2008). The Sequencing of Success: Organizing Templates and Neoliberal Policy Outcomes. *Mobilization* 13(2), 165-187.

Almeida, P. (2010). Social Movement Partyism: Collective Action and Oppositional Political Parties. En N. Van Dyke y H. McCammon (eds.), *Strategic Alliances: Coalition Building and Social Movements* (pp. 170-196). Mineápolis: University of Minnesota Press.

Almeida, P. (2012). Subnational Opposition to Globalization. *Social Forces*, 90(4), 1051-1072.

Almeida, P. (2014). *Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Almeida, P. (2015). Unintended Consequences of State-led Development: A Theory of Collective Opposition to Neoliberalism. *Sociology of Development*, 1(2), 259-276.

Almeida, P. (2019a). The Role of Threat in Collective Action. En D. Snow, S. Soule, H. Kriesi y H. McCammon (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 43-62). Oxford: Wiley Blackwell.

Almeida, P. (2019b). *Social Movements: The Structure of Collective Mobilization*. Oakland: University of California Press.

Almeida, P. y Chase-Dunn, C. (2018). Globalization and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 44(1), 189-211.

Almeida, P. et al. (2021). Protest Waves and Social Movement Fields: The Micro Foundations of Campaigning for Subaltern Political Parties. *Social Problems*, 68(4), 831-851.

Almeida, P. y Lichbach, M. (2003). To The Internet, From The Internet: Comparative Media Coverage Of Transnational Protests. *Mobilization: An International Quarterly*, 8(3), 249-272.

Almeida, P. y Pérez Martín, A. (2021). Economic Globalization and Social Movements in Latin America. En X. Bada y L. Rivera (eds.), *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America* (pp. 391-414). Oxford: Oxford University Press.

Almeida, P. y Van Dyke, N. (2014). Social Movement Partyism and the Tea Party's Rapid Mobilization. En N. Van Dyke y D. Meyer (eds.), *Understanding the Tea Party Movement* (pp. 55-72). Londres: Ashgate.

Alvarado Alcázar, A. et al. (2020). Protesta y Covid-19 en Costa Rica: Informe Marzo-Julio 2020. *Protestas: Base de Datos de Acciones Colectivas*. San José: IIS, Universidad de Costa Rica.

Alvarado Alcázar, A. y Martínez Sánchez, G. (2018). *Protestas de Septiembre, Octubre, Noviembre de 2018*. San José: IIS, Universidad de Costa Rica.

Alvarado Alcázar, A. y Martínez Sánchez, G. (2021). *Protestas: Base de Datos de Acciones Colectivas*. San José: IIS, Universidad de Costa Rica.

Álvarez-Rivadulla, M. (2017). *Squatters and the Politics of Marginality in Uruguay*. Cham: Palgrave-Macmillan.

Amenta, E., Andrews, K. y Caren, N. (2018). The Political Institutions, Processes, and Outcomes Movements Seek to Influence. En D. Snow, S. Soule, H. Kriesi y H. McCammon (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 447-465). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.

Andrews, A. (2010). Constructing Mutuality: The Zapatistas' Transformation of Transnational Activist Power Dynamics. *Latin American Politics and Society*, 52(1), 89-120.

Andrews, A. (2011). How Activists 'Take Zapatismo Home': South-to-North Dynamics in Transnational Social Movements. *Latin American Perspectives*, 38(1), 138-152.

Anner, M. y Evans, P. (2004). Building Bridges Across a Double Divide: Alliances between US and Latin American Labour and NGOs. *Development in Practice*, 14(1-2), 34-47.

Anria, S. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Anria, S. y Niedzwiecki, S. (2016). Social Movements and Social Policy: the Bolivian Renta Dignidad. *Studies in Comparative International Development*, 51(3), 308-327.

Arce, M. (2008). The Repoliticization of Collective Action After Neoliberalism in Peru. *Latin American Politics and Society*, 50(3), 37-62.

Arce, M. y Mangonnet, J. (2013). Competitiveness, Partisanship, and Subnational Protest in Argentina. *Comparative Political Studies*, 46(8), 895-919.

Arce, M., Hendricks, M. S., & Polizzi, M. S. (2022). *The Roots of Engagement: Understanding Opposition and Support for Resource Extraction*. Oxford: Oxford University Press.

Archila Neira, M. (2021). *A parar para avanzar*. <http://jlacs-travesia.online/en/2021/05/30/a-parar-para-avanzar/>

Auyero, J. (2004). The Moral Politics of Argentine Crowds. *Mobilization*, 9(3), 311-326.

Auyero, J., Bourgois, P. y Scheper-Hughes, N. (Eds.) (2015). *Violencia en los márgenes urbanos*. Nueva York: Oxford University Press.

Auyero, J. y Moran, T. (2007). The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food Riots in Contemporary Argentina. *Social Forces*, 85(3), 1341-1367.

Auyero, J. y Swistun, D. (2009). *Flammable: Environmental Suffering in an Argentine Shantytown*. Oxford: Oxford University Press.

Ayres, J. (1998). *Defying Conventional Wisdom: Political Movements and Popular Attention Against North American Free Trade*. Toronto: University of Toronto Press.

Babb, S., y Kentikelenis, A. (2021). Markets Everywhere: The Washington Consensus and the Sociology of Global Institutional Change. *Annual Review of Sociology*, 47(1), 521-541.

Baiocchi, G. y Ganuza, E. (2014). Participatory Budgeting As If Emancipation Mattered. *Politics & Society*, 42(1), 29-50.

Baker, A. (2009). *The Market and the Masses*. Cambridge: Cambridge University Press.

Banco Mundial. 2022. *Estadísticas de la deuda internacional 2022*. Washington, DC: Banco Mundial.

Barbosa Cano, F. y González Arévalo, A. (1984). Expresiones de la Conflictividad Social en la Crisis. El Paro Cívico Nacional. *Momento Económico*, 5, 3-5.

- Barlow, M. y Clarke, T. (2002). *Blue Gold: The Battle Against Corporate Theft of the World's Water*. Londres: Routledge.
- Bayat, A. (2010). *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Bebbington, A. y Bury, J. (Eds.) (2013). *Subterranean Struggles: New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Becker, M. (2011). *Pachakutik!: Indigenous Movements and Electoral Politics in Ecuador*. Lanham, MD: Rowman y Littlefield.
- Beluche, O. (1994). *Diez años de luchas políticas y sociales en Panamá, 1980-1990*. Panamá: CELA.
- Berezin, M. (2009). *Illiberal Politics in Neoliberal Times: Culture, Security and Populism in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bergstrand, K. (2014). The Mobilizing Power of Grievances: Applying Loss Aversion and Omission Bias to Social Movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 19(2), 123-142.
- Bernburg, J. (2015). Economic Crisis and Popular Protest in Iceland, January 2009: The Role of Perceived Economic Loss and Political Attitudes in Protest Participation and Support. *Mobilization*, 20(2), 231-252.
- Bidegain, G. y Tricot, V. (2017). Political Opportunity Structure, Social Movements, and Malaise in Representation in Uruguay, 1985–2014. En A. Joignant, M. Morales y C. Fuentes (eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay* (pp. 139-160). Nueva York: Springer.
- Bidegain, G., Freigedo, M., & Casulo, D. P. (2022). Nuevas conflictividades y vínculos entre movimientos sociales, partidos políticos y gobierno en el Uruguay progresista (2005-2020). *Sociologías*, 23, 388-417.
- Bieler, A. y Jordan, J. (2018). Commodification and “the Commons”: The Politics of Privatising Public Water in Greece and Portugal during the Eurozone Crisis. *European Journal of International Relations*, 24(4), 934-957.

Blanc, E. (2021). How Digitized Strategy Impacts Movement Outcomes: Social Media, Mobilizing, and Organizing in the 2018 Teachers' Strikes. *Politics & Society*. <https://doi.org/10.1177/00323292211039953>

Bockman, J. (2013). Neoliberalism. *Contexts*, 12(3), 14-15.

Bockman, J. y Eyal, G. (2002). Eastern Europe as a Laboratory for Economic Knowledge: The Transnational Roots of Neoliberalism. *American Journal of Sociology*, 108(2), 310-352.

Bojar, A., Gessler, T., Hutter, S., y Kriesi, H. (Eds.). (2021). *Contentious episodes in the age of austerity: studying the dynamics of government-challenger interactions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bond, P. (2006). *Looting Africa: The Economics of Exploitation*. Scottsville: University of KwaZulu-Natal Press.

Borbáth, E. y Hutter, S. (2021). Protesting Parties in Europe: A Comparative Analysis. *Party Politics*, 27(5), 896-908.

Brenner, N., Peck, J. y Theodore, N. (2010). After Neoliberalization? *Globalizations*, 7(3), 327-345.

Bringel, Breno et al. (2020). *Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones Sobre el Ciclo Político Actual en América Latina*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Ed. Abya Yala.

Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York: Zone Books.

Bruhn, K. (2008). *Urban Protest in Mexico and Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burridge, D. y Markoff, J. (2022). Social Movements and Globalization in Latin America. En F. Rossi (ed.), *Oxford Handbook of Latin American Social Movements*. Oxford: Oxford University Press.

Burstein, P., Einwohner, R. y Hollander, J. (1995). The Success of Political Movements: A Bargaining Perspective. En J. C. Jenkins (ed.), *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements* (pp. 275-295). Mineápolis: University of Minnesota Press.

- Cadena-Roa, J. (1988). Las demandas de la sociedad civil, los partidos políticos, y las respuestas del sistema. En P. González Casanovas y J. Cadena Roa (eds.), *Primer informe sobre la democracia: México 1988* (pp. 285-327). México: Siglo XXI, págs.
- Cadena-Roa, J. y Alonso, J. (2004). *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. Ciudad de México: UNAM.
- Castañeda, Ernesto. (2015). "The Indignados and the Global Diffusion of Forms of Protest against Authoritarianism and Structural Adjustment Programs." *Waves of Social Movement Mobilizations in the Twenty-First Century: Challenges to the Neo-Liberal World Order and Democracy*. Edited by Nahide Konak and Rasim Dönmez. Lanham, MD: Lexington Books.
- Canizales, S. (2021). Work Primacy and the Social Incorporation of Unaccompanied, Undocumented Latinx Youth in the United States. *Social Forces*, soab152. <https://doi.org/10.1093/sf/soab152>
- Carvalho, T. (2022). *Contesting Austerity Social Movements and the Left in Portugal and Spain (2008-2015)*. Amsterdam: University of Amsterdam Press
- Castells, M. (2013). *Communication Power*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Centeno, M. y Cohen, J. (2012). The Arc of Neoliberalism. *Annual Review of Sociology*, 38(1), 317-340.
- Chase-Dunn, C. y Almeida, P. (2020). *Global Struggles and Social Change: From Prehistory to World Revolution in the Twenty-First Century*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Chong, A. y López-de-Silanes, F. (2005). The Truth About Privatization in Latin America. En A. Chong y F. López de-Silanes, eds., *Privatization in Latin America: Myths and Reality* (pp. 1-66). Palo Alto: Stanford University Press.
- Claeys, P. y Edelman, M. (2020). The United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. *The Journal of Peasant Studies*, 47(1), 1-68.

Cobbina, J. (2019). *Hands Up, Don't Shoot: Why the Protests in Ferguson and Baltimore Matter, and How They Changed America*. Nueva York: New York University Press.

Cordero, A. (2023). Protests against the 2018 Fiscal Reform in Costa Rica. En D. Snow, D. Della Porta, y D. McAdam (eds.), *Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Wiley Blackwell.

Cordero, A., Barahona, M. y Sibaja, P. (2020). *Protesta y Movilización Social en Tiempos de Pandemia: Algunas Tendencias, Características y Preguntas*. San José: FLACSO.

Curran, M., Schwarz, E. y Chase-Dunn, C. (2015). The Occupy Movement in California. En T. A. Comer (ed.), *What Comes After Occupy?: The Regional Politics of Resistance* (pp. 190-207). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

Davis, A. (2003). *Are Prisons Obsolete?* Nueva York: Seven Stories Press.

De Giorgi, A. (2017). Back to Nothing: Prisoner Reentry and Neoliberal Neglect. *Social Justice*, 44(1), 83-120.

De León, C. y Clarno, A. (2020). Power. En T. Janoski, C. de Leon, J. Misra y I. Martin, (eds.), *The New Handbook of Political Sociology* (pp. 35-52). Cambridge: Cambridge University Press.

De Sousa Santos, B. (2004). The World Social Forum: Toward a Counter- Hegemonic Globalisation (Part II). En J. Sen y P. Waterman (eds.), *World Social Forum: Challenging Empires* (pp. 336-343). Nueva Delhi: The Viveka Foundation.

Della Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Malden, MA: Polity Press.

Della Porta, D. (2017). Political Economy and Social Movement Studies: The Class Basis of Anti-Austerity Protests. *Anthropological Theory*, 17(4), 453-473.

Della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H. y Mosca, L. (2017). *Movement Parties Against Austerity*. Cambridge: Polity Press.

Díaz Alba, C. L. (2021). The World March of Women: Popular Feminisms, Transnational Struggles. *Latin American Perspectives*, 48(5), 96-112.

Dicken, P. (2015). *Global Shift: Séptima edición: Mapping the Changing Contours of the World Economy*. Nueva York: Guilford Press.

Donoso, S. y Somma, N. (2021). The Student Movement in Chile: Reshaping Both the Contents and Terms of Politics. En J. Bessant, Mejías Mesinas y S. Pickard (eds.), *When Students Protest*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Dufour, P. y Giraud, I. (2007). The Continuity of Transnational Solidarities in the World March of Women, 2000 and 2005: A Collective Identity-Building Approach. *Mobilization: An International Quarterly*, 12(3), 307-322.

Edelman, M. (1999). *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Edelman, M. (2021). Hollowed out Heartland, USA: How Capital Sacrificed Communities and Paved the Way for Authoritarian Populism. *Journal of Rural Studies*, 82, 505-517.

Evans, P. y Sewell, W. (2013). The Neoliberal Era: Ideology, Politics and Social Effects. En Peter A. Hall y M. Lamont (eds.), *Social Resilience in the Neoliberal Era* (pp. 35-68). Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Fernández, L. (2008). *Policing Dissent: Social Control and the Anti- Globalization Movement*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Fiedlschuster, M. (2018). *Globalization, EU Democracy Assistance and the World Social Forum: Concepts and Practices of Democracy*. Cham: Palgrave Macmillan.

Fisher, D. (2021). Unintended but Consequential? The NoG20 Protests in Hamburg and the Introduction of a Police Identification Statute. *Partecipazione e Conflitto*, 14(3), 1076-1101.

Flesher Fominaya, C. (2015). Redefining the Crisis/Redefining Democracy: Mobilising for the Right to Housing in Spain's PAH Movement. *South European Society and Politics*, 20(4), 465-485.

Flesher Fominaya, C. (2017). European Anti-austerity and Pro-democracy Protests in the Wake of the Global Financial Crisis. *Social Movement Studies*, 16(1), 1-20.

Flesher Fominaya, C. (2020a). *Social Movements in a Globalized World*. Londres: McMillan.

Flesher Fominaya, C. (2020b). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press.

Fligstein, N. y McAdam, D. (2012). *A Theory of Fields*. Oxford: Oxford University Press.

Flores, E. O. (2018). *Jesus Saved an Ex-Con: Political Activism and Redemption after Incarceration*. Nueva York: New York University Press.

Fourcade-Gourinchas, M. y Babb, S. (2002). The Rebirth of the Liberal Creed: Paths to Neoliberalism in Four Countries. *American Journal of Sociology*, 108(3), 533-579.

Gamson, W. (1975). *The Strategy of Social Protest*. Homewood, IL: Dorsey Press.

Ganz, M. (2009). *Why David Sometimes Wins: Leadership, Organization, and Strategy in the California Farm Worker Movement*. Oxford: Oxford University Press.

Garland Mahler, A. (2018). *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham, NC: Duke University Press.

Gates, L. (2010). *Electing Chávez: The Business of Anti-neoliberal Politics in Venezuela*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

Gessler, T. y Schulte-Cloos, J. (2020). The Return of the Economy? Issue Contention in the Protest Arena. En H. Kriesi, J. Lorenzini, B. Wüest y S. Häusermann (eds.), *Contention in Times of Crisis: Recession and Political Protest in Thirty European Countries* (pp. 128-146). Cambridge: Cambridge University Press.

Gillham, P., Lindstedt, N., Edwards, B. y Johnson, E. (2019). The Mobilizing Effects of Economic Threats and Resources on the Formation of Local Occupy Wall Street Protest Groups in 2011. *Sociological Perspectives*, 62(4), 433-454.

Gilmore, R. (2007). *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California*. Berkeley: University of California Press.

- Godínez Galay, F. y Binder, I. (2021). Las cámaras que nos pusiste van a volver: Redes sociales y denuncia de los abusos de las fuerzas de seguridad en las protestas de Chile 2019–2020. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8(15), 357-387.
- Golash-Boza, T. (2015). *Deported: Immigrant Policing, Disposable Labor and Global Capitalism*. Nueva York: New York University Press.
- Goldstone, J. y Tilly, C. (2001). Threat (and opportunity): Popular Action and State Response in the Dynamics of Contentious Action. En C. Tilly et al. (eds.), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics* (pp. 179-194). Cambridge: Cambridge University Press.
- González Rivas, M. y Schroering, C. (2021). Pittsburgh's Translocal Social Movement: A Case of the New Public Water. *Utilities Policy*, 71, 101230.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento ALAI*, 462, 1-20.
- Haber, P. (2006). *Power from Experience: Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*. State College: Penn State University Press.
- Hadden, J. (2014). Explaining Variation in Transnational Climate Change Activism: The Role of Inter-Movement Spillover. *Global Environmental Politics*, 14(2), 7-25.
- Hadden, J. y Tarrow, S. (2007). Spillover or Spillout? The Global Justice Movement in the United States After 9/11. *Mobilization*, 12(4), 359-376.
- Haglund, L. (2010). *Limiting Resources: Market-Led Reform and the Transformation of Public Goods*. State College: Penn State University Press.
- Han, H., McKenna, E. y Oyakawa, M. (2021). *Prisms of the People: Power and Organizing in Twenty-First Century America*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Harris, K. y Scully, B. (2015). A Hidden Counter-Movement? Precarity, Politics, and Social Protection Before and Beyond the Neoliberal Era. *Theory and Society*, 44(5), 415-444.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

Hutter, S. (2014). Protest Event Analysis and Its Offspring. En D. Della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 335-367). Oxford: Oxford University Press.

IDEA. (2021). *The Global State of Democracy 2021: Building Resilience in a Pandemic Era*. Estocolmo: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Inclán, M. (2012). Zapatista and Counter-Zapatista Protests: A test of Movement– Countermovement Dynamics. *Journal of Peace Research*, 49(3), 459-472.

Inclán, M. (2018). *The Zapatista Movement and Mexico's Democratic Transition: Mobilization, Success, and Survival*. Nueva York: Oxford University Press.

Johnston, H. (2005). Talking the Walk: Speech Acts and Resistance in Authoritarian Regimes. En C. Davenport, H. Johnston y C. Mueller (eds.), *Repression and Mobilization* (pp. 108-137). Mineápolis: University of Minnesota Press.

Kadivar, A., Khani, S. y Sotoudeh, A. (4 de diciembre de 2019). Iran's Protests Are Not Just About Gas Prices. *Foreign Affairs*.

Kanellopoulos, K., Kostopoulos, K., Papanikolopoulos, D. y Rongas, V. (2017). Competing Modes of Coordination in the Greek Anti-austerity Campaign, 2010-2012. *Social Movement Studies*, 16(1), 101-118.

Keck, M. (1992). *The Workers' Party and Democratization in Brazil*. New Haven, CT: Yale University Press.

Kentikelenis, A. (2017). Structural Adjustment and Health: A Conceptual Framework and Evidence on Pathways. *Social Science & Medicine*, 187, 296-305.

Kentikelenis, A. y Babb, S. (2019). The Making of Neoliberal Globalization: Norm Substitution and the Politics of Clandestine Institutional Change. *American Journal of Sociology*, 124(6), 1720-1762.

Kentikelenis, A., Stubbs, T. y King, L. (2016). IMF Conditionality and Development Policy Space, 1985-2014. *Review of International Political Economy*, 23(4), 543-582.

- Kingstone, P., Young, J. K., & Aubrey, R. (2013). Resistance to privatization: Why protest movements succeed and fail in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 93-116.
- Klandermans, B. (1992). The Social Construction of Protest and Multiorganizational Fields. En C. Mueller y A. Morris, (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 77-103). New Haven, CT: Yale University Press.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell.
- Koopmans, R. (1999). The Use of Protest Event Data in Comparative Research: Cross-National Comparability, Sampling Methods, and Robustness. En D. Rucht, R. Koopmans y F. Neidhardt (eds.), *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest* (pp. 90-110). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Kousis, M. (2016). The Spatial Dimensions of the Greek Protest Campaign Against the Troika's Memoranda and Austerity, 2010-2013. En M. Ancelovici, P. Dufour y H. Nez (eds.), *Street Politics in the Age of Austerity: From Indignados to Occupy* (pp. 147-173). Amsterdam: University of Amsterdam Press.
- Kriesi, H. (2020). Overall Trends of Protest in the Great Recession. En B. Wüest, H. Kriesi, J. Lorenzini y S. Hausermann (eds.), *Contention in 88 Referencias Times of Crisis: Recession and Political Protest in Thirty European Countries* (pp. 77-103). Cambridge: Cambridge University Press.
- Krippner, G. (2011). *Capitalizing on Crisis: The Political Origins of the Rise of Finance*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lao Montes, Agustin. (2022). "Colombia Vota Pa' Vivir Sabroso: Los Cambios de la Política del Amor." Sin Permiso. <https://www.sinpermiso.info/textos/colombia-vota-pa-vivir-sabroso-los-caminos-de-la-politica-del-amor?fbclid=IwAR1YYcHl1CMxi1TXd0Vnn5r4Cd-ZCsignsfqDINarBzC47r8QaTTG-nd1vrE>
- Lichbach, M. (2003). The Anti-Globalization Movement: A New Kind of Protest. En M. Marshall y T. Gurr (eds.), *Peace and Conflict* (pp. 39-42). College Park, MD: Center for International Development & Conflict Management.

Lobina, E., Weghmann, V. y Marwa, M. (2019). Water Justice Will Not Be Televised: Moral Advocacy and the Struggle for Transformative Remunicipalisation in Jakarta. *Water Alternatives*, 12, 725-748.

López Maya, M. (2005). *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. Caracas: Alfadil.

López Pardo, G. (1984). La Construcción de Un Proyecto de Masas: La Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular. *Momento Económico*, 5, 6-7.

Luna, J. (2007). Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay. *Latin American Politics and Society*, 49(4), 1-30.

Mann, M. (2012a). *The Sources of Social Power, Volume 4: Globalizations, 1945-2011*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mann, M. (2012b). *The Sources of Social Power, Volume 3: Global Empires, 1890-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.

Markoff, J. (1996). *The Abolition of Feudalism: Peasants, Lords, and Legislators in the French Revolution*. State College: Penn State University Press.

Markoff, J. (2015). *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*. Londres: Routledge.

Markoff, J. y Montecinos, V. (1993). The Ubiquitous Rise of Economists. *Journal of Public Policy*, 13(1), 37-68.

Martin, A. (2008). The Institutional Logic of Union Organizing and the Effectiveness of Social Movement Repertoires. *American Journal of Sociology*, 113(4), 1067-1103.

Martin, A. y Dixon, M. (2010). Changing to Win? Threat, Resistance, and the Role of Unions in Strikes, 1984–2002. *American Journal of Sociology*, 116(1), 93-129.

Martínez, M. (2019). Bitter Wins or a Long-Distance Race? Social and Political Outcomes of the Spanish Housing Movement. *Housing Studies*, 34(10), 1588-1611.

Marwell, G. y Oliver, P. (1984). Collective Action Theory and Social Movements Research. *Research in Social Movements, Conflicts, and Change*, 7, 1-27.

McAdam, D. y Tarrow, S. (2010). Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship Between Elections and Social Movement. *Perspectives on Politics*, 8(2), 529-542.

McKenzie, D. y Mookherjee, D. (2005). Paradox and Perception: Evidence from Four Latin American Countries. En *Reality Check: The Distributional Impact of Privatization in Developing Countries* (pp. 33-84). Washington, DC: Center for Global Development.

McVeigh, R. y Estep, K. (2019). *The Politics of Losing: Trump, the Klan, and the Mainstreaming of Resentment*. Nueva York: Columbia University Press.

Medina, M. (1999). El neoliberalismo en Colombia y las alternativas de las luchas sociales 1975-1998. En M. López Maya (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (pp. 111-128). Caracas: Nueva Sociedad.

Meyer, D. (2021). *How Social Movements (Sometimes) Matter*. Londres: Polity.

Meyer, D. y Staggenborg, S. (1996). Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity. *American Journal of Sociology*, 101 (6), 1628-1660.

Miller, S., Hildreth, R. W. y Stewart, L. (2019). The Modes of Participation: A Revised Frame for Identifying and Analyzing Participatory Budgeting Practices. *Administration & Society*, 51(8), 1254-1281.

Moody, K. (1997). *Workers in a Lean World: Unions in the International Economy*. Londres: Verso.

Mora Solano, S. (2021). La construcción mediática de los sindicatos en la huelga contra el Plan Fiscal del año 2018 en Costa Rica. *Revista Ciencias Sociales* 174: 59-74.

Moreno, M., Amézquita Ochoa, A. y Mejía, A. (2021). Dignidad para cambiar el mundo: los sujetos del paro de octubre de 2019 en Ecuador. En *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina* (pp. 77-116). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

Mudge, S. (2018). *Leftism Reinvented. Western Parties from Socialism to Neoliberalism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Muggenthaler, Ferdinand, Raphael Hoertmer, Ana Robayo y Milagros Aguirre (eds.).(2020). *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Ed. Abya Yala.

Narayanan, S. (2020). Understanding Farmer Protests in India. *Academics Stand Against Poverty*, 1(1), 1-8.

O'Connor, J. (1973). *The Fiscal Crisis of the State*. Nueva York: St. Martins.

Oliveira, M. 2022. *Movimentos Sociais, Partidos Políticos e Partidos Movimentos: análise de interações a partir da formação da Rede Sustentabilidade*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Ortiz Crespo, S. (2020). Ecuador: deriva autoritaria y levantamiento indígena y popular. En F. Ramírez Gallegos (ed.), *Octubre y el derecho a la Resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 85-110). Buenos Aires: CLACSO.

Ortiz, I. y Cummins, M. (2021). Austerity: The New Normal. A Renewed Washington Consensus 2010-24. *SSRN Electronic Journal*.

Padilla, A. (2023). Fight for \$15 Minimum Wage (U.S.). En D. Snow, D. Della Porta y D. McAdam (eds.), *Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Wiley Blackwell.

Palmtag, T., Rommel, T. y Walter, S. (2020). International Trade and Public Protest: Evidence from Russian Regions. *International Studies Quarterly*, 64(4), 939-955.

Papanikolopoulos, D. y Rongas, V. (2019). Movement, Party and Electoral Dynamics: Syriza's Electoral Success as a Movement Effect (2010-2015). *Greek Political Science Review*, 45, 184-206.

Peck, J. (2010). *Constructions of Neoliberal Reason*. Oxford: Oxford University Press.

Pérez Martín, A. (2023). Collective Action in Cuba. En D. Snow, D. Della Porta y D. McAdam (eds.), *Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Social Movements*. Oxford: Wiley Blackwell.

- Pérez Martín, A. (2016). *Derecho y movimiento social: una mirada comparativa de la movilización legal como repertorio de la CONAIE en la contienda política por el agua (1994-2001 y 2008-2015)*. [Tesis de maestría]. FLACSO.
- Pérez Martín, A. (2020). *La revolución contra Texaco: 60 años después*. <https://oncubanews.com/cuba-ee-uu/la-revolucion-contra-texaco-60-anos-despues/>
- Pianta, M. y Marchetti, R. (2007). The Global Justice Movement: The Transnational Dimension. En D. Della Porta (ed.), *The Global Justice Movement: A Cross-National and Transnational Perspective* (pp. 29-51). Boulder, CO: Paradigm.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pinard, M. (2011). *Motivational dimensions in social movements and contentious collective action*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press.
- Portos, M. (2021). *Grievances and Public Protests*. Cham: Palgrave.
- Prasad, M. (2006). *The Politics of Free Markets: The Rise of Neoliberal Economic Policies in Britain, France, Germany, and the United States*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Prechel, H. y Berkowitz, L. (2020). Conflict Theories in Political Sociology: Class, Power, Inequality, and the Historical Transition to Financialization. En T. Janoski, C. de Leon, J. Misra y I. W. Martin (eds.), *The New Handbook of Political Sociology* (pp. 53-78). Cambridge: Cambridge University Press.
- Puche i Moré, C. (2013). The Institute for Catalan Studies and International Women's Day, 2006–2013. *Contributions to Science*, 9, 107-108.
- Pullum, A. (2020). The Dual Nature of Teachers' Unions. *Sociology Compass*, 14, 1-12.
- Ramírez Gallegos, F. (2011). Fragmentación, reflujo y descontento. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000–2010). En M. Modonesi y J. Rebón (eds.), *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI* (pp. 69-106). Colección Perspectivas. Buenos Aires: CLACSO.

Raventós, C. (2018). *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.

Ray, R. (2000). *Fields of protest: Women's movements in India*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

Reese, E. (2011). *They Say Cutback, We Say Fight Back!: Welfare Activism in an Era of Retrenchment*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

Reese, E., Petit, C. y Meyer, D. (2010). Sudden Mobilization: Movement Crossovers, Threats, and the Surprising Rise of the US Antiwar Movement. En *Strategic Alliances: Coalition Building and Social Movements* (pp. 266-291). Mineápolis: University of Minnesota Press.

Reese, E. et al. (2015). Surveys of World Social Forum Participants Show Influence of Place and Base in the Global Public Sphere. En J. Smith, S. Byrd, E. Reese y E. Smythe, (eds.), *Handbook on World Social Forum Activism* (pp. 64-84). Boulder, CO: Paradigm.

Riquelme, Q. (2004). Los Conflictos Sociales en el Contexto de la Democracia Paraguaya. En J. Seoane (ed.), *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina* (pp. 55-72). Buenos Aires: CLACSO.

Roberts, K. (1998). *Deepening Democracy?: The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Roberts, K. (2008). The Mobilization of Opposition to Economic Liberalization. *Annual Review of Political Science*, 11, 327-349.

Roberts, K. (2015). *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

Robinson, J. (2013). *Contested Water: The Struggle Against Water Privatization in the United States and Canada*. Cambridge, MA: MIT Press.

Robinson, W. (2004). *A Theory of Global Capitalism*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Robinson, W. (2014). *Global Capitalism and the Crisis of Humanity*. Nueva York: Cambridge University Press.

Robinson, W. (2020). *The Global Police State*. Londres: Pluto Press.

- Rossi, F. (2013). Juggling Multiple Agendas: The Struggle of Trade Unions against National, Continental, and International Neoliberalism in Argentina. En E. Silva (ed.), *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide* (pp. 141-160). Nueva York y Londres: Routledge.
- Roussos, K. y Malamidis, H. (2021). Social Movements and the Commons: A Framework for Understanding Collective Action in Crisis-Ridden Southern Europe. *Mobilization*, 26(3), 359-379.
- Sader, E. y Silverstein, K. (1991). *Without Fear of Being Happy: Lula, the Workers' Party and Brazil*. Londres: Verso.
- Sarracino, F. y Mikucka, M. (2017). Social Capital in Europe from 1990 to 2012: Trends and Convergence. *Social Indicators Research*, 131(1), 407-432.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Seidman, G. (1994). *Manufacturing militance: Workers' Movements in Brazil and South Africa, 1970-1985*. Berkeley: University of California Press.
- Silva, E. (2009). *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva, E. (2013). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Silva, E. (2015). Indigenous People's Movements, Developments, and Politics in Ecuador and Bolivia. En P. Almeida y A. Cordero (eds.), *Handbook of Social Movements across Latin America* (pp. 131-144). Nueva York: Springer.
- Simmons, E. (2016). *Meaningful Resistance: Market Reforms and the Roots of Social Protest in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Singh, N. (2022). Ils ont écrit leur propre histoire: La contestation des fermiers indiens en 2020-2021 TRAVAIL, *capital et société* 50:1&2 (2022)
- Smith, J. (2008). *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Smith, J. (2020). Making Other Worlds Possible: The Battle in Seattle in World-Historical Context. *Socialism and Democracy*, 34(1), 114-137.

- Smith, J. y Weist, D. (2012). *Social Movements in the World-System: The Politics of Crisis and Transformation*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research*, 1(1), 197-217.
- Snow, D. y Bernatzky, C. (2018). The Coterminous Rise of Right-Wing Populism and Superfluous Populations. En G. Fitzi, J. Mackert y S. Turner (eds.), *Populism and the Crisis of Democracy* (pp. 130-146). Volumen 1. Nueva York: Routledge.
- Snow, D. y Corrigan-Brown, C. (2005). Falling on Deaf Ears: Confronting the Prospect of Nonresonant Frames. En D. Croteau, W. Hoynes y C. Ryan (eds.), *Rhyming Hope and History: Activists, Academics, and Social Movement Scholarship* (pp. 222-238). Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Snow, D., Cress, D., Downey, L. y Jones, A. (1998). Disrupting the “Quotidian”: Reconceptualizing the Relationship between Breakdown and the Emergence of Collective Action. *Mobilization*, 3(1), 1-22.
- Sobering, K. y Lapegna, P. (2021). Alternative Organizational Survival: A Comparison of Two Worker-Recuperated Businesses in Buenos Aires, Argentina. *Social Problems*, (00), 1-17.
- Somers, M. R. (2008). *Genealogies of Citizenship: Markets, Statelessness, and the Right to Have Rights*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Somma, N., Bargsted, M., Disi Pavlic, R. y Medel, R. (2021). No Water in the Oasis: The Chilean Spring of 2019–2020. *Social Movement Studies*, 20 (4), 495-502.
- Somma, N., Garreton, M., Campos, T. y Joignant, A. (2020). Radiografía del estallido social. *Informe Anual Observatorio de Conflictos*, 11-21.
- Somma, N. y Medel, R. (2019). What Makes a Big Demonstration? Exploring the Impact of Mobilization Strategies on the Size of Demonstrations. *Social Movement Studies*, 18(2), 233-251.
- Sosa, Eugenio, and Paul Almeida (2019). “Honduras: A Decade of Popular Resistance”. *NACLA Report on the Americas* 51(4): 323-327.

- Sosa, E. (2013). *Dinámica de la protesta social en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás.
- Sosa, E. (2019). Honduras a diez años del golpe de Estado: El Presidente Juan Orlando Hernández en Llamas. *Nuestra America*, 33, 8-10.
- Sosa, Eugenio, Cecilia Menjivar, and Paul D Almeida (2022). "Elections and Social Movements in Honduras in the Central American Context". *Revista Mexicana de Política Exterior* (122): 43-61.
- Spalding, R. J. (2014). *Contesting trade in Central America: Market reform and resistance*. Austin: University of Texas Press .
- Spalding, R. (2023). *Breaking Ground: From Extraction Booms to Mining Bans in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Staggenborg, S. (1986). Coalition Work in the Pro-Choice Movement: Organizational and Environmental Opportunities and Obstacles. *Social Problems*, 33(5), 374-390.
- Staggenborg, S. (2022). *Social Movements*. Oxford: Oxford University Press.
- Staggenborg, S. y Lecomte, J. (2009). Social Movement Campaigns: Mobilization and Outcomes in the Montreal Women's Movement Community. *Mobilization: An International Quarterly*, 14(2), 163-180.
- Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury.
- Svampa, M. (2019). *Neo-extractivism in Latin America: socio-environmental conflicts, the territorial turn, and new political narratives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1974*. Nueva York: Oxford University Press.
- Tarrow, S. (2021). *Movements and Parties: Critical Connections in American Political Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- Tilly, C. (1999). From Interactions to Outcomes in Social Movements. En M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly (eds.), *How Social Movements Matter* (pp. 253-270). Mineápolis: University of Minnesota Press.

- Tilly, C. (2004). *Social Movements, 1768–2004*. Boulder, CO: Paradigm.
- Torres Santana, A. y Pérez Martín, A. (2021). Editors' Introduction to the Dossier Feminist and LGBTQ+ Repertoires: Collective Action and Struggle for Rights. *Revista Temas Sociológicos*, 29, 27-3.
- Trejo, G. (2012). *Popular Movements in Autocracies: Religion, Repression, and Indigenous Collective Action in Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networks Protest*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Tversky, A. y Kahneman, D. (1992). Advances in Prospect Theory: Cumulative Representation of Uncertainty. *Revista de Riesgo e Incertidumbre*, 5(4), 297-323.
- United Press International (UPI) (1983). *Police and demonstrators clash in Acapulco*. <https://www.upi.com/Archives/1983/10/19/Police-and-demonstrators-clash-in-Acapulco/7513435384000/>
- Useem, B. y Goldstone, J. (2022). The Paradox of Victory: Social Movement Fields, Adverse Outcomes, and Social Movement Success. *Theory and Society*, 51, 31-60.
- Van Cott, D. (2007). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dyke, N. y Amos, B. (2017). Social Movement Coalitions: Formation, Longevity, and Success. *Sociology Compass*, 11(7), e12489.
- Vasi, I. y Suh, C. (2016). Online Activities, Spatial Proximity, and the Diffusion of the Occupy Wall Street Movement in the United States. *Mobilization: An International Quarterly*, 21(2), 139-154.
- Von Bulow, M. (2010). *Building Transnational Networks: Civil Society and the Politics of Trade in the Americas*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Waghre, P. (2021). Radically Networked Societies: The Case of the Farmers' Protests in India. *Indian Public Policy Review*, 2(3), 41-64.

Walton, J. y Seddon, D. (1994). *Free Markets [and] Food Riots: The Politics of Global Adjustment*. Oxford: Blackwell.

Williamson, J. (1993). Democracy and the “Washington consensus”. *World Development*, 21(8), 1329-1336.

Wolff, J. (2020). What Do We Know about Struggles over Neoliberal Reforms? The Political Economy and the Contentious Politics of Stabilization and Structural Adjustment in Latin America and beyond. (*PRIF Working Papers*, 51). Frankfurt am Main: Hessische Stiftung Friedens- und Konfliktforschung.

Wood, L. (2012). *Direct Action, Deliberation, and Diffusion: Collective Action after the WTO Protests in Seattle*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zepeda-Millán, C. (2017). *Latino Mass Mobilization: Immigration, Racialization, and Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sobre los autores

Paul Almeida es sociólogo, máster y PhD en sociología por la Universidad de California, y profesor de Sociología en la misma universidad. Su línea de investigación se enfoca en la eficacia de la movilización colectiva. Ha documentado movimientos sociales a gran escala relacionados con la atención de la salud, las pensiones, los servicios de agua y alcantarillados, los subsidios económicos y sociales, la salud ambiental y los derechos ciudadanos. Su programa de investigación aborda la acción climática y las condiciones en que las sociedades y las comunidades conservan el acceso a los bienes y servicios públicos básicos, cada vez más amenazados en el siglo XXI con la contracción de los compromisos del Estado con la inversión social. Ha publicado artículos en revistas como *American Journal of Sociology*, *Annual Review of Sociology*, *Social Forces*, *Social Problems*, *Mobilization* y en otros medios académicos. Algunos de sus últimos libros incluyen *Movimientos Sociales: La estructura de la acción colectiva* (CLACSO, 2020); *Global Struggles and Social Change* (con Chris Chase-Dunn;

Johns Hopkins University Press, 2020); *Social Movements: The Structure of Collective Mobilization* (Editorial University of California Press, 2019). Sus investigaciones han sido financiadas por la World Society Foundation, UC MEXUS-CONACYT, UC Merced Community and Labor Center, y el Programa Fulbright.

Amalia Pérez Martín es profesora en la Universidad Estatal de California, Sacramento, doctora en Sociología por la Universidad de California, Merced (2022) y Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana (2009). También ha completado estudios de maestría en Ciencias Políticas y Sociología en Cuba, Ecuador y Estados Unidos. En 2022 publicó en coautoría con Paul Almeida el libro *Collective Resistance to Neoliberalism* (Cambridge University Press). Su libro *La iurisprudencia en el derecho actual. ¿Todos los caminos conducen a Roma?* fue publicado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México en 2010. Otros trabajos académicos de su autoría han aparecido en volúmenes colectivos como *Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* y *Oxford Handbook of Latin American Sociology*. Sus publicaciones también aparecen en revistas académicas como *Cuban Studies* y *NACLA*. Sus intereses de investigación giran en torno a las intersecciones del Derecho, los movimientos sociales y las revoluciones en América Latina y Cuba desde una perspectiva sociohistórica. Otros temas de investigación abordados por la autora incluyen las desigualdades de género y luchas por derechos de los movimientos feministas, las identidades políticas, y el legalismo autocrático.

Resistencia colectiva al neoliberalismo

La resistencia al neoliberalismo encuentra pruebas vívidas de actualidad alrededor del mundo. Este libro examina la dinámica de diversas formas de amenazas económicas, campos organizacionales e infraestructuras, repertorios disruptivos de contención y las consecuencias políticas de la oposición movilizada contra el neoliberalismo. Estos desafíos colectivos siguen siendo relevantes ya que diversos analistas pronostican una mayor austeridad económica por parte de los gobiernos de todo el mundo hasta 2025.